

NOUVELLES QUESTIONS FÉMINISTES

Revue internationale francophone

Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe



Nouvelles Questions Féministes

Volumen 24, No 2, 2005

Edición especial en castellano

Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe

Coordinación del número

Ochy Curiel

Jules Falquet

Sabine Masson

Índice de la publicación en francés (NQF Núm. 24)

Edito

Ochy Curiel, Sabine Masson, Jules Falquet
Féminismes dissidents en Amérique Latine et aux Caraïbes

Grand angle

MelissaCardoza
Vue d'un balcon lesbien
Sueli Carneiro
Noircir le féminisme
Jurema Werneck
Ialodès et féministes. Réflexions sur l'action politique des femmes noires en Amérique latine et aux Caraïbes
Martha Sánchez Néstor
Construire notre autonomie. Le mouvement des femmes indiennes au Mexique
Amalia E. Fischer P.
Les chemins complexes de l'autonomie

Champ libre

Annie Dussuet
Nommer l'amour, taire le travail

Parcours

Elizabeth Alvarez
Auto-galerie féministe : voyages croisés dans le temps

Comptes rendus

Martine Chaponnière
Rebecca Rogers (Ed.). **La mixité dans l'éducation. Enjeux passés et présents**
Marilène Vuille
Maria Nengeh Mensah. **Ni vues ni connues ? Femmes, VIH, médias**

Collectifs

Casimira Rodríguez Romero
La lutte des travailleuses domestiques en Bolivie
Mercedes Olivera B.
Le "Mouvement indépendant des femmes" du Chiapas et sa lutte contre le néolibéralisme

Notices biographiques

Résumé

Índice de la publicación en castellano (NQF Núm. 24)

Editorial

Ochy Curiel, Sabine Masson, Jules Falquet
Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe

Grand Angle

Melissa Cardoza
Desde un balcon de lesbianas
Sueli Carneiro
Ennegrecer al feminismo
Jurema Werneck
De Ialodés y Feministas. Reflexiones sobre el acción de las mujeres negras en América Latina y el Caribe
Martha Sánchez Néstor
Mujeres indígenas en México: acción y pensamiento, Construyendo otras mujeres en nosotras mismas
Amalia Fischer
Los Caminos Complejos de la Autonomía

Parcours

Alizabeth Álvarez.
Autogalería feminista. Entrecruces en el tiempo

Collectifs

Casimira Rodríguez Romero
Bolivia : la lucha de las trabajadoras del hogar
Mercedes Olivera
El movimiento independiente de mujeres de Chiapas y su lucha contra el neoliberalismo

Síntesis Biográficas

Editorial

Feministas disidentes en América Latina y el Caribe

La idea de hacer un número sobre las luchas políticas de las feministas y mujeres en América Latina y El Caribe surge del encuentro entre nosotras: Sabine Masson (suiza), Ochy Curiel (dominicana) y Jules Falquet (francesa) que coincidiendo en el continente latinoamericano y caribeño, tanto por cuestiones personales, como por luchas políticas, hemos reflexionado y debatido sobre las barreras de raza y clase que nos cruzan a las feministas de muchas partes del mundo y que evidencian las tensiones en las relaciones Norte-Sur.

Producto de estas barreras, las experiencias políticas y construcciones colectivas de muchas feministas y mujeres, como las latinas y caribeñas, no son conocidas por otras de otras latitudes, sobre todo en el norte; mucho menos forman parte de los intereses académicos de las revistas feministas. Esta fue la razón fundamental que nos motivó a organizar el presente número de esta revista francófona con base en la necesidad de concretizar la desconstrucción de esas barreras, aunque fuera sólo a nivel experimental y de búsqueda, pero con una intención política que nos ayude a construir la utopía feminista con la que soñamos.

En este proceso, las contradicciones fueron muchas, para empezar, entre nosotras. Primero debimos evidenciar las diferencias y similitudes de nuestras posiciones y lograr un consenso para elaborar un número de manera realmente colectiva. Luego, nos colocamos frente al reto de no caer nuevamente en el robo del conocimiento de las mujeres indígenas, afrodescendientes, latinas y caribeñas por parte de las “expertas del norte”. Los textos escritos por estas autoras iban a ser traducidos al francés, es decir que muy pocas mujeres latino-americanas y caribeñas tendrían acceso a ellos, puesto que iban a circular en Europa, enriqueciendo una vez más el conocimiento de las mujeres del primer mundo a partir del trabajo, de las historias y de los escritos de las mujeres de los países del sur. Contra esa lógica decidimos hacer una versión en español que circule en Latinoamérica y el Caribe.

Finalmente, nos encontramos con el hecho de que las múltiples luchas de las mujeres -contra el racismo, el sexismo, el clasismo- que queríamos contribuir a hacer visibles, iban a tener que ser expresadas en un estilo académico, lo que nos alejaba de muchas autoras que están involucradas en estas luchas y que no han participado de las esferas académicas tradicionales. Nuestra idea sobre el conocimiento feminista busca la erradicación de la división social, sexual y racial del trabajo intelectual y militante. Por tanto, en estos textos nos hemos permitido abrir la posibilidad a formas diversas y alternativas de transmitir y crear conocimiento asumiendo esta apertura como una posición política.

¿Por qué coordinar un número de NQF?

Primero, porque creemos en el cambio social y apostamos a que este trabajo pudiera ser un granito de arena en ese sentido por su intento de tejer alianzas y puentes entre continentes, mujeres y pensamientos, así como entre las teorías y las luchas de algunas mujeres. También, porque teníamos una fuerte convicción de que esta revista no era cualquiera. **NQF** había sido una fuente de reflexión feminista militante para nosotras y representaba, y representa, no solamente la teoría, sino también una práctica feminista. Tal vez, justamente, porque no queremos que esta revista pierda este carácter de lucha, hemos decidido retarla y proponer un conjunto de artículos escritos por lesbianas y por mujeres afrodescendientes, indígenas y campesinas, todas activistas y varias de ellas no académicas. Hacer visible en **NQF** la palabra de las mujeres racializadas y “tercermundizadas” por la supremacía blanca tenía entonces a la vez una doble condición y un doble objetivo: ELLAS mismas iban a hablar con sus propias palabras, sin la mediación de la entrevista testimonial, sin imposición de estilo académico y desde su práctica de lucha.

Es por ello que muchos de los artículos presentados aquí rompen en parte con las habituales reglas de escritura académica: varios hablan desde el yo feminista, mezclando lo personal y lo político, y otros no usan conceptos sino que hablan directamente desde la vivencia de la opresión, sin recurrir a las herramientas del conocimiento elitista. Esta forma de escribir nos ha gustado por ser eminentemente política y precisamente parte del cuestionamiento a la hegemonía y la parcialidad de los pensamientos feministas europeos.

¿Luchas radicales en América Latina y el Caribe?

Este fue el primer título que quisimos darle a este número, convencidas que lo que considerábamos como nuestra radicalidad de pensamiento y activismo lésbico feminista iba a reflejarse en cada uno de los artículos que solicitamos. Habíamos definido la radicalidad feminista en términos de autonomías y utopías, es decir: una lucha de mujeres que fuera independiente de hombres, partidos, estados, instituciones internacionales e iglesias, y que tuviera como meta la erradicación del sistema patriarcal racista y sexista. Fue probablemente mucha pretensión de nuestra parte y sobre todo mucha ignorancia sobre la polisemia de la palabra “radical” según los contextos en los cuales las mujeres están involucradas. Por ejemplo, “radical” en Bolivia quiere decir, para una mujer indígena, lograr una ley que defienda el valor y el pago del trabajo

doméstico que realiza en casa ajena. Asimismo, en Chiapas, puede significar lograr una denuncia frente a la ONU sobre la violencia militar y la impunidad contra las mujeres. La autonomía que tanto planteamos, si bien sigue siendo vigente para el fundamento de nuestra utopía feminista, hemos tenido que aceptar que toma caminos muy diversos y contradictorios, principalmente en cuanto a la relación con el Estado y con las instituciones internacionales. Efectivamente, en el contexto latino-americano, caracterizado entre otras cosas por economías dependientes y una situación generalizada de impunidad, los organismos internacionales han llegado a imponerse como la principal vía para el reconocimiento y la sobrevivencia de los movimientos.

Las contribuciones en este número expresan esta complejidad y diversidad: casi todas defienden una construcción política autónoma de cara a los hombres y los partidos, pero algunas defienden el Estado mientras otras lo critican, muchas no cuestionan su dependencia hacia las instituciones internacionales, ni critican a la Iglesia. Todo eso no por ser menos radicales, sino por el contexto en el cual están luchando y construyendo su propia radicalidad. Por esta complejidad, usar la palabra “luchas radicales” nos colocaba en una seria dificultad de definición. Así que nos quedamos con “Feministas disidentes en América Latina y El Caribe”, disidencia entendida como un cuestionamiento a un pensamiento único y universalizable de feminismo que no considera sistemas de opresión articulados como son el racismo, la heterosexualidad obligatoria, el clasismo y el neoliberalismo.

Una visión limitada

Siempre cuando se habla de un tema, se tapa otro, por eso queremos insistir en la parcialidad y la limitación del trabajo que presentamos, debido a muchos motivos: primero, por las luchas de todas las mujeres que no hemos convocado, ya sea porque nuestro feminismo pequeño burgués nos aleja radicalmente (esta vez que sí) de las obreras, presas, prostitutas y vendedoras de la calle, entre tantas marginadas, porque muchas veces sus luchas no se dicen con letras sino con voces. También, el hecho de que estuviéramos residiendo principalmente en México nos llevó a dar más visibilidad a las luchas de las mujeres en este país, a tener poca representación de las movilizaciones en el sur del continente y ninguna sobre las de Centroamérica y el Caribe, aunque dos mujeres centroamericanas exiliadas en México participen en este número.

El contexto general

América Latina y el Caribe, puede ser una región en transición democrática y desarrollo económico, o, si la vemos desde otro lado, una región colonizada. Sus gobiernos se dedican a demostrar la primera de estas dos visiones, pero fomentan y promueven las políticas del FMI, del Banco Mundial y de los tratados de “libre” comercio impuestos por empresarios y gobiernos de los países ricos, dejando cada vez más que los recursos de sus territorios se transnacionalicen. Los pueblos de estos países, que se dedican desde hace más de 500 años a la lucha por la soberanía y la libertad, no ven las cosas así, y mucho menos las mujeres. Ellas ven más bien el feminicidio de sus hermanas, compañeras, amigas, hijas, madres, en las ciudades y en el campo. Asesinadas por un imperialismo patriarcal que las persigue, las explota sexualmente, las hostiga militarmente, las viola y

aprovecha ilimitadamente de su mano de obra barata. Ellas ven la continuidad, hoy en día, de la servidumbre y deshumanización que oprimía a sus abuelas afrodescendientes e indígenas en el sistema colonial racista. Ellas ven la lesbofobia en sus pueblos, países y ciudades, donde ser lesbiana puede ser un delito, donde reivindicarlo implica un peligro de muerte. Ellas no sólo ven; también huyen, migran, dejan, se van, e igualmente denuncian, luchan, exigen, se defienden. A ellas y a todas las que combaten a diario el hambre, la violencia y la explotación sexista, racista y neo-colonial, les dedicamos este número.

Los movimientos feministas y de mujeres en América Latina y el Caribe

El movimiento feminista de la “segunda ola” se expresó en varias ciudades de América Latina y del Caribe a partir de la década de los setenta. Igual que en Europa, este movimiento provenía principalmente de mujeres de clase media; se organizó al inicio según un modelo autogestivo e independiente y era generalmente constituido por pequeños grupos de auto-conciencia. En los años ochenta, las corrientes feministas se diversifican y surge un movimiento amplio de mujeres (MAM) que se deslinda, en parte, del feminismo, para desarrollar un trabajo con mujeres de sectores populares y hacer alianzas con los partidos de la izquierda y organizaciones de la lucha armada. El caso de Centroamérica es un ejemplo en este sentido.

Del MAM nacieron las primeras ONGs de mujeres impulsadas por la cooperación internacional. En la década de los 90, el movimiento feminista se academiza y se institucionaliza: llega el tiempo de las políticas oficiales de “equidad de género”, de los encuentros de mujeres financiados por la ONU y de los programas de micro-crédito del Banco Mundial para las pobres.

Frente a la creciente recuperación del movimiento, muchas voces feministas se levantaron para reafirmar la autonomía del feminismo y rechazan hasta la fecha la tutela, la injerencia y la colaboración con los mismos organismos que generan el hambre, la explotación y el asesinato de las mujeres en América Latina y el Caribe. Este debate ha sido particularmente agudo en el marco de los encuentros feministas latino-americanos y caribeños de estos diez últimos años y es reflejado en varias contribuciones de este número.

En estos años, más voces disidentes emergieron: de las lesbianas, las mujeres afrodescendientes y las mujeres indígenas. Las lesbianas aparecen públicamente ya desde los setenta, aunque en medio de la represión y la clandestinidad. En los años ochenta, su movimiento se fortalece a través de encuentros continentales, en los cuales se organiza una respuesta al hetero-feminismo y desde donde denuncian de manera articulada el sistema patriarcal y la heterosexualidad obligatoria. Es hasta los noventa que esta lucha empieza a ser reconocida, al tiempo que se institucionalizan más como movimiento.

Las mujeres afrodescendientes, principalmente en Brasil, han cuestionado el movimiento feminista por sus prácticas racistas y por haber ignorado en sus planteamientos la intersección de los sistemas de opresión racista y sexista. Ellas se han organizado de manera autónoma y paralela a los encuentros feministas latinoamericanos y caribeños, llevando a cabo sus propios encuentros y construyendo sus espacios y

articulaciones. Más recientemente aún, las mujeres indígenas de varios países han retado al movimiento feminista, levantando sus voces contra el racismo, la marginación de sus pueblos y a la vez en contra del sexismo en sus culturas y comunidades. Si bien no se han organizado como movimiento feminista indígena, como mujeres indígenas han logrado la toma del espacio público, han organizado sus propios encuentros y creado organizaciones para retomar la autonomía de sus cuerpos e historias.

Parte de la riqueza de estas luchas se verán reflejadas en los textos que presentamos en este número de **NQF**.

Hemos escogido abrir nuestro dossier con el artículo de Melissa Cardoza, que presenta una reflexión sobre la Marcha Lésbica de México, una de las iniciativas amplias más “radical” del movimiento lésbico del continente, que surge por un cuestionamiento a las marchas de orgullo LGTTB, consideradas, por las organizadoras de la marcha, como espacio recuperado por el sistema patriarcal y comercial. La autora analiza con franqueza las dificultades de esta política radical, colocando preguntas centrales. Primero, la del financiamiento: ¿Necesitamos dinero para hacer política? ¿Cuánto dinero, y para costear qué cosas exactamente? ¿De dónde tiene que venir el dinero? ¿Cuáles relaciones norte-sur implica esto, y cómo relacionarse con las financiadoras y otras instituciones gubernamentales o no, internacionales o bilaterales? Segundo, la relación con el Estado: ¿Será que le vamos a demandar algo, cuando a diario podemos constatar que se trata de un Estado brutalmente misógino, racista y neoliberal? Y finalmente, ¿Qué hacer con los movimientos que deberían de ser nuestros aliados “naturales” y qué tanto nos han decepcionado? En especial, el movimiento feminista -cada vez más institucionalizado-recuperado y siempre igual de lesbofóbico- y el movimiento en contra de la globalización neoliberal, que tan poco le interesan los análisis feministas y lésbicos. Ella nos invita a instalarnos un rato en su “Balcón Lésbico”, para analizar pistas en la construcción política.

También hemos querido darle un lugar importante a las reflexiones de las mujeres Afrodescendientes e Indígenas –quienes a menudo pertenecen a las clases más explotadas–, cuyas luchas son muchas veces “de avanzada”. Así, desde Brasil, Sueli Carneiro nos hace ver cómo las vivencias históricas de las mujeres negras, hechas de esclavización, del duro trabajo en los campos y en las calles, del mestizaje forzoso y de violencia sexual, las coloca en una perspectiva muy distinta a la de las mujeres blancas, cuyo discurso feminista se les hace, muchas veces, totalmente desfasado. Es por ello que para Carneiro, es preciso y urgente “Ennegrecer al Feminismo”, llevándolo “al centro” (retomamos aquí una expresión de la feminista afronorteamericana bell hooks), tocando cuestiones como la de la violencia, pero incluyendo en ella los efectos del racismo. Carneiro nos invita a retomar nuestros análisis para intentar dilucidar qué, en nuestras estrategias, está vinculado a posiciones de “raza” y clase, y lo que tiene que ver con posiciones políticas “universalizables”. El punto en el que, como Comité de redacción de este número, tenemos divergencias políticas con su planteamiento, es en el de las estrategias que una buena parte de mujeres y feministas afrodescendientes han escogido, particularmente en la utilización de los grandes eventos internacionales, como los organizados por la ONU que han sido criticados por una parte del movimiento feminista latino-americano, crítica de la cual nos sentimos cercanas.

Partiendo también de la experiencia brasileña, Jurema Werneck analiza las relaciones conflictivas entre las mujeres afrodescendientes y las mujeres blancas, en torno a la cuestión de la apropiación y construcción del feminismo. Reivindica una anterioridad de las luchas de las mujeres afrobrasileñas de la diáspora, quienes, a menudo por medio de prácticas espirituales y religiosas, consiguieron resistir a la esclavización, preservando y adaptando varios elementos culturales africanos, mucho antes de que naciera el feminismo como teoría. Werneck nos muestra como, a pesar de la resistencia de una parte de las mujeres blancas, las feministas afrodescendientes han logrado modificar el rostro del feminismo, exigiendo en especial que el movimiento deje de separar la lucha en contra del racismo y de la explotación, de la lucha en contra del patriarcado. Acto seguido, analiza las limitaciones de las estrategias de una buena parte de movimiento antirracista y antisexista, de manera especial, las políticas de identidad, frente al arrasamiento de la mundialización neoliberal, y nos provoca a reflexionar sobre nuestras políticas, para buscar respuestas más efectivas y radicales.

Por parte de las mujeres indígenas, el artículo de Marta Sánchez Néstor, también anclado en una larga historia de resistencia y dignidad de sus antepasadas, nos presenta las luchas llevadas a cabo por las mujeres indígenas para imponerse en las organizaciones mixtas y crear sus propias estructuras por sus reivindicaciones. Sin embargo, a pesar de que sus compañeros las tilden de feministas, no necesariamente asumen públicamente ni colectivamente esta definición política. Sánchez Néstor evidencia todas las ambigüedades que sienten frente a este feminismo que muchas mujeres indígenas asocian principalmente con mujeres universitarias, ONGs y representantes del gobierno. Este artículo nos llama a reflexionar muy seriamente sobre la imagen que del feminismo se conoce, gracias a su vertiente institucionalizada, la cual al presente Comité de redacción nos parece nefasta.

El artículo de Amalia Fischer, quien, conociendo políticamente Centroamérica, México y Brasil, nos plantea los complejos caminos de la corriente “autónoma” del feminismo Latinoamericano y Caribeño, en su lucha en contra de la corriente “institucionalizada” de las ONGs. Como nos advierte Fischer, hay que tener cuidado de no caer en un pensamiento dicotómico, típicamente patriarcal, ni como nos lo insisten las otras autoras en una visión simplificadora y “radicaloide”. Fischer demuestra que el pensamiento “autónomo” no es unificado ni acabado, así como tampoco es el monopolio de nadie, éste trata de un análisis político y de una práctica en construcción permanente, que debería de ser abierto a todas las que sinceramente se preguntan por el futuro de nuestro movimiento común, en un mundo neoliberalizado, cada vez más duro, dureza creciente que todas las autoras señalan. A la vez que analicemos las alianzas que nos conviene construir con los demás movimientos sociales, las feministas no podemos evitar, como lo señala también en especial Werneck, lanzarnos a un auto-examen que nos permita saber, en lo interno, quiénes somos y con quienes queremos trabajar, en base a qué proyecto y a qué bases políticas. Uno de los ejes que vislumbramos es la posible alianza entre feministas afrodescendientes, indígenas, lesbianas y antineoliberales (a sabiendas de que se puede ser las cuatro cosas a la vez), asumiendo que nadie está a priori libre de racismo ni de lesbofobia. ¿Qué sueño seremos capaces de construir juntas, en la emergencia de reaccionar frente al endurecimiento de la opresión y de la explotación? ¿Y cual será la “radicalidad” del feminismo “autónomo”? Solamente lo sabremos en cuanto empecemos, juntas, esta construcción.

Para el *Parcours*, hemos decidido presentar el auto-retrato de una feminista de mucho andar, cuyo primer camino se cruzó con la lucha anti-imperialista, de clase y hasta cierto punto, de “raza”, en el marco de un proyecto revolucionario armado. Luego conoció el exilio y progresivamente, las luchas feministas, en toda su complejidad. Desde México, Elizabeth Álvarez Herrera nos ofrece un punto de vista “interior” y profundamente humano feminista sobre la historia de las luchas mixtas y del feminismo de la región –en especial de la corriente autónoma analizada por Fischer. Es con la sabiduría de las que han andado muchos senderos sin renegar de ninguno, pero en un espíritu crítico siempre alerta, que nos invita a preguntarnos hacia dónde dirigirnos, hoy, y sobre todo, con quienes.

Finalmente presentamos a dos colectivos, ambos implicados en las luchas en contra de los efectos del neoliberalismo y del racismo, en donde las mujeres indígenas participan de manera significativa.

El primero es el de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Trabajadoras Domésticas, cuya Secretaria general, Casimira Rodríguez Romero, de Bolivia, nos hace reflexionar en torno al trabajo doméstico, tema fundamental para las mujeres, por varias razones. Primero, porque si nos referimos a los análisis de Christine Delphy, es el trabajo doméstico lo que constituye a las mujeres en clase. Segundo, porque también es lo que nos divide en “Señoras” y “muchachas”, según líneas de clase, “raza” y nacionalidad marcadas. Tercero, porque el trabajo doméstico es una de las actividades laborales que la evolución del patriarcado y del capitalismo internacional desarrolla, para descargar a los hombres y a los Estados de sus responsabilidades y para “liberar” a cierta mano de obra femenina para el trabajo asalariado, haciéndole creer que está alcanzando la máxima liberación en el mejor de los mundos. Es por tanto urgente que el movimiento feminista escuche lo que dicen las mujeres explotadas en este mercado laboral y apoye realmente a sus luchas, que nos atañen a todas y cuyas dimensiones norte-sur y migratorias son hoy muy importantes para nosotras. Las trabajadoras domésticas, indígenas, afrodescendientes emigrantes, indocumentadas o no, constituyen de alguna manera el prototipo de la “mujer mundializada” y uno de los grupos potencialmente más lúcido sobre el avance del neoliberalismo.

El segundo colectivo, y de nuevo desde México, Mercedes Olivera evoca al Movimiento Independiente de Mujeres (MIM) de Chiapas y a su manera de analizar el militarismo y las guerras: las mujeres de Chiapas, mestizas y sobre todo indígenas, están en primera línea para analizar los mecanismos de “guerra de baja intensidad”, dichas guerras conllevan una gran violencia, en especial contra las mujeres. Así como lo señala Olivera, los Estados reducen drásticamente sus políticas sociales y se concentran sobre sus funciones represivas, a la vez que “privatizan” el mantenimiento del “orden”, desarrollando grupos paramilitares y simultáneamente, ofreciendo uno que otro programa “desarrollista”, financiado por los países del norte (en este caso, Europa juega un papel importante). Esto es precisamente lo que el MIM denuncia enérgicamente. Ellas no se dejan ganar por la impotencia, al contrario, se organizan para contrarrestar a estas políticas. El movimiento zapatista, del cual muchas de ellas son cercanas, aunque no necesariamente comparten sus métodos y consideran imprescindible luchar también

en cuanto mujeres, es un ejemplo de que la lucha es posible y produce resultados positivos.

Nos parecía importante terminar el presente dossier con este llamado a la combatividad, que hace eco a la fuerza y a la esperanza que nacen, más allá de las diferencias y de las dudas, del conjunto de las contribuciones. Esperamos que estas reflexiones de mujeres luchadoras en América Latina sean alentadoras para las acciones e ideas feministas rebeldes en este lado del mundo.

Así como rico fue el proceso de construcción de este número especial para nosotras, en cuanto los análisis y perspectivas políticas de las feministas y mujeres que han compartido sus experiencias a través de sus escritos nos han alimentado; esperamos que rico sea también para las lectoras. Lo más importante, creemos nosotras, es que sin caer en culpabilizaciones o victimizaciones, conocer la historia política de muchas mujeres del mundo, aporta significativamente a crear reales y necesarias complicidades políticas, lo cual ayuda a eliminar las barreras de raza y clase que nos atraviesan. Las historias que damos a conocer aquí sólo son las de algunas lesbianas, afrodescendientes, indígenas, campesinas, emigrantes, exiliadas y feministas autónomas latinoamericanas. Sin embargo, el enfoque sobre la diversidad de ámbitos desde los cuales actúan ojalá contribuya a fortalecer nuestra reflexión en cuánto a las alianzas entre mujeres. Contamos con que algún día estas alianzas sean capaces de derribar las fronteras entre naciones y continentes.

Grand angle

Desde un balcón de lesbianas

melissa cardoza

Escritora y activista feminista lesbiana

Soy una autoexiliada que busca y encuentra

Como lesbianas, nosotras aprendemos pronto a saber donde no nos va la vida. Por cierto, casi en ningún sitio. Vamos acumulando clósets de colores y tamaños diferentes hasta que nos hartamos. Así salí de ese país donde nací para encontrarme con otras como yo en el exilio. Latinoamericanas, la mayoría, hijas y nietas de guerrillas y golpes de estado. Fugitivas del estado nación de una familia nuclear sostenida por patriarcas furiosos que de izquierda o de derecha saben que la libertad sexual de sus hijas es un peligro para sí mismos. Y la sociedad entera asiente al unísono.

México, Distrito Federal

El monumento a la revolución en el distrito federal es, junto con el creciente número de policías y carros, otra de las vergüenzas que debemos soportar al recorrer las calles de la ciudad enorme donde vivimos. Como ése, muchas construcciones de piedra se erigen testigos enormes de un pasado perdido entre partidos políticos, libros escolares y discursos aburridos, pero que se expresa con firmeza en una cultura política predominantemente nacionalista y excluyente; maniquea y dictatorial, y al mismo tiempo llena de agujeros, puntos de fuga donde se cuelan una enorme pluralidad de pensamientos y activismos.

Ahí, en ese monumento, decidimos arrancar la marcha lésbica en el año 2003¹ y desde antes, juntó a un grupo de lesbianas feministas para impulsar una actividad política colectiva alejada de las instancias estatales, diputaciones y orgullos gueyes que nunca

1 Ver. **NQF**, *Feminisme et littérature*, Vol. 22, n°2. 2003. pp 108-111

dicen sobre la deshonra de ser lesbianas en una marcha de consumo y exhibicionismo patriarcal en la que ha devenido la marcha lesbiana, gay, bisexual, transgénero y transexual (LGBT) en esta ciudad y en muchas partes del mundo. El monumento del cual les hablo está en un lugar céntrico y pareciera un territorio profano -pues conmemora escultóricamente el triunfo de una revolución masculinista, como lo fue la mexicana y lo han sido el resto- para mujeres que deciden la revolución desde sus cuerpos. Muy bien, vamos a hacerlo así, desde este lugar. Desde esa experiencia también escribo este texto, reflexiones personales y colectivizadas en diferentes espacios feministas y lésbicos con los cuales me relaciono, el primero de ellos el comité coordinador de esta marcha.

Primavera morada

Es el siglo 21, asistimos a todo, en todas partes, gracias a este carnaval de hechos mediáticos en el cual vivimos. Es así como presenciamos la espiral ascendente del crimen organizado contra las mujeres en el planeta. Cuántas lesbianas mueren todos los días en la guerra de invasión en Irak. Blasfemia. Silencio. Más allá de las voces de las agencias noticiosas no muchas otras se expresan colectivamente sobre la guerra. Nosotras las feministas y lesbianas hacemos poco o hablamos demasiado bajo en medio de las bombas que caen sobre otras mujeres y otros civiles.

Feministas nos decimos las organizadoras de la marcha y esa es una de las primeras afinidades expresadas en un grupo diverso en cuanto experiencias políticas, históricas y personales. También nos llamamos autónomas, aunque la autonomía feminista como propuesta parece estar en desuso, de contenido vacilante, o en una diáspora insoportable. Para nosotras, la organizadoras de esta segunda marcha, aunque infinitamente pendiente la profundización de este punto en particular, acordamos que la autonomía debía expresarse concretamente de esta manera en la marcha misma: no recibimos dinero del estado, no se admiten partidos políticos, hombres (gays o no), ni carros, que en el caso mexicano quiere decir la aparición de estos enormes trailers emblemáticos de la marcha del orgullo LGBT. Con sus apabullantes bocinas, estas tarimas móviles, imponen la música de los discos de "ambiente" por sobre las voces de las consignas; los torsos desnudos de sus bailarines sobre las personas comunes que van a marchar; exhiben el brillo de las lentejuelas de los travestis que muestran las estereotipadas formas femeninas, obtenidas por ellos con hartos sacrificios y dinero, esas mismas utilizadas para explotarnos a lo largo de toda la historia y de cuya opresión tanto nos cuesta liberarnos a las mujeres.

En fin, la marcha LGBT expresa las supuestas libres opciones del consumo y la vida. Así es como el performance de la "diversidad sexual" se manifiesta como la representación hegemónica y sustitutiva del cuestionamiento político del pasado de este movimiento que como ahondaré más tarde ha estado ligado a la visibilidad en cuanto ésta significa poner en la calle propuestas y críticas a la sociedad.

De esa marcha, bajo estas condiciones políticas, la lésbica ha planteado diferenciarse tratando de articular un discurso distinto que resuene entre las lesbianas

convocadas y el resto de la sociedad que no excluya la fiesta de la visibilidad pero que la supere.

Se escoge marzo para hacerla por razones variadas: porque la fecha definida como el tercer sábado del mes, es cercana al ocho de marzo, porque hace buen tiempo, porque es primavera, porque nos da la gana. Reímos con la evidencia de cuánto tenemos como aprendizaje, la trampa de intentar justificar nuestros actos, rendir cuenta sobre nuestros cuerpos y vidas. Claro. “Está bien que seas así, pero por qué tienes que andarlo diciendo a toda la gente” dicen mis hermanos sobre mi lesbianismo.

Es necesario que explique que para mí el lesbianismo no es una identidad de hierro candente sobre mi piel oscura, es por supuesto y por sobre todo una posición política, por eso un lesbianismo feminista y un feminismo lesbiano, que pretende cuestionar los modelos del ser, del hacer y el amar; proponer ensayos y posibilidades. Considero que con la posibilidad de escapar conciente y politizadamente al esquema de la relación de subordinación a los hombres en el ámbito de la sexualidad y la reproducción, las lesbianas apuntamos a un bastión del sistema que sostiene la división sexual del trabajo, las instituciones, la cultura, la estética y muchos otros aspectos del patriarcado: la heterosexualidad obligatoria. De ahí con Rich y dicho mejor en sus palabras: « Es fundamental que entendamos el feminismo lesbiano en su sentido más profundo y radical, como es el amor por nosotras mismas y por otras mujeres, el compromiso con la libertad de todas nosotras que trasciende la categoría de preferencia sexual y la de derechos civiles, para volverse una política de formular preguntas de mujeres que luchan por un mundo en el cual la integridad de todas –y no de unas pocas elegidas- sea reconocida y considerada en cada aspecto de la cultura.» (Rich, 1983).

Cierta estoy, también, de que la condición lesbiana no garantiza esta opción revolucionaria, pues conozco muchas que desde su vida vivida como “diferente” apuestan a relaciones sí lesbianas pero marcadas por la norma heterosexual y sus entrampamientos, es decir aquellos mecanismos relacionados con las ideas y prácticas alrededor de la familia nuclear (aunque sin hombre) que incluye hijas(os), propiedad privada, consumo y roles sexuales/domésticos que son finalmente la ética de las relaciones patriarcales en el sistema capitalista. Reconozco que hacer de esta mirada y práctica erótica-política otra manera de vivir y proponer mundos, no es nada, nada fácil. Implica muchos retos personales, aprender a cruzar las fronteras aprendidas desde el fondo de la historia íntima y estar dispuesta a la confrontación permanente consigo misma y con otras.

¿Por qué esta marcha lésbica se organiza en México?

No es casual que México sea el país que impulsa esta marcha, hasta ahora, única en América Latina. El movimiento homosexual y lésbico que nacieron juntos aunque subordinados políticamente el segundo al primero, tiene en este país más de 25 años de rostro público. En sus inicios, el movimiento que era mayoritariamente mixto salió a la calle con la intención de cuestionar el mundo. En 1972, un contingente de homosexuales y lesbianas participaron en una marcha en contra de la guerra de Vietnam, y en 1979 en apoyo a la revolución cubana.² Las prioridades y reflexiones cambiaron con la historia.

Las lesbianas fueron fortaleciendo sus espacios autónomos agotadas de la misoginia y el poder falocéntrico masculino, y por el separatismo que el movimiento feminista cercano les impulsaba, no sin disgusto de muchos homosexuales y heterofeministas hasta hoy. Por ejemplo, a nuestra marcha se invita a todas las mujeres, y se informa a la comunidad gay que si verdaderamente quieren respetar la iniciativa no asistan, lo que nos ha costado el señalamiento de discriminadoras, por parte de ellos y muchas de ellas. Bien, muchos hombres van de todos modos.

La relación con el movimiento homosexual, entendiéndolo por éste al formado por hombres, es uno de los temas ríspidos entre nosotras. Las posturas con relación a ellos van desde la supuesta importancia innegable de que los homosexuales sean invitados a participar en la marcha como valla de solidaridad y apoyo pues son parte de este discurso de la diversidad sexual que muchas profesan, hasta la que expresa como indiscutible la realización de esta actividad sin hombres por la misma razón por la cual se hacen los espacios feministas: la necesidad de reflexión y expresión autónoma.

Otros puntos conflictivos

Sin duda la marcha lésbica es un interesante microcosmos para observar y reflexionar sobre puntos nodales de lo que considero la situación y crisis de los movimientos protagonizados por mujeres. Lo que a continuación desarrollo son mis reflexiones personales y no las del comité de la marcha lésbica.

A todas las que somos de esta región se nos ha enseñado el himno nacional de nuestros países durante años: lo hemos aprendido. Reconocemos de lejos los héroes nacionales y los colores de nuestras absurdas banderas. Escupimos sobre el nacionalismo, pero se nos sale por todas partes. Queremos una marcha que no sea mexicana, decimos las otras y la discusión se atora. Lesbianas apátridas, yo quisiera. Pero no es así, las lesbianas construidas políticamente en tradiciones autoritarias, nacionalistas y patriarcales no dejamos todo sólo por enunciarlos en el otro lado del discurso oficial, muchas tratamos, todo el tiempo.

En el comité organizador de la marcha se propuso que los acuerdos se tomarían por consenso, sobre argumentos y disensiones, no por prácticas votantes de mayorías que aplastan al resto. Voluntariamente rechazando la lógica de la minoría sometida y rescatando una lógica organizativa feminista. Pero casi todas las discusiones de fondo en este espacio que son las mismas urgentes en otros, por cuestiones logísticas y sobre todo políticas no se lograron profundizar.

Menciono y desarrollo algunas: no hemos ahondado como colectivo sobre lo que significa la relación movimiento lésbico y el financiamiento internacional; aunque las lesbianas, en el ámbito de los movimientos de mujeres y feministas sujetos a financiamiento, somos de las menos financiadas, pero la discusión fundamental,

2 Citado en *Un amor que se atrevió a decir su nombre*. Norma Mogrovejo, Plaza y Valdez, México, D.F. 2000.

según yo, tiene muchas aristas. En el primer año de marcha muchas de las actividades económicas que nosotras realizamos, sostuvieron el gasto de la actividad, mismas que generaban las consabidas discusiones sobre cumplimientos, repartición y eficacia del trabajo.

Para el 2004 la tendencia mayoritaria del comité fue hacia la búsqueda de financiamiento. Pocas, yo entre ellas, pensábamos que era necesario discutir más sobre este elemento y entrarle a resolver algunas preguntas como: Será que no logramos movilizarnos como expresión política sin que medie un presupuesto o un informe financiero. Si el problema son los recursos, de qué otra manera resolverlo. Cómo abrir esta discusión para reconocer si la presencia de la cooperación con los procesos selectivos que impulsa puede estar también frenando la posibilidad de procesos políticos más autónomos y tal vez más beligerantes. ¿Hay organizaciones financieras diferentes entre sí, y debido a eso pueden existir relaciones horizontales con ellas? ¿El dinero de la cooperación internacional siempre es negativo para los movimientos autónomos?

Finalmente y en un ambiente de poca discusión el comité organizador de la marcha para el 2004 solicitó y obtuvo financiamiento de ASTRAEA y Global Fund For Women, ambas organizaciones reconocidas por su perfil feminista y la primera expresamente lésbico. Como lesbianas feministas en colectiva planteamos, de manera tibia, la importancia de autogenerar fondos y no entrar en relaciones con las financieras sin pensar en las implicaciones. Otro grupo de las compañeras, parte del comité, que sostienen parte de su activismo por recepción de fondos internacionales estuvieron de acuerdo en la solicitud lo más pronto posible, pues efectivamente el tiempo era limitado para cumplir con los plazos de los organismos.

Preguntas muy similares deben hacerse frente a la autonomía con relación al estado y sus instituciones. Por falta de consenso y en un ambiente de cada vez de menos discusión y más logística, finalmente se expresa en el documento público una serie de demandas al estado mexicano en sus distintos ámbitos de intervención en la vida de las lesbianas. Como colectiva nos planteamos disidentes en el documento final del 2004 con respecto a ellas, pues no reconocemos a dicho estado como nuestro interlocutor; en este país como en todos los demás el aparato estatal se dedica a la gerencia de las políticas neoliberales.

Tampoco lo hicimos y ojalá en lugar prioritario hubiéramos podido discutir en el espacio de la marcha y en las otras construcciones feministas autónomas sobre las relaciones entre nosotras mismas, en el manejo del poder, de los saberes, de la información. Discutir de fondo con el objetivo de quitarle la lógica patriarcal a nuestras relaciones intentando el respeto, los límites políticos y la escucha activa en la práctica del hacer colectivo entre diferentes, pero otra vez ganó el silencio de muchas, el enojo y la agresión descalificante de otras, es decir el conflicto destructivo. Considero que los procesos para organizar una marcha o cualquier otra actividad deberían apuntar a que intentemos socializar y formar criterios del hacer diferente de la política, que el activismo debe plantearse como ejercicio reflexivo, creativo, conciente e intencionado para lo cual es necesario darnos el permiso, voluntad y tiempo necesario para señalar y resolver, o no, pero siempre explicitar las contradicciones que de todos estos elementos se generan y la lógica de la política aprendida en el patriarcado que se expresa en ellos.

La relación con las feministas

Espinosa, desde la experiencia lésbica, ha sido la relación con las feministas no lesbianas, o políticamente no lesbianas, en cuanto a la ausencia del acompañamiento de las causas lésbicas. También desde mi experiencia histórica considero imposible la falta de este vínculo entre ambos pensamientos, pese a los desencuentros.

Las feministas que ubicadas en organizaciones, movimientos o partidos, sobre todo las que están en el distrito federal han sido invitadas a marchar el 2004 por segundo año consecutivo, no han asistido por segunda vez. Se incorporan compañeras feministas cercanas a las organizadoras, que de manera individual tienen interés de acompañar esta actividad, pero no llegan como movimiento, no se manifiestan, no preguntan colectivamente, no expresan en la calle su marcha con la marcha.

Es probable que como organizadoras no hayamos hecho los intentos suficientes para este propósito o no han surtido efecto, no ha sido aún objeto de evaluación por el comité coordinador; en mi opinión hay algo de las dos razones. No encontramos una fluidez en el diálogo con las feministas pues no lo tenemos, es decir, muchas de nosotras construimos relaciones personales e individuales con las otras desde el feminismo, pero no dialogamos políticamente con las que siendo feministas no son lesbianas. Es cierto que el feminismo como movimiento no goza de un entusiasmo excesivo, pero sigue estando por ahí. No se puede negar que hay iniciativas que sí logran convocarlas. ¿No éramos más de mil feministas en Costa Rica el año 2003³?, ¿No habían muchas mexicanas dentro de esas? ¿Acaso no asisten a muchas de las reuniones convocadas por diputados, jefes de gobiernos o presidentes municipales? ¿No están en las reuniones internacionales intentando incidir sobre políticas públicas y leyes internacionales? Y si no son estas las feministas con las cuales interlocutar tampoco lo hemos hecho con las otras que no asisten a los foros, encuentros y conferencias internacionales. Unos días antes de la marcha se organizó un espacio donde se discutiría sobre feminismo, autonomía y lesbianismo, con una convocatoria hecha a todo el movimiento feminista y lésbico que resultó en escasa participación y con una discusión nula. No puedo negar que estamos realmente desmembradas, extrañadas entre nosotras, desconfiadas y lo que es peor mudas.

Durante horas hemos conversado con compañeras de mi grupo actual y referente: lesbianas feministas en colectiva sobre el porqué no se “contiene” en la propuesta ética, política, estética del feminismo, las razones y acciones lesbianas. En teoría estamos convencidas que debería ser de este modo, sin embargo muchas pensamos que la crítica a la heterosexualidad aunque crucial en el discurso feminista, es la que más se ha ido dejando en el camino. Esto no es nuevo, pero en el proceso de institucionalización, una parte importante del feminismo abandonó su discurso y su práctica más radical y se hizo mayoría en aquellos planteamientos que tienen la capacidad de ser más efectivos y menos contradictorios al sistema como lo son en este momento y desafortunadamente

3 Encuentro feminista latinoamericano y caribeño, Costa Rica, 2002

los derechos reproductivos, o los microcréditos o las políticas públicas, además de los estudios de género.

Pienso que en esta lucha muchas de las que priorizan el espacio de la incidencia institucional llegan a plantear verdaderas batallas frente al patriarcado que además de necesarias son urgentes, por ejemplo la lucha contra los fundamentalismos religiosos que subyacen en las políticas nacionales y ahí por ejemplo la lucha por la pastilla del día después que en estos momentos está violentamente impugnada por movimientos ultraconservadores. He escuchado a mujeres del feminismo de las instituciones enfrentarse con mucha valentía, en países hartos conservadores, a jefes poderosos de la iglesia católica. Sin embargo a la hora de las mesas de negociación, ellas mismas son capaces de abandonar su propio discurso a cambio de lograr “algo”: la política de lo posible.

Nada ajeno a la realidad de nuestro movimiento lésbico. Es indudable que el derecho a la salud, al bienestar económico, a los beneficios del trabajo bien pagado es importante para nosotras. Pienso que nadie cuestiona la importancia de estas y otras respuestas a las necesidades básicas. Pero, cómo combinamos esta solución de necesidades de orden básico con el desenmascaramiento del discurso y la práctica integracionista de la ciudadanía que pareciera coronar la lucha de todos los movimientos, incluyendo estos y otros « derechos » sólo y solamente en el marco incómodo de un lenguaje que fortalece un estatus para muy pocos, a costa del arrebato del trabajo y la vida de la mayoría de la humanidad.

Personalmente no confío en un estado patriarcal que empobrece y asesina a las mujeres ya por su acción u omisión; que invisibiliza a las lesbianas y escupe sobre sus cuerpos, pero que es capaz de hacer con este material políticas públicas para sus foros internacionales. Que usa nuestros nombres, pero oculta sistemáticamente nuestra capacidad de ser y hacer historia autónoma a sus intereses. Yo lesbiana feminista cómo voy a negociar con él. Esa supuesta política de lo posible que tanto escenario ocupa en la imaginación feminista y lésbica, la de la negociación y el cabildeo es tan pobre e indignante que rechazo la convicción de pensar en que la política sea este único y vergonzoso lobby de algún espacio intangible y retórico que no parece tener soluciones para nadie: sino, basta ver el mundo para entender que así como vamos no va a mejorar, todo lo contrario, es la dinámica masculinizada de la muerte la que sigue triunfando.

Otras alianzas

Es urgente la necesidad de articular pensamientos y acciones que incluyan la lucha autónoma contra el capitalismo, el patriarcado, el racismo y la heterosexualidad normativa, para mí eso se llama feminismo. Es esta propuesta la que estoy tratando de construir o retomar en lesbianas feministas en colectiva. Por supuesto, nos hacemos muchas preguntas sobre prioridades y alianzas, no sólo con el feminismo y el movimiento de mujeres sino con los múltiples movimientos.

En septiembre del año 2003 estuve, con otras compañeras lesbianas, en Cancún, en la contra cumbre contra la OMC, espacio al que se convocó a muchos movimientos bajo la consigna de descarrilar las negociaciones de los que se adueñan del mundo y sus

recursos condenando a la muerte a millones de personas, objetivo que además se logró, por lo menos en dicho evento.

Pensamos importante estar ahí, sin embargo yo me sentía perdida entre consignas que se expresaban en lenguaje y, sin duda, pensamiento sexista, que consideraban burgués la sola idea de hablar sobre lesbianismo, que movilizaban masas como tales; que agitaban banderas que ya conozco bien en otras geografías e historias y que han costado la vida concreta de mujeres y de hombres, la lógica guerrerista.

Ahí convocamos a un taller para hablar sobre nuestra razón de estar en ese encuentro, convocamos como lesbianas feministas y llegaron una decena de mujeres blancas, de clase media y la mayoría de ellas no latinoamericanas, aunque estuvo bien como encuentro y conversa, me quedé con muchas preguntas y especulaciones con respecto al cómo estar en relación dialógica con otras y otros.

Ese movimiento que enfrenta el capitalismo me parece importante, creo que es necesario estar ahí, sin embargo no quiero volver a perder mi mirada desde la experiencia vital de mi cuerpo y mi historia a cambio de que otros, mayoritariamente hombres, expresen el nuevo sujeto universal y revolucionario de la historia en un discurso donde yo no existo, nuevamente. Me resisto a ser apoyo a otras dada su condición de mayor marginación y explotación que la mía porque me niego a la autocomplacencia de la políticamente correcta que me coloque en un peldaño diferente. Creo en la solidaridad pero sé que construirla es un trabajo árduo e intencional, que puede a veces tener rasgos racistas y clasistas. No me interesa la política para aliviar mi angustia de mundo estando con las "nuevas vanguardias", no solamente. En Cancún hubiera querido hablar con mujeres indígenas de este país y de otros desde la palabra puesta en iguales condiciones y preguntarles sobre dónde están o no las lesbianas indígenas, y que me preguntaran lo que quisieran y necesitaran, pero no lo hice.

Me hubiera gustado interrogar a las feministas que organizaron un foro de mujeres sobre el fondo y la forma que para mí significa ubicar sus discusiones en un hotel transnacional y la obvia contradicción con la naturaleza de un evento como al que asistimos, tampoco les pregunté. No logro encontrar el lenguaje correcto o talvez sólo es que no me atrevo, a veces por timidez, otras por prepotencia, supongo, como colectivo aún no hemos legitimado esas formas de entablar lenguaje con otras y otros en una coyuntura mundial tan sin contrapesos a este sistema neoliberal, donde el « hablar » y el « pensar » está separado y devaluado por el arrebato único del « hacer ». Entonces, cómo estar en esos otros movimientos, sin desaparecer. Hablando para ser escuchada, escuchando para fortalecer mi propia palabra.

En mi activismo lésbico esta experiencia fue un intento pensado de conversar con otras, pero repito, con relación a los movimientos de esas otras mujeres indígenas, filósofas, estudiantes, campesinas, punks, maestras, negras, heterosexuales no hemos encontrado las formas del diálogo. No intento expresar que es sólo la actitud lesbófoba y antifeminista de esos movimientos, que también es real, la única responsable de esta falta de diálogo.

Aunque he reivindicado la necesidad del separatismo como lesbiana, pienso que los tiempos necesitan que salgamos a la calle para escuchar también a las demás y ensayar

encuentros nuevos. A nuestro movimiento feminista lésbico le falta construir discursos y prácticas, aunque sean experimentales, que integren visiones articuladoras de las condiciones materiales, políticas y culturales de otras mujeres. Necesitamos arriesgarnos a dejar de hacer sólo políticas de visibilidad y de reivindicación al reconocimiento identitario y sus consecuentes discursos reformistas. Necesitamos pensar y hablar el mundo desde la sexualidad que florece o agoniza en los contextos históricos donde el racismo, el sexismo y el clasismo son las cabezas del mismo monstruo, y considero que sin abandonar nuestras miradas y reflexiones lésbicas, sino fortaleciéndolas con estas otras es que podemos intentar alianzas dignas.

Las propuestas que se me antojan

Desde antes de compartir el erotismo con otras mujeres, cuando era lesbiana política, pues mi activismo siempre fue exclusivamente con mujeres y me sentía plena por ello, intuía que ser lesbiana potencia la fuerza de todas las mujeres y eso antes de leer a Adriane Rich o a Audre Lorde. Ahora estoy segura que es más que una preferencia o una opción. Considero que el lesbianismo nos posiciona en un lugar donde todo lo construido es visiblemente ineficaz porque nuestras medidas no están en el catálogo de humanidad que existe, y gracias a ello podemos construir otras arquitecturas, como la amurallada ciudad de las letras, La ciudad de las damas, que Cristina de Pizán en 1405 construyó, hastiada de la misoginia permitida y aplaudida de la época.

Por eso la crítica nuestra debe ser voraz, insaciable, incluso. Por eso nuestra creatividad, propuesta y reflexión deben de ser trabajo de artistas: original, pero alimentada del mundo que le precede, de la historia y la memoria de las mujeres rebeldes de todos los tiempos; cuidadosa, minuciosa y experimental. Apuntarle a escuchar y hablar con otras insumisas pensantes y no cejar en esos intentos. El lesbianismo feminista y autónomo tiene la posibilidad de mirar desde este balcón imaginario para señalar colores y combinaciones imposibles hasta ahora, desentrañar las contradicciones que son parte de la carne de nuestros días, no para hacer escarnio propio o ajeno; puede ensayar, errar, llorar sobre los desencuentros y secarse las lágrimas para compartir otros hallazgos.

Sí, desde un balcón porque los balcones son lindos; porque son parte de la casa, pero están fuera de ella; porque son otro sitio para el mirar de otro modo y porque talvez desde ahí se pueda respirar y pensar mejor, porque es necesario otro sitio para ver la calle de siempre, la vida pasando donde una siempre está y no está.

Por eso el exilio de mi cuerpo y pensamiento. Por esta razón, segura estoy de no encontrarme en ningún país, hallarme sólo en muy pocas palabras, y algunos escasos corazones amados. Y sólo ando en las certezas que por cierto me duran poco cuando puedo repensarme sola y acompañada de otras lesbianas y feministas que quieren ser movimiento y por necesidad, moverse.

Es por eso que busco y encuentro.

Ennegrecer al feminismo La situación de la mujer negra en América Latina desde una perspectiva de género

Sueli Carneiro¹

Son suficientemente conocidas las condiciones históricas en las Américas que construyeron la relación de cosificación de los negros en general y de las mujeres negras en particular. Sabemos, también, que en toda situación de conquista y dominación la apropiación sexual de las mujeres del grupo derrotado es uno de los momentos emblemáticos de afirmación de superioridad del vencedor.

En Brasil y en América Latina, la violación colonial perpetrada por los señores blancos a mujeres negras e indígenas y la mezcla resultante está en el origen de todas las construcciones sobre nuestra identidad nacional, estructurando el decantado mito de la democracia racial latinoamericana que en Brasil llegó hasta sus últimas consecuencias. Esa violencia sexual colonial es también el cimiento de todas las jerarquías de género y raza presentes en nuestras sociedades configurando aquello que Ángela Gilliam define como “la gran teoría del esperma en la formación nacional” a través de la cual, y siguiendo a Gilliam:

1. “El papel de la mujer negra es rechazado en la formación de la cultura nacional;

2. la desigualdad entre hombre y mujer es erotizada; y

1 Sueli Carneiro es brasileña, filósofa y directora del Instituto GELEDES de la Mujer Negra de Sao Paulo, Brasil. Este artículo está basado en su presentación en el Seminario Internacional sobre Racismo, Xenofobia y

Género organizado por *Lolapress* en Durban, Sudáfrica, el 27 - 28 de agosto 2001. Traducción y edición del portugués al castellano por Lilian Abracinskas.

3. la violencia sexual contra las mujeres negras ha sido convertida en un romance” (Gilliam, 1996).

Lo que podría ser considerado historias o reminiscencias del periodo colonial permanecen vivas en el imaginario social y adquieren nuevos ropajes y funciones en un orden social supuestamente democrático que mantiene intactas las relaciones de género, según el color o la raza instituidas en el periodo esclavista.

Las mujeres negras tuvieron una experiencia histórica diferenciada que el discurso clásico sobre la opresión de la mujer no ha recogido. Así como tampoco ha dado cuenta de la diferencia cualitativa que el efecto de la opresión sufrida tuvo, y todavía tiene, en la identidad femenina de las mujeres negras.

Cuando hablamos del mito de la fragilidad femenina que ha justificado históricamente la protección paternalista de los hombres sobre las mujeres, ¿de qué mujeres se está hablando?

Nosotras -las mujeres-negras- formamos parte de un contingente de mujeres, probablemente mayoritario, que nunca reconocieron en sí mismas este mito, porque nunca fueron tratadas como frágiles. Somos parte de un contingente de mujeres que trabajaron durante siglos como esclavas labrando la tierra o en las calles como vendedoras o prostitutas. Mujeres que no entendían nada cuando las feministas decían que las mujeres debían ganar las calles y trabajar.

Somos parte de un contingente de mujeres con identidad de objeto. Ayer, al servicio de frágiles señoritas y de nobles señores tarados. Hoy, empleadas domésticas de las mujeres liberadas.

Cuando hablamos de romper con el mito de la reina del hogar, de la musa idolatrada por los poetas, ¿en qué mujeres estamos pensando? Las mujeres negras son parte de un contingente de mujeres que no son reinas de nada, que son retratadas como las anti-musas de la sociedad brasilera porque el modelo estético de mujer es la mujer blanca. Somos parte de un contingente de mujeres para las cuales los anuncios de empleo destinan la siguiente frase: “Se exige buena presencia” y cuyo sub-texto es: negras, no se presenten.

Por lo tanto, para nosotras se impone una perspectiva feminista en la cuál el género sea una variable teórica más, tal como afirman Alcoff y Potter, que no “puede ser separada de otros ejes de opresión” y que no “es posible de un único análisis. Si el feminismo debe liberar a las mujeres, debe enfrentar virtualmente todas las formas de opresión”. (Alcoff y Potter, 1996)

Desde este punto de vista se podría decir que un feminismo negro, construido en el contexto de sociedades multirraciales, pluriculturales y racistas- como son las sociedades latinoamericanas- tiene como principal eje articulador al racismo y su impacto sobre las relaciones de género dado que él determina la propia jerarquía de género de nuestras sociedades.

En general, la unidad en la lucha de las mujeres en nuestras sociedades no sólo depende de nuestra capacidad de superar las desigualdades generadas por la

histórica hegemonía masculina sino que también exige la superación de ideologías complementarias de este sistema de opresión como es el caso del racismo. El racismo establece la inferioridad social de los segmentos negros de la población en general y de las mujeres negras, en particular, operando además como factor divisionista en la lucha de las mujeres por los privilegios que se instituyen para las mujeres blancas.

Desde esta perspectiva, la lucha de las mujeres negras contra la opresión de género y de raza propone diseñar nuevos contornos para la acción política feminista y anti-racista enriqueciendo tanto la discusión de la cuestión racial, como también la cuestión de género. Este nuevo mirar feminista y anti-racista se integra tanto a la tradición de lucha de los movimientos negros como a la del movimiento de mujeres, y afirma esta nueva identidad política que resulta de la condición específica de ser mujer y negra. El actual movimiento de mujeres negras, al traer a la escena política las contradicciones resultantes de las variables raza, clase y género está promoviendo la síntesis de banderas de lucha que históricamente han sido levantadas por los movimientos negros y movimientos de mujeres del país, ennegreciendo de un lado las reivindicaciones feministas para hacerlas más representativas del conjunto de las mujeres brasileñas, y por el otro lado promoviendo la feminización de las propuestas y reivindicaciones del movimiento negro.

Ennegrecer al movimiento feminista brasileño ha significado, concretamente, demarcar e instituir en la agenda del movimiento de mujeres el peso que la cuestión racial tiene en la configuración, por ejemplo, de las políticas demográficas; de la caracterización de la violencia contra la mujer, introduciendo el concepto de violencia racial como un aspecto determinante de las formas de violencia sufridas por la mitad de la población femenina del país que es no blanca; en la incorporación de las enfermedades etno-raciales o de las enfermedades de mayor incidencia sobre la población negra, fundamentales para la formulación de políticas públicas en el área de salud; o introducir, en la crítica a los mecanismos de selección en el mercado de trabajo, el criterio de la buena presencia como un mecanismo que mantiene las desigualdades y los privilegios entre las mujeres blancas y las negras.

Se debe estudiar y actuar políticamente sobre los aspectos éticos y eugenésicos que la investigación en el área de la biotecnología y, en particular, la ingeniería genética pone hoy en el debate. Un ejemplo concreto lo tenemos en la cuestión de Salud y Población. Si históricamente las prácticas genocidas tales como la violencia policial, el exterminio de niños, la ausencia de políticas sociales que garanticen el ejercicio de los derechos básicos de ciudadanía han sido prioritarios en la acción política de los movimientos negros, los problemas evidenciados hoy en salud y población nos sitúan frente a un cuadro más alarmante aún en relación al riesgo de genocidio del pueblo negro en el Brasil. En el nuevo contexto, a la reducción poblacional a través de la esterilización masiva, a la progresión del SIDA y al uso de drogas entre nuestra población, se le suman las amenazas de las nuevas biotecnologías, en particular de la ingeniería genética y sus posibilidades para que las prácticas eugenésicas se constituyan en nuevos y alarmantes aspectos del genocidio, sobre los cuales el conjunto del movimiento negro precisa actuar.

La importancia de estas cuestiones para las poblaciones consideradas descartables como son las y los negros, y el creciente interés de los organismos internacionales en el control del crecimiento de estas poblaciones ha llevado al movimiento de mujeres negras a desarrollar una perspectiva internacionalista de lucha. Esta visión internacionalista está promoviendo la diversificación de las temáticas, se están desarrollando nuevos acuerdos y asociaciones y se está ampliando la cooperación interétnica. Entre las mujeres negras crece la conciencia de que los procesos de globalización determinados por el orden neoliberal que, entre otras cosas, agudiza la feminización de la pobreza, vuelven necesaria la articulación y la intervención de la sociedad civil a nivel mundial. Esta nueva conciencia nos ha llevado a desarrollar acciones regionales en América Latina y el Caribe, y con las mujeres negras de los países del primer mundo, para fortalecer nuestra participación en los foros internacionales donde gobiernos y sociedad civil se enfrentan y definen la inserción de los pueblos tercermundistas en el tercer milenio.

Esta intervención internacional, en especial en las Conferencias Mundiales convocadas por las Naciones Unidas a partir de la década de los 90, nos ha permitido ampliar el debate sobre la cuestión racial a nivel nacional e internacional y sensibilizar a los movimientos, gobiernos y a la ONU, para la inclusión de la perspectiva anti-racista y del respeto a la diversidad, en todos sus temas.

Estas Conferencias Mundiales se volvieron espacios importantes en el proceso de reorganización del mundo luego de la caída del muro de Berlín y se constituyen hoy en foros de recomendación de políticas públicas para el mundo.

Con esta perspectiva actuamos en la Conferencia sobre Población de El Cairo, en la cual las mujeres negras operaron a partir de la idea de que “en tiempos de difusión del concepto de poblaciones superfluas, la libertad reproductiva es esencial para las etnias discriminadas y para impedir políticas controladoras y racistas”. Así estuvimos en Viena en la Conferencia de Derechos Humanos de la cual salió el compromiso -sugerido por el gobierno brasilero- de realizar una Conferencia Mundial sobre Racismo y otra sobre Migración para antes del año 2000. Así trabajamos en el proceso de preparación de la Conferencia de Beijing, dentro de la cual realizamos en Mar del Plata un seminario con mujeres negras de 16 países de América Latina y del Caribe, de donde resultó un documento consensuado pre-Beijing que fue incorporado también por mujeres negras organizadas del primer mundo.

El Movimiento Feminista Internacional ha operado en estos foros con el lobby más eficiente entre los segmentos discriminados del mundo. Esto explica los avances de la Conferencia de Derechos Humanos en Viena en relación a la cuestión de la mujer, los avances de la Conferencia del Cairo sobre Población y de la Eco 92.

En los esfuerzos realizados por las mujeres hacia Beijing, uno de los resultados fue que Brasil, por primera vez en la historia de la diplomacia internacional, obstruye la reunión del G-77, grupo de los países en desarrollo del cual forma parte, para discrepar con el retiro del término étnico-racial del artículo 32 de la Declaración de Beijing, cuestión que era innegociable para las mujeres negras del Brasil y de los países del Norte. La firmeza de la posición brasilera asegura que la redacción final del artículo 32 afirmase la necesidad de “intensificar los esfuerzos para garantizar

el disfrute en condiciones de igualdad, de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de todas las mujeres y niñas que enfrentan múltiples barreras para su desarrollo y su avance debido a factores como raza, edad, origen étnico, cultura, religión..." (ONU, 1995) La lucha ahora es asegurar que esta conquista se concrete en la vida real. El próximo paso es monitorear la implementación de estos acuerdos por parte de nuestros gobiernos.

Conclusiones

El origen blanco y occidental del feminismo estableció su hegemonía en la ecuación de las diferencias de género y ha determinado que las mujeres no blancas y pobres, de todas partes del mundo, luchan por integrar en su ideario las especificidades raciales, étnicas, culturales, religiosas y de clase social. ¿Hasta dónde las mujeres no blancas avanzarán en estas cuestiones? Las alternativas de izquierda, de derecha o de centro se construyen a partir de estos paradigmas instituidos por el feminismo que, según Lelia González, padece de dos dificultades para las mujeres negras. Por un lado, el sesgo eurocentrista del feminismo brasileño se constituye en un eje articulador más de la democracia racial y del ideal de blanqueamiento al omitir la centralidad de la cuestión de raza en las jerarquías de género y al universalizar los valores de una cultura particular (la occidental) al conjunto de las mujeres, sin mediarlos con los procesos de dominación, violencia y explotación que están en la base de la interacción entre blancos y no-blancos. Por otro lado, también revela un distanciamiento de la realidad vivida por la mujer negra al negar "toda una historia de resistencias y de luchas, en las que esa mujer ha sido protagonista gracias a la dinámica de una memoria cultural ancestral (que nada tiene que ver con el eurocentrismo de ese tipo de feminismo) (González citada por Bairros, 2000: 57) En ese contexto, ¿cuáles serán los nuevos contenidos que las mujeres negras podrían aportar en la escena política más allá del "toque de color" en las propuestas de género?

La feminista negra norteamericana, Patricia Hill Collins argumenta que el pensamiento feminista negro sería [un conjunto de] "experiencias e ideas compartidas por mujeres afro-americanas que ofrece un ángulo particular de visión del yo, de la comunidad y de la sociedad [...] que involucra interpretaciones teóricas de la realidad de mujeres negras por aquellas que la viven."

A partir de esta visión, Collins elige algunos "temas fundamentales que caracterizarían el punto de vista feminista negro". Entre ellas se destacan:

1. El legado de una historia de lucha;
2. la naturaleza interconectada de raza, género y clase;
3. el combate a los estereotipos o "imágenes de autoridad" (Collins, 1995).

Acompañando al pensamiento de Patricia Collins, Luiza Bairros usa como paradigma la imagen de la empleada doméstica como elemento de análisis de la condición de marginación de la mujer negra, y a partir de ella busca encontrar especificidades capaces de rearticular los puntos colocados por Patricia Collins

concluyendo que “esa marginalidad peculiar es la que estimula un punto de vista especial de la mujer negra permitiendo una visión distinta de las contradicciones en las acciones e ideología del grupo dominante. La gran tarea es potenciarla afirmativamente, a través de la reflexión y de la acción política” (Bairros, 1995).

El poeta negro Aime Cesaire dice que: “Las dos maneras de perderse son: por segregación siendo encuadrado en la particularidad, o por dilución en el universal” (Cesaire, 1976). La utopía que hoy perseguimos consiste en buscar un atajo entre una negritud reductora de la dimensión humana y la universalidad occidental hegemónica que anula a la diversidad. Ser negro sin ser solamente negro, ser mujer sin ser solamente mujer, ser mujer negra sin ser solamente mujer negra.

Lograr la igualdad de derechos es convertirse en un ser humano pleno y lleno de posibilidades y oportunidades más allá de la condición de raza y de género. Ese es el sentido final de esta lucha.

¡Que Durban sea un paso más en esa dirección!

Bibliografía

1. Gilliam, Ángela. (1996) “O ataque contra a ação afirmativa nos Estados Unidos: Umensaio para o Brasil”. In *Anais do Seminario Internacional “Multiculturalismo e Racismo: O papel da accao afirmativa nos Estados Democráticos Contemporâneos Org: Jessé Souza. Brasília:Ministerio da Justicia, Secretaria Nacional de a Direitos Humanos.*
2. Alcoff, Linda e Potter, Elizabeth (1996). Apud Adriana Piscitelli. In “Sexo Tropical: comentários sobre gênero e ‘raça’ em algunos textos da mídia brasileira” . *Cadernos Pagu (6/7) Campinas/SP: Publicação do PAGU- Núcleo de Estudos do Gênero/ UNICAMP.*
3. Nações Unidas(1995). Declaração da 4a. Conferência Mundial da Mulher, artigo 32. Beijing/ China.
4. Gonzalez, Lélia (2000). In “Lembrando Lélia Gonzalez”. O livro da *Saúde das Mulheres Negras.* Organizadoras: Jurema Werneck, Maisa Mendonça e Evelyn C.White. Rio de Janeiro: Editora Pallas/ Criola.
5. Bairros, Luiza. “Nossos Feminismos Revisitados” In: *Revista Estudos Feministas.* Rio de Janeiro: IFCS/ UFRJ - PPCIS/ UERJ . Vol. 3 N.2/95
6. Césaire, Aimé. *Lettre à Maurice Thorez.*(1976) In: *Sur la philosophie africaine.* Paris: Paulin Hountondji. François Maspero.

De lalodês y Feministas Reflexiones sobre la acción política de las mujeres negras en América Latina y El Caribe

Jurema Werneck

La lucha por la emancipación de la mujer negra no tiene solamente la finalidad de formar mujeres negras seguras, capaces y brillantes, a quienes, gracias a esta lucha, les permitan adquirir privilegios individuales. Estas conquistas son vehículos para generar transformaciones en la vida de la población negra.¹

Primer movimiento: ¿Dónde comienza la historia?

Hace algunos años atrás tuve la oportunidad de ver, en un canal brasileño de televisión, una entrevista realizada a un activista indígena por ocasión de la conmemoración de los 500 años del llamado Descubrimiento de Brasil, o sea de la invasión de los colonizadores europeos (portugueses) a las tierras de Pindorama (nombre dado por algunos pueblos habitantes de la región), sobre lo que pensaba de los 500 años de Brasil. Según retengo en mi memoria él respondió:

¿500 años? Mi pueblo ya estaba aquí cuando ellos llegaron. Yo soy capaz de contar la historia de este río que estamos viendo desde hace más de cinco mil años. ¿Qué puedo yo decir sobre 500 años?²

¹ Palabras de la activista Pedrina de Deus, citada por Lemos, Rosália, "A face Negra do Feminismo: problemas e perspectivas". In Werneck, Jurema, Mendonça, Maisa e White, Evelyn C. (2000) O Livro da Saúde das Mulheres Negras: nossos passos vêm de

longe (pp.62-67). Rio de Janeiro, Pallas Editora/Criola/Global Exchange.

² Cita de mi memoria de la intervención del activista Ailton Krenak. Las posibles imprecisiones son de mi

Comienzo con esta perspectiva de anterioridad, de una historia que no es fundada por los europeos (aunque actualmente esté influenciada profundamente por ellos), de otras posibilidades interpretativas o de diferentes posibilidades de establecer otros marcos para recontar una historia.

Reconozco que la capacidad de dar nombres a las cosas habla de una situación de poder, de una posibilidad de ordenar el mundo según bases propias, singulares, tanto desde el punto de vista individual como a partir de colectividades, de pueblos enteros. Se trata de una posición de privilegio, aunque no voy a discutir aquí cuántas armas estuvieron envueltas en la obtención de esos privilegios, pero no me es posible esconder el hecho de que se trataba (y se trata) de armas³.

Las formulaciones iniciales de la teoría feminista, al nombrar la lucha de las mujeres desde su perspectiva de mujeres blancas, burguesas y europeas en las décadas que se inician a partir de 1970, trajeron para el concepto recién creado de feminismo, la perspectiva occidental, que se funda en la ignorancia profunda acerca de las demás mujeres del mundo, y en un individualismo creciente que descansa en el capitalismo como paño de fondo. ¿Hasta qué punto el concepto “feminismo” es suficiente para abarcar a todas las mujeres, todo activismo, toda lucha?

Para nosotras, mujeres negras, inmersas en una diversidad inconmensurable, marcadas por las desigualdades que tienen origen en la inferiorización y explotación, las múltiples acciones políticas que emprendemos atraviesan diferentes niveles de actuación, diferentes campos de existencia significadas por encuentros conflictivos o violentos con el occidente, con el patriarcado, con el capitalismo, con el individualismo. ¿Es suficiente llamar esto feminismo?

Afirmó bell hooks:

*“El movimiento feminista sucede cuando un grupo de personas se reúne con una estrategia organizada de la acción para eliminar el patriarcado”.
(hooks, 2000:11)*

Pero debemos explicitar la imposibilidad práctica de la disociación entre patriarcado, racismo, colonialismo y capitalismo, todo parte del mismo paquete de dominación de occidente sobre las demás regiones en el mundo, que no se estructura en capítulos o jerarquías, al contrario, actúa sobre las mujeres como un bloque monolítico, a veces bastante pesado.

En la perspectiva puesta por bell hooks, la lucha de las mujeres negras por la descolonización en diferentes niveles: cuerpos, mentes, sistemas políticos, económicos,

³ La definición de armas refiere a un conjunto variado de mecanismos e instrumentos de subyugación y aniquilamiento. Estos incluyen desde instrumentos

simbólicos, semiológicos y culturales hasta armas de fuego y todo el poderío bélico concentrado en las manos de determinadas naciones y pueblos.

sociales, religiosos, culturales, raciales etc., podrá implicar un feminismo diferenciado del producido por las diferentes corrientes del lugar común feminista, y provocará una contradicción indisoluble en su interior, una vez que se le coloca en confrontación con sus posiciones de privilegio o de dominación, es decir en confrontación con los intereses más cotidianos de los habitantes blancos del mundo, principalmente de Europa y Estados Unidos, independientemente sean hombres o mujeres.

Las formas organizativas contemporáneas de las mujeres negras, siendo una vertiente del feminismo, confrontan a burgueses, donde quiera que estén, cuando éstos liberan monóxido de carbono u otros gases venenosos en la atmósfera, aumentando la carga de basura tóxica que es depositada en las comunidades negras e indígenas; los confrontan cuando viven confortables sobre la base de la superexplotación capitalista y del trabajo esclavo de las mujeres, hombres, niñas y niños. Estas organizaciones de mujeres negras confrontan el concepto de activismo que mira al propio ombligo y se ampara en la racionalidad de un evolucionismo darwinista; confrontan las nociones de centro y periferia al tiempo que afirman sus propias bases no dialécticas, su fundamento en culturas de *arkhè*⁴ de tiempo cíclico y modos de ritualización que penetran al occidente y a su racionalidad, que trabajan con él al mismo tiempo que buscan fragilizarlo en una especie de juego de fuerza, juego que debe ser visto, en esta perspectiva, como un movimiento que genera y mantiene la existencia de ambas partes.

No nos parece adecuado aquí o en cualquier espacio de reflexión política, trabajar con esferas psicológicas y morales que se traducen en la movilización de sentimientos de culpa depositados en los mecanismos de afirmación identitaria de las que pueden ser definidas como dominadoras, ni articularnos en favor de las argumentaciones de aquellas que podrían ser definidas como las dominadas. En ese lugar negado, la perspectiva reductora implica la consideración del discurso de la feminista negra como discurso de víctima lo que es, por diferentes razones, inaceptable.

Segundo movimiento: la fundación violenta de la diáspora

Las mujeres negras tienen su historia atada a la historia de la región que se llamó, hace más de 500 años, América Latina y El Caribe. Las condiciones de esta presencia, como es sabido, están vinculadas a uno de los mayores flagelos de la humanidad ya vivido: el tráfico de africanos y africanas provenientes de diferentes naciones, traídos/as para el trabajo esclavo en la región recién ocupada por los europeos, tráfico éste precedido por guerras, genocidios y aniquilamientos, tanto físicos como culturales, en el territorio africano. Es fácil reconocer cómo el tráfico trasatlántico va a impactar profundamente, desde un inicio y de diferentes maneras la vida de las mujeres negras.

⁴ Las culturas de *arkhè* diferentes de aquellas fundadas por el logos se remiten a un tiempo cíclico y a formas de existencia vinculadas con lo sagrado. Reconocen y comparten el misterio de los fenómenos de la

existencia y comprenden al individuo como parte de una comunidad mayor. Se refiere a una representación singular de las fuerzas generales que constituyen y dan sentido a esa existencia.

Los estudios sobre el impacto de la migración masiva de africanos y africanas para esta región del mundo continúan requiriendo una mayor ampliación y profundización. A pesar de ello sabemos que entre la llegada de Cristóbal Colón a la zona y el año 1776 (año de la revolución norteamericana), la región recibió seis millones de personas de las cuales cinco millones estaban formados por africanas y africanos esclavizados, y el resto por europeos. Se sabe también que durante todo el período de migración forzada por el tráfico trasatlántico, 40% de todos las y los africanos fueron traídos para el Brasil. (Dodson, 2001:119)

La esclavitud significó y todavía significa la reducción de lo humano a mercancía, producto de alto valor, utilizado para la producción y explotación. La minería, agricultura, construcción y la manutención de poblados incipientes, ciudades y habitaciones de europeos y sus descendientes, están dentro de las principales actividades que eran realizadas por las y los esclavizados en un contexto de violencia y explotación extrema, destacándose la exportación sistemática de riquezas y de sus frutos que serviría de base para la instalación y consolidación del capitalismo en los territorios blancos.

No es difícil comprender el contexto de la esclavitud como un contexto de resistencia y lucha, a partir de la constatación de la humanidad de negras y negros esclavizados capaces de una propuesta cotidiana de alternativas de sociabilidad, habitabilidad y estrategias políticas para retornar a África o para el enraizamiento en bases diferentes de una nueva geografía. Revueltas armadas, nuevos territorios de libertad como los quilombos⁵ y otros, además de las acciones cotidianas de sabotaje y de negación son parte de las acciones que terminarán por crear un ambiente de transformación y que culminará con la eliminación del tráfico trasatlántico y del régimen esclavista en la región, siendo Brasil el último país en promover su abolición en 1888.

Independientemente de los marcos temporales que pudieran significar el inicio de la historia del patriarcado en el mundo y en la región, podemos afirmar que éste se enraizó profundamente en la sociedad durante el régimen de explotación esclavista. La apropiación de los cuerpos humanos no conocía límites, dando a los hombres el poder de la tortura, el control de los sistemas políticos, de las riquezas producidas y del grupo humano. El centro del poder era el hombre blanco, dejando a las mujeres y hombres indígenas, africanos y africanas y sus descendientes, la subyugación corporal, sexual y política.

La instauración del régimen esclavista mercantil europeo significó para las mujeres africanas una profunda ruptura con patrones antiguos de ejercicio de poder, tanto a nivel individual corporal, como en la perspectiva colectiva, y en sus aspectos políticos y de relación con lo sagrado.

⁵ Los quilombos eran territorios de defensa y libertad creados por los y las esclavos africanos y africanas en Brasil. Estos asentamientos tuvieron diferentes modelos prácticos, desde pequeños ayuntamientos

temporales hasta la constitución de estados paralelos, como fue el caso del Quilombo de los Palmares que existió por un período de cerca de 100 años.

Ante la desorganización social y política de los diferentes pueblos afectados por el holocausto⁶ africano, en un modelo de globalización económica, cultural y política que precede la actual y en una perspectiva predatoria que emerge de Europa y se expande por los demás continentes; nuevas alternativas tuvieron que ser gestadas y aplicadas en el sentido de buscar existencia y resistencia cultural. Al mismo tiempo, patrones antiguos y tradicionales tuvieron que ser recreados y adaptados a las condiciones adversas tanto en África como en el nuevo territorio.

Según informaciones y prácticas transmitidas de generación en generación entre mujeres negras integrantes de las diferentes comunidades religiosas presentes en Brasil, el liderazgo y responsabilidad femenina en las cuestiones trascendentales religiosas, culturales y políticas es antigua y antecede, en mucho, la historia del colonialismo europeo en África. A pesar de que no podemos identificar con precisión el origen de muchas costumbres implantadas en el llamado Nuevo Mundo, es posible afirmar que muchas fueron traídas, reinterpretadas y adaptadas al nuevo contexto. En ellas adquiere importancia fundamental la acción de las mujeres.

El viaje de las lalodês

Fueron muchas las matrices culturales africanas que, trasplantadas, pudieron permitir el enraizamiento del enorme contingente de africanas y africanos de la diáspora. Muchos de sus trazos, mezclados a lo largo de la travesía del océano, tanto por la acción deliberada del colonizador en el intento de dificultar articulaciones para la resistencia basada en la etnicidad, como por la convivencia cotidiana entre los diferentes grupos étnicos en las calles y en las senzalas,⁷ son parte de un conjunto de marcas y señales que posibilitarían el viaje de vuelta a los orígenes. Este origen se refiere a una África inalcanzable, emblemática, figura femenina urdida como instrumento de resistencia cultural a la ideología europeizante.

Los patrones de organización y acción política emprendidas hasta aquí vienen por tanto de una África mítica, imaginada, de una África que es real, no obstante traducida. Vienen de esa África, también, las diferentes modalidades de organización y formas de representación y acción política de las mujeres que en Brasil adquieren diferentes formas, como por ejemplo, la celebración de las reinas de las actividades culturales públicas, cuyo papel político es integrador del grupo.

⁶ La utilización del término holocausto tomada prestada a la tragedia vivida por el pueblo judío de Europa, busca producir una aproximación entre las diferentes modalidades y tentativas de aniquilamiento de un pueblo a partir de la asociación perversa del racismo con intereses económicos y de dominación política. En esta perspectiva los ataques sufridos por los judíos o por los negros del mundo, en especial a partir de la

iniciativa europea, guardan semejanzas que todavía requieren movilización política y una confrontación abierta al día de hoy.

⁷ Nombre dado en el Brasil a las habitaciones colectivas destinadas a los esclavos y esclavas caracterizadas por la extrema precariedad.

La organización de las actividades religiosas, profanas y festivas, a partir del contexto ofrecido por la esclavitud, la formación de sociedades de mujeres, secretas o públicas, a partir de los compromisos religiosos o étnicos están entre las iniciativas que tienen en común el reconocimiento del liderazgo de las mujeres, su presencia en actividades públicas, como un papel político. Esto fue vivido a lo largo de los siglos XVI y XIX, es decir, durante la vigencia del régimen esclavista europeo patriarcal.

Tales iniciativas actuaron y actúan como modelos organizativos y de conducta para mujeres y hombres de las sociedades post-esclavistas hasta el día de hoy. Entre las diferentes posibilidades de ejercicio de liderazgo femenino desde una perspectiva de acción política quiero destacar a las Ialodê.

Tercer movimiento: las Ialodês en diáspora

El concepto de Ialodê como definición cultural y política de las acciones de las mujeres aparece en Brasil en fecha imprecisa. Su origen es el continente africano que pasa a inundar la cultura amerindia a partir del tráfico trasatlántico de esclavos y esclavas. Informaciones del pasado esclavista de Brasil cuentan que las Ialodês llegaron por aquí junto a africanos esclavizados/as, lo que ocurrió al final del siglo XVIII.

Ialodê es la forma brasileña para la palabra en lengua iorubá Ìyálòdè (Verger, 1997:174). Según algunas tradiciones africanas transplantadas para Brasil, Ialodê es uno de los títulos dados a Oxun, divinidad que tiene origen en Nigeria en Ijexá e Ijebu. Ialodê se refiere también a la representante de las mujeres y a algunos tipos de mujeres emblemáticas, líderes políticas femeninas de acción fundamentalmente urbana. Es, como decimos, la representante de las mujeres, aquella que habla por todas y participa en las instancias de poder. Las Ialodês han afirmado su presencia y actualidad en el siglo XXI a partir de las narrativas corporales y orales pasadas de boca en boca para los oídos, para los ojos atentos en los diferentes espacios donde la tradición heredada es actualizada.

En el caso brasileño es visto en cualquier comunidad negra, donde la mujer, asumiendo papeles de líderes o responsabilidad colectiva, desarrolla acciones de afirmación de un futuro para todo grupo subordinado a través de las luchas por mejores condiciones materiales de vida y en el desarrollo de conductas individuales que pretenden afirmar la pertenencia en la actualidad de la perspectiva inmaterial. Esto no solo en las comunidades religiosas afrobrasileñas, donde tiene el papel fundamental la propagación del axé⁸ sino que también fuera de los espacios sagrados la figura de la Ialodê es actualizada, se hace necesaria y celebrada.

El siguiente es un relato sobre ella. Se trata de una historia de tradición oral de la comunidad religiosa, que ha sido contada y recontada a partir de las comunidades de Candomblé de Ketu⁹ en Brasil:

⁸ Axé quiere decir fuerza en el sentido existencial. Axé es la base de la existencia, lo que la coloca en movimiento. Axé puede ser definido también como

poder de engendramiento y realización. Sin axé la existencia no sería posible.

Cuenta la historia de una mujer trabajadora y obstinada de nombre Oxum, que a pesar de sus muchos esfuerzos no conseguía mejorar su vida. Viendo que nada de lo que hacía era suficiente para superar sus dificultades resolvió buscar ayuda entre las personas sabias de la comunidad. Como siempre sucede en estos casos. A través del juego de caracoles hizo una consulta a los orixas para reparar los problemas que vivían. La respuesta fue que necesitaba preparar y entregar una ofrenda en la casa de Orixala, el rey. Esta entrega debía ir acompañada de pedidos, en voz alta, de todo lo que fuese necesario para que Oxum pudiese progresar. Y así fue hecho.

Preparada la vistosa ofrenda, Oxum la llevó al palacio del Rey. Llegando allá en vez de pedir, Oxum comenzó a maldecir al Rey acusándolo de injusto y opulento, mientras que ella, una mujer trabajadora y delicada no conseguía nada. Sus maldiciones contra Orizalá provocaron alboroto y al poco tiempo se fue juntando mucha gente alrededor de la casa del Rey a ver lo que pasaba. Allá, adentro, escuchando los rumores de la multitud, Orixalá convocó a sus consejeros pidiéndoles información. Ellos le contaron que se trataba de una mujer que maldecía al rey acusándolo de toda suerte de desigualdades e injusticias. Orixalá pidió a sus asesores un consejo y estos recomendaron que el rey otorgue algún regalo a la mujer para callarla, lo que fue hecho rápidamente.

Recibiendo los presentes, Oxum agradece y renueva sus maldiciones, insistiendo en las injusticias de la situación que el rey acumulaba riquezas, mientras que ella, una mujer luchadora tenía muy poco. Nuevos regalos le fueron entregados. Nuevas maldiciones ella dirigió al palacio, enfrente de toda la ciudad que observaba excitada las acusaciones contra el rey, cuya soberanía estaba siendo puesta en cuestionamiento.

Dentro del palacio, los consejeros continuaban recomendando regalos a Oxum. Finalmente el Rey mandó a buscarla. Ya dentro del palacio mandó a que le diesen todo lo que ella deseara. De esa forma Oxum se convirtió en la dueña de todo el oro y de toda la riqueza.

Este relato tiene la utilidad de exponer uno de los presupuestos del papel femenino negro vivido por las mujeres en Brasil. Estos presupuestos hablan de las dimensiones de la lucha, de la inestabilidad de las posiciones, o sea de la capacidad humana de romper con modelos establecidos para rehacer nuevas estructuras de poderes, de transformación capaces de ser vividos por las mujeres. Habla de la disponibilidad para la lucha y de las posibilidades de éxito que la lucha trae, habla de las responsabilidades de las mujeres con relación al grupo y de la existencia de una colectividad de intereses a la

9 Candomblé es una de las religiones de origen africano creada en Brasil. Ketú se refiere a una de las corrientes religiosas, relativas a etnias africanas que

llegaron aquí cuyo patrón es el orixa/dios Oxóssi que tiene su origen en la ciudad Ifé antigua.

que cada individuo debe dar cuenta; habla del poder masculino cuestionado; habla del cuestionamiento al poder de la riqueza; habla de la revolución donde la riqueza cambia de manos; habla de la presencia de las mujeres en el espacio público, su capacidad de liderazgo y de acción política. Habla de Oxum, la ialodé principal, según la tradición, la orixá marcada tanto por la sensualidad como por la fuerza de voluntad y la capacidad de realización. Celebra la figura de las ialodés, mujeres que se colocan como agentes políticos de cambios, detentoras principales de las riquezas conquistadas. Así, recoloca la dimensión activista que las mujeres negras han vivenciado desde su pasado (al presente) africano hasta el cotidiano de la diáspora.

Aunque se haya perdido el rastro temporal del origen de esta historia ejemplar, es posible afirmar que las luchas contra el patriarcado y la dominación política y económica asociadas a él, vienen de muy lejos, para nosotras mujeres negras, y el vigor con que esta narrativa se actualiza hasta el siglo XXI señala su pertenencia en la modernidad occidental, guardando una perspectiva de continuidad fundamental a lo largo de los siglos.

El feminismo como teoría vino después.

Cuarto movimiento: ialodês y feministas. El encuentro

Las transformaciones vividas por las sociedades occidentales a partir de la década de los sesenta tuvieron entre sus “hallazgos” la reapropiación del cuerpo por aquellos, quienes profundamente marcados por la vivencia judeo-cristiana, le conferían estatuto de inferioridad frente a los territorios más altos del alma o del espíritu. El proceso de retomar el cuerpo fue resimbolizado por la “revolución sexual”, un pensamiento científico, biológico opuesto a las lecturas de matriz sagrada y religiosa. Posibilitó la “descodificación” del cuerpo, que pasa a ser visto como mecanismo en movimiento, desde el control. El paso siguiente para la consolidación de este control fue el acceso a las nuevas posibilidades tecnológicas representadas por la llegada de los métodos anticonceptivos hormonales. La “liberación” del cuerpo de sus procesos biológicos abrió nuevas puertas para las vivencias de la sexualidad, que posibilita, a las mujeres occidentales, un importante instrumento de afirmación de la individualidad.

Podríamos suponer que las experiencias buscadas como presupuesto de transformación política vivida por las mujeres y hombres blancos pudieran significar un encuentro con las formas de existencia y humanización de otras poblaciones como indígenas y negras, por ejemplo, grupos entre los cuales, la existencia disociada en cuerpo versus mente carecía de sentido o se presentaba como resultado profundo de la violencia colonialista y racista, siendo también estrategias de resistencia y confrontación, permitiendo también nuevos intercambios acerca de las vivencias en el mundo del trabajo, de los espacios abiertos como la calle, desde siempre habitados por negras e indígenas, por las experiencias de liderazgo tanto político, comunitario y religioso, para nombrar solamente algunos aspectos cruciales por el movimiento político emergente.

Cuando surge el feminismo como movimiento de afirmación política de las mujeres en Europa y Estados Unidos, su perspectiva profundamente eurocéntrica, burguesa, individualista marcada por el colonialismo y por el racismo hace difícil la

relación con las mujeres negras, indígenas, asiáticas, gitanas y con otras habitantes de culturas diversas, a pesar de que con muchas de ellas se compartía una geografía.

Las afirmativas de homogeneidad de necesidades y aspiraciones entre las mujeres, colocadas por el feminismo emergente traían envueltas mecanismos de reducción, invisibilización, incluso el refuerzo de acciones de aniquilamiento contra millones de mujeres en el mundo. Así, la nueva teoría y práctica política, fueron profundamente rechazadas por gran parte de las mujeres negras, como continuidad de su rechazo a todo lo que significase dominación y racismo.

Por otro lado, desde la perspectiva de las mujeres negras en Brasil, la teoría feminista incipiente ejercía un doble papel: de rechazo y de atracción. Rechazo por su contenido excluyente y atracción por ofrecer herramientas de lucha para la superación de cuadros de subordinación, y por su recurrencia a modelos performáticos de actuación que mucho se aproximaban a aquellos vividos por nosotras. La práctica feminista cotidiana al buscar fundamentarse en la vivencia grupal, en la apropiación y valorización del cuerpo y de la celebración de la sexualidad, se aproximaba a las prácticas narrativas y de lucha ya vividas. Los elementos de valorización de la racionalidad, presentes también en estas prácticas, con su mirada inferiorizante sobre las prácticas no verbales y simbólicas vividas en el contexto de las prácticas negras e indígenas crearon un ambiente poco propicio para la construcción de intercambios y coordinaciones a este nivel.

En el día a día, el racismo y las diferencias de clase social también fueron barreras consistentes contra la participación de las mujeres negras que no cumplieren con los requisitos de escolaridad aproximados a los valores burgueses universitarios. La denuncia sistemática del racismo como estructurante de las relaciones, inclusive entre las mujeres, chocaban con la perspectiva de hermandad entre mujeres que el feminismo buscaba afirmar en estos tiempos.

Cuando el encuentro es posible

Definitivamente atraídas por los nuevos discursos, las mujeres negras paulatinamente van aproximándose al feminismo desde sus prácticas. Es importante considerar que esta aproximación va a suceder en medio de conflictos importantes de "raza" y clase principalmente. Se trata de una confrontación con la corriente feminista que ve la presencia activa y denunciadora de las mujeres negras como expresiones de pasión inaceptable e incompatible con el rostro de hermandad que se quería imprimir. Al mismo tiempo, esta resistencia se hace visible también por otros conflictos dentro del feminismo emergente que incluye la voz de las mujeres lesbianas, de las trabajadoras urbanas y rurales, de las indígenas, de las prostitutas y muchas otras.

La vivencia de estos conflictos va a producir, a largo plazo, un nuevo rostro al feminismo, un rostro múltiple, un ambiente suficientemente atractivo para el surgimiento de organizaciones negras auto-definidas feministas, donde el conflicto, visto como parte de un proceso de coexistencia y crecimiento, será vivido como centella creativa y no amenaza, a pesar de que determinados segmentos hayan vivido el conflicto como amenaza a su situación de hegemonía y en algunos casos se aparten de de los procesos cotidianos del movimiento.

Las mujeres negras autodefinidas como feministas, y sus grupos de reflexión y actuación surgen en Brasil en la década de los setenta. Una característica definitoria de su trabajo es la iniciativa de articular una discusión sobre la práctica antirracista con la feminista, amparada en la tradición cultural afrobrasileña que afirmaba la integralidad de las perspectivas humanas. Esta integralidad, central en la vivencia de las mujeres negras, pasa a impregnar las agendas políticas, representada por la colocación de nuevos temas y aspectos de la subordinación a ser enfrentados, considerando también la búsqueda de nuevos modelos de ejercicios de poder, que en el caso de las mujeres brasileñas refería a los patrones de jerarquización y alianzas presentes en las comunidades religiosas, fundadas en el aprendizaje continuo y para hacer crecer la fuerza del grupo con responsabilidad en diferentes dimensiones de la existencia.

Es interesante notar que muchas de estas organizaciones fueron lideradas por mujeres con niveles de escolaridad elevados, comparadas con el promedio de escolaridad de la población negra del país. Una de las principales figuras de ese momento es Lélia González¹⁰, mujer profundamente comprometida con la articulación de los diferentes aspectos de acción política de las mujeres negras. Lélia fue una intelectual respetada, socióloga y profesora universitaria, fundadora de grupos feministas, activista partidaria de izquierda, llegó a ser parte de la dirección nacional del Partido de los Trabajadores, del cual salió porque dicho partido no consideró la lucha antirracista entre las reivindicaciones de la época. Fue fundadora del Gremio Recreativo de Arte Negro y de la Escuela de Samba Quilombo, del Movimiento Negro Unificado contra la Discriminación Racial y de Nzinga-Instituto de Mujeres Negras de Río de Janeiro.

La trayectoria de Lélia Gonzales, además de su papel de líder en diferentes espacios no sólo de mujeres, demuestra una práctica común entre muchas mujeres negras envueltas en el activismo de la época de los setenta hasta hoy. Además de los campos de actuación señalados: partidos, organizaciones negras mixtas, asociaciones culturales, universidades y grupos feministas; las mujeres negras actuaron y actúan en las asociaciones de pobladores de favelas y barrios pobres, en las organizaciones de trabajadoras rurales y urbanas, en los grupos de madres que luchaban y luchan por una mejor calidad de educación pública, en los movimientos por la reforma y mejoría del sistema de salud pública, en las articulaciones religiosas tanto de tipo afrobrasileña como cristianas y otras, en los movimientos políticos contra los regímenes dictatoriales y en la constitución de los movimientos de la lucha lésbica y homosexual, a pesar de que toda esta participación carezca todavía de un reconocimiento mayor por parte del conjunto de estos movimientos sociales y de la sociedad.

En los diferentes espacios de actuación, las acciones de combate al racismo y al patriarcado se han colocado como indisolubles a partir de una perspectiva que posteriormente algunas teóricas del feminismo negro de los Estados Unidos vienen a llamar de interseccionalidad (Grenshaw, 2001), es decir, el reconocimiento de que la subordinación y las luchas de las mujeres y hombres por la transformación social, viene

¹⁰ En junio del 2005 se cumplen 11 años de su muerte.

de diferentes factores que actúan sobre individuos/as y grupos, según características que les son propias de acuerdo a los diferentes esquemas de poder y dominación que están articulados. La definición de interseccionalidad se refiere, principalmente, a una tentativa de aproximación a la perspectiva de integralidad de los individuos y grupos, a partir del punto de vista occidental en tanto que disocia, jerarquiza y racionaliza diferentes aspectos de la existencia. Si bien es un concepto que puede significar un paso de avance en la incorporación de la perspectiva de acción puesta en las mujeres negras, es todavía insuficiente por su dificultad de asumir, por ejemplo, las perspectivas culturales de raíz africana. Es como si la totalidad estuviese fragmentada en múltiples pedazos, partiendo de la noción reconstruida de interseccionalidad. Esta noción no enfrenta el punto de vista donde ella pueda ser entera, auténtica, conllevando a la fragmentación de procesos de dominación que la interiorizan y descalifican.

El feminismo de las mujeres negras en el inicio del siglo XXI

El principal desafío que el siglo XXI plantea a las activistas y a las mujeres negras feministas es el enfrentamiento al pensamiento único, a las políticas neoliberales, al proceso de mundialización económica, a la hiperconcentración de la economía en pequeños grupos e individuos que tienen sobre su control medios informatizados de especulación financiera.

Después de años de su constitución, el feminismo negro de Brasil, de América Latina y del Caribe logró cambios en el feminismo de la región, posibilitando la problematización sobre las jerarquías y desigualdades entre mujeres. Por otro lado, también ampliaron las posibilidades de actuación del movimiento negro mixto de la región, a partir de la implementación de pautas de reflexión y de acción en el enfrentamiento de las desigualdades de género al interior de la agenda antirracista. Es obvio que las nuevas perspectivas implican todavía conflictos, luchas, inestabilidades.

Hay que señalar que la marcada lucha identitaria tuvo y todavía tiene relevancia para las mujeres negras feministas en los diferentes espacios por donde circulan como activistas, lucha que es vista como la afirmación positiva de las mujeres negras como agentes de transformación social y como parte de una comunidad diaspórica que tiene origen en África, que parte del pasado, del presente y la capacidad de agenciamiento de un futuro común frente al modelo blanco occidental, frente al racismo y frente a la reapropiación de la cultura africana, afirmada como matriz fundante de la comunidad. No obstante, esa lucha identitaria trazada hasta hoy en sus aspectos culturales y de referencia a elementos del pasado, se muestra aparentemente insuficiente para el enfrentamiento de las vicisitudes que coloca hoy día la mundialización económica.

La lucha interpuesta por la sociedad civil necesita, delante de esta intensa internacionalización de los mecanismos destructivos, mayor articulación e internacionalización de las fuerzas políticas de resistencia y una acción de respuesta a esos mecanismos de especulación.

En este panorama, el movimiento de mujeres negras ve fragilizados sus instrumentos de acción, principalmente aquellos de afirmación identitaria. Una vez

que delante de la presente complejidad de las luchas frente a la mundialización, que se presenta sin límites a las fronteras geográficas, es donde nuevas articulaciones son posibles y muchas veces necesarias, y aquí las identidades asumen aspectos más fluidos, más inestables y al mismo tiempo pasajeros. Una identidad única ya no es suficiente en este complejo escenario.

Es sobre este contingente de mujeres negras de todas las partes del mundo, y en particular de las regiones periféricas al capitalismo especulativo (como es el caso de América Latina y El Caribe) que los efectos de los cambios económicos van a afectar más duramente, lo que de modo contundente va a hacer desaparecer, en muchos casos, las condiciones materiales mínimas que se necesitan para una actuación política más organizada y abarcadora. Frente a la necesidad de nuevos discursos políticos que apunten a una nueva elaboración de modelos futuros de acción, el movimiento de mujeres negras va a ser sorprendido en la falta de preparación política adecuada. Por un lado sus prácticas políticas cotidianas producen un movimiento para mantener fórmulas y discursos ya colocados, que se han mostrado insuficientes para la producción de nuevas lecturas del mundo, dado que, como ya vimos, nuevas afirmaciones identitarias capaces de fluir y articularse, como sucede con otros fenómenos en diferentes partes del mundo, son necesarias.

Esto se agrava por la ausencia del movimiento social de mujeres negras en los nuevos foros públicos de la nueva sociedad civil mundializada, ausencia condicionada muchas veces por graves imposibilidades materiales, y también por la dificultad de articular junto con las plataformas de acción local o regional del feminismo y del antirracismo, las nuevas pautas de comercio internacional, la propiedad intelectual, las nuevas cuestiones de derechos humanos y tantas otras novedades interpuestas por el rediseño de la política mundial y por la mundialización de la economía: el nuevo rostro del imperio.

Las dificultades vividas por las organizaciones feministas de mujeres negras guardan semejanza con otras organizaciones, principalmente aquellas vividas por sujetos periféricos. La necesidad de articular la lucha según los nuevos paradigmas pasa por ver y analizar la crisis vivida por la principal organización de mujeres negras de la región, la Red de Mujeres Negras Afrolatinas y Afrocaribeñas.

La Red de mujeres negras de América latina y El Caribe y sus desafíos futuros

Esta Red surgió en el año 1992 y es integrada por mujeres negras de la mayoría de los países de la región. Su principal objetivo era articular el feminismo negro de la región a partir de acciones de afirmación identitaria de las mujeres negras, del combate al racismo y al sexismo y a la discriminación.

Sus banderas se mostraron insuficientes para la implementación de una agenda política común a las mujeres negras de la región, para constituirse en agentes políticos relevantes en el escenario local, regional e internacional. Al contrario, esta articulación no fue capaz de establecer estrategias ágiles de actuación de agendas comunes, de modo de ir construyéndose en agentes políticas relevantes dentro del escenario local, regional

e internacional, lo que puede ser verificado en la dispersión de sus integrantes y en las maneras inapropiadas con las que se combate al racismo, el sexismo y la pobreza de la región, o de los modelos de actuación política frente a los sistemas de gobierno y las formas de articulación y diálogos cotidianos.

Sorprendentemente, la RED se mostró incapaz de lidiar con las diferencias y los conflictos para un posicionamiento político más explícitamente colocado para enfrentar el contexto político y económico de la mundialización especulativa financiera que ataca a América Latina y El Caribe de forma contundente, intensificando y reciclando modalidades de exclusión ancladas en el racismo y el sexismo. Esta incapacidad se demostró en la consolidación del lado conservador de la política de identidad en los escenarios políticos. Se requiere mayor desprendimiento de esta política para avanzar en la elaboración de nuevas formas de respuesta a la fuerza en que se expresa en capitalismo renovado.

Es importante recordar que este impasse también es vivido por el movimiento feminista como un todo, así como por el movimiento antirracista mixto y otros movimientos sociales de todas partes.

La demanda de una colocación de una agenda más radical y contundente ya está siendo explícita en la política internacional para la búsqueda de nuevos modelos alternativos capaces de producir justicia social, donde la constitución y el desarrollo del

BIBLIOGRAFIA

Crenshaw, Kimberlé (2001). Background Paper for the Expert Meeting on Gender-Related Aspects of Race Discrimination. In Women's International Coalition for Economic Justice <www.wuceh.addr.cin/wcar_docs/crenshaw.html>

Dodson, Howard (2001). "The transatlantic Slave Trade and the Making of the Modern World." In Walker, Sheila, editor, (2001). African Roots/ American Cultures – Africa in the Creation of the Americas. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

Hall, Stuart. (2002). A Identidade Cultural na Pós-Modernidade. Rio de Janeiro: DP&A, 7ª edição.

hooks, bell (2000). Feminist Theory : from margin to center. Cambridge: South End Press, 2nd edition

Lemos, Rosália. "A face Negra do Feminismo: problemas e perspectivas". In Werneck, Jurema, Mendonça, Maisa e White, Evelyn C. (2000) O Livro da Saúde das Mulheres Negras: nossos passos vêm de longe (pp.62-67). Rio de Janeiro: Pallas Editora/Criola/ Global Exchange

Sodré, Muniz (1988). O Terreiro e a Cidade. A forma social negro-brasileira. Petrópolis: Editora Vozes.

Vergier, Pierre Fatumbi (1997). Orixás. Salvador: Corrupio Editora, 2ª edição.

Foro Social Mundial, por ejemplo, con su multiplicidad de pautas, agentes y alianzas, se destaca como una forma concreta de esta búsqueda.

La variedad de alternativas van a requerir la explicitación de conflictos, la radicalización de posiciones, la delimitación de los campos, lo que remite ir a los modelos de movilización de los años setenta en adelante, en lo que se refiere a una intensa explicitación de las diferencias y convergencias que posibilitaron la transformación de la política, rompiendo con las falsas hermandades y con modelos identitarios inflexibles (en su fase autoritaria y fascista). También se necesitará nuevas perspectivas, nuevas fases y representaciones diaspóricas que la sociedad civil recoloca¹¹ al mismo tiempo que pueda articular las nuevas identidades sin dejar su singularidad, tanto en lo que se refiere a la acción política de las mujeres negras como a los demás segmentos sociales y políticos.

Las diásporas contemporáneas enfrentan un desafío que tal vez sólo implique una nueva perspectiva de comparación con la mundialización económica mercantil que dio origen a la diáspora vía el tráfico trasatlántico de esclavos y esclavas, que va a requerir nuevas confrontaciones y reformulaciones de estrategias de lucha. Es necesario, por tanto, nuevas reglas ante un nuevo reino para que podamos readquirir el poder y la riqueza que Oxum necesita.

¹¹ Esta afirmativa se beneficia de los postulados de Stuart Hall, que apuntan a un deslucamiento de las identidades frente a la globalización, significando una mayor fragmentación al mismo tiempo que mayores posibilidades de composición de nuevas afirmaciones identitarias, aunque temporarias. En el contexto actual de la globalización, nuevas comunidades (mismo a nivel simbólico) pueden ser formadas, y además de que nuevos territorios formales vienen a construirse en nuevas modalidades diaspóricas.

Mujeres indígenas en México: acción y pensamiento Construyendo otras mujeres en nosotras mismas

Martha Sánchez Néstor

Muchas resistencias hemos tenido que vencer para llegar hasta aquí: la de los dueños del poder, que nos quieren tener separadas y calladas; la de los ricos de México, que nos quieren tener como animales para explotar; la de los extranjeros, que se quedan con nuestras mejores tierras y nos quieren como esclavas; la de los militares que cercan nuestras comunidades, nos violan, amenazan a nuestros hijos, meten las drogas y el alcohol, la prostitución y la violencia; la de los que quieren actuar y pensar en nuestro nombre, no les gusta que los indios y las indias digamos nuestra palabra y les da miedo nuestra rebeldía.....hemos llegado hasta aquí venciendo también la resistencia de algunos de nuestros compañeros que no entienden la importancia de que las mujeres estemos participando de la misma manera que los hombres.

A todos ellos y a nosotras queremos preguntar: ¿Sería posible que el zapatismo fuera lo que es sin sus mujeres?, ¿la sociedad civil, indígena y no indígena, que tanto nos ha apoyado, sería lo mismo sin sus mujeres? ¿Se puede pensar en el México rebelde y nuevo que queremos construir, sin sus mujeres rebeldes y nuevas?

Palabras de la Comandante Ramona, en el Primer
Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas, Oaxaca, 1997

Desde nuestras abuelas hasta ahora

En nuestro caminar organizativo, el imaginario del ser mujer pasa obligatoriamente por recordar nuestras antepasadas femeninas. No tan lejos, digamos la abuela aquella que se casó a pedida de “ojo”, es decir por la simple voluntad de los padres del muchacho que le vieron “buen comportamiento” además de muchas habilidades para que sea “su

mujer”, sin un noviazgo previo ni posterior, para que sea su esposa, la madre de sus hijos, su compañera de trabajo en todas y cada una de las actividades de casa y de campo.

Hablemos de la abuela Celestina, indígena nahua quien por allá por 1944 en la Costa Chica de Guerrero, dio vida a 14 hijos, entre hombres y mujeres. Ella dice que a todos los quiere con todo su corazón, incluso a los que murieron por enfermedades que eran curables en aquellos años, aunque admite que siendo partera y médica tradicional, sus medicinas no fueron suficientes para combatir las fiebres, sarampión, diarreas y vómitos.

Sepamos también que la Abuela no tuvo oportunidad de estudiar; sus hijas tampoco tuvieron acceso a la escuela, y la vida las llevó por senderos distintos. Hablemos de una de ellas, Isabel. Isabel en 1963 se enamoró y se fue con un hombre que llegó a la comunidad dentro de las tropas de soldados. Pero venirse a la ciudad fue enfrentarse a la constante desvalorización y agresión, al racismo familiar que la llamaba “pinche india”. Finalmente tomó la decisión de irse con un embarazo reciente; encontró trabajo en una casa, pasando a ser como aún muchos las llaman, “criadas” o “sirvientas”, aunque ahora y gracias a la lucha fuerte de muchas mujeres organizadas les decimos de manera digna: trabajadoras del hogar.

Tomemos en cuenta que ser madre soltera en una comunidad le cambió a Isabel el estatus no sólo frente a los demás de la comunidad y de la sociedad, sino dentro de su propia familia: responder a sentimientos propios y defenderlos conllevan consecuencias sociales y retos. Pero su futuro se afianzó cuando unos años más tarde se casó por lo civil y tuvo 5 hijos más, en total 3 hombres y 3 mujeres, a quienes trató de educar entre la tradición, la costumbre y la rebeldía que llevaba dentro.

Doña Isabel soportó violencia intrafamiliar durante muchos años, señalamientos y discriminación de la comunidad, pero sus hijas pudieron acceder a la escuela, ya que para lograrlo ella luchó mucho, incluso frente a su marido, para que se escuchara su opinión. Estamos hablando ya de 1976. Doña Isabel decía: “aunque sea que aprendan a leer y escribir su nombre”. Eso se tomaba como una herramienta suficiente.

Vendría luego la etapa del matrimonio para las hijas, entonces la mayor se casó de 20 años cumplidos, la otra de 22, y ellas afortunadamente ya no “corrieron la misma suerte” como se dice en la comunidad, que es algo así como aceptar lo que el destino nos trae para cada quien. En estos dos matrimonios las mujeres vivieron el noviazgo y decidieron casarse, tuvieron hijos y la tercera aún no decide si casarse o vivir en unión libre.

Pero en nuestro país, hablar de mujeres que rompen el silencio, que deciden, que eligen, y por consecuencia rompen roles tradicionales, transgreden las normas de la familia base de la sociedad -dicen algunos políticos y la iglesia- es hablar de que son mujeres locas, feministas.

Historial organizativo

En México, en la celebración de los 500 años de resistencia indígena en 1992, en las movilizaciones frente a la reforma del artículo 27 de la Constitución que venía a dar

cauce a las privatizaciones¹, en las acciones frente al Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994, en la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, en el desarrollo de la Convención Nacional Democrática en la Selva Lacandona en agosto de 1994, en las Mesas de Diálogos de San Andrés², en las cotidianas acciones a favor de los derechos humanos en las regiones, desde siempre han y hemos estado mujeres de distintos pueblos indígenas.

En los espacios nacionales más reconocidos como la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA) y el Congreso Nacional Indígena (CNI)³ se dio la irrupción de mujeres, no solamente en actividades menores, sino conduciendo eventos, mesas, negociaciones, tomando el micrófono para transmitir la voz de los pueblos indígenas a la sociedad, a todas y todos los que convencidos de tomar en sus manos la lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, habían salido a las calles, a las grandes ciudades, junto a esos hombres y mujeres no indígenas que por siempre van acompañando el proceso. También es real que había mucho que pelear adentro para luchar hacia afuera contra las políticas implementadas por el Estado.

Necesario es decirle al mundo entero que a pesar de haber derrotado a un gobierno que por setenta años gobernó al país, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), ahora nos gobierna en el marco de la “transición democrática”, el Partido Acción Nacional (PAN) que es un gobierno de derecha que ha potenciado las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, que ha traicionado a los pueblos indígenas. Nuestro querido México sigue siendo un país en vías de desarrollo que no ha logrado interiorizar y aceptar que realmente somos una nación pluricultural y multiétnica. Tampoco se han adaptado sus legislaciones federales y locales para cumplir con los compromisos firmados a nivel internacional, como lo son el Convenio de la OIT⁴, la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación hacia las Mujeres (CEDAW) y la Plataforma de la Conferencia de Beijing. Pero sí aplican el Tratado de Libre Comercio, el Plan Puebla Panamá y los megaproyectos⁵, desplazando a muchas mujeres, hombres, niños, niñas, ancianos, ancianas, desterrando las raíces de la tierra que da identidad a las generaciones por venir.

¹ La reforma del artículo 27 de la Constitución, emprendida por el gobierno de Salinas de Gortari en 1992 significa la apertura a la privatización de las tierras ejidales, una forma colectiva de tenencia de la tierra en las comunidades indígenas, lograda por la Revolución de 1917 y por las reformas agrarias que le sucedieron.

² Los primeros y últimos diálogos entre el EZLN y el gobierno mexicano tuvieron lugar en el pueblo del altiplano chiapaneco en octubre 1995. Fue la primera y la última de las 4 mesas de diálogo previstas, interrumpidas por la ofensiva de guerra del ejército federal. En esta primera mesa sobre derechos y

culturas indígenas, las mujeres organizaron su propia mesa sobre la « situación, derechos y cultura de la mujer indígena ».

³ La Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía surge en 1995 organizado por activistas del movimiento indígena nacional como respuesta a la convocatoria del EZLN a la movilización de la sociedad civil frente a la falta de diálogo y la ofensiva de guerra del gobierno; el Congreso Nacional Indígena (CNI) surge en 1996, impulsado por el EZLN.

⁴ El convenio 169 de la OIT define el derecho de los pueblos autóctonos a la autodeterminación.

Desde siempre la extrema pobreza que habita en nuestras familias, comunidades, territorios, ha sido motor de la constante migración de los hombres a ciudades que les permita acceder a una economía de sobrevivencia. Las mujeres, por generaciones milenarias han elaborado diversidad de arte indígena, pero no hay en la actualidad ninguna alternativa que permita la venta a un precio justo por lo que siguen los intermediarios favoreciéndose con estos productos, y así es que ellas también han decidido emprender la jornada de trabajo en casas o como jornaleras en los Estados del norte de México, y la gran mayoría ha empezado a buscar mecanismos de acceso a créditos. Para nosotras, como mujeres indígenas provenientes de comunidades, avasalladas al paso del tiempo por el supuesto “desarrollo” que trae consigo la globalización, por ideas de que lo externo es más bonito que lo nuestro, que es más valioso, que es mejor, ha sido un proceso gradual interiorizar nuestros derechos humanos como mujeres parte de ese pueblo indígena, pues la lucha colectiva ha sido pilar de nuestras demandas frente a la nación y el Estado mexicano.

Así fuimos avanzando, fuimos construyendo mejores condiciones para resistir los embates del gobierno, aportamos nuestro esfuerzo en crear bases que permitieran exigir y arrancar servicios básicos para la sobrevivencia de las comunidades, pero finalmente también en ese andar los ecos fueron haciendo voces que coincidían para accionar en conjunto. Fue así como mujeres de más de diez organizaciones⁶ convocaron al Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas que se llevo a cabo del 29 al 31 de agosto de 1997 en la ciudad de Oaxaca. Allá, setecientas mujeres participaron activamente y entre otras cosas decidieron constituir un espacio propio: la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI), espacio que ahora ha sido casa de muchas mujeres de distintos niveles, procesos organizativos, edades, religiones, orígenes sociales,

⁵ El Plan Puebla Panamá (PPP) es lanzado por el presidente mexicano Vicente Fox en el año 2000 y consiste en la creación de una zona de libre comercio entre el sur de México y América Central. El Plan afecta 9 estados mexicanos - Puebla, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Guerrero, Oaxaca, Chiapas - y 7 países de América Central - Guatemala, Belice, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá. Sus principales objetivos son la privatización y la transnacionalización de los recursos energéticos, servicios públicos e infraestructuras, así como la extensión de la industria transnacional de exportación. Incluyen la realización de “megaproyectos” como carreteras, puertos, aeropuertos, represas hidroeléctricas, corredores económicos a través todo el territorio mexicano.

⁶ UCIZONI, Mujeres Olvidadas del Rincón Mixe, Oaxaca, ARIC-Democrático, Jolom Mayaetik, J'Pas Lumetik, Chiapas, CIOAC Chiapas, Servicios del Pueblo Mixe, Maseual Siamej Mosenyolchicauani, Puebla, Unión de mujeres campesinas de Xilitla, San

Luis Potosí, Comisión de Mujeres de ANIPA, Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero, Sedac-Covac Hidalgo y la Comisión de Mujeres del Congreso Nacional Indígena.

⁷ Se había desarrollado una vinculación con mujeres indígenas del continente con quienes nos habíamos encontrado en el Primer Encuentro Continental realizado en Quito, Ecuador en 1995. Así que la CONAMI organizó el Segundo Encuentro Continental de Mujeres Indígenas, en México, D.F., que contó con la participación de delegadas de 15 países del continente. En el año 2000 se realizó el tercer encuentro en Panamá, y el cuarto está programado para realizarse los días 29 de marzo al 2 de abril de 2004, en Lima, Perú. De este proceso ha nacido el Enlace Continental de Mujeres Indígenas. Se divide en regiones: Norte, Centro y Sur, con sedes en México, Nicaragua y Ecuador, respectivamente, con una Coordinación General de Enlace, Secretaría de Comunicación, Comisión de Propiedad Intelectual y de Instrumentos Internacionales.

culturales, económicos y políticos, vinculadas por la identidad de ser mujeres indígenas con convicciones de lucha, fortalecimiento y crecimiento colectivo y personal.

La CONAMI tiene como objetivos: fortalecer el proceso de coordinación y organización de las mujeres indígenas a nivel nacional; planear y preparar el Segundo Encuentro Continental de las Mujeres Indígenas de las Primeras naciones de Abya-yala⁷, profundizar y analizar sobre los alcances de los Acuerdos de San Andrés Sacamch'en, y buscar formas de organización y representación como mujeres indígenas en las diferentes instancias nacionales, regionales y comunitarias.

A través de los años han sido permanentes y consecuentes los esfuerzos plasmados en la celebración de talleres nacionales sobre el Convenio 169 de la ONU sobre los pueblos indígenas, las convenciones y declaraciones internacionales sobre derechos de las mujeres, la salud reproductiva, los usos y costumbres, la violencia, la identidad, los derechos sexuales y reproductivos, la autoestima, el artículo 4º Constitucional⁸, los Acuerdos de San Andrés Sacamch'en⁹, la iniciativa de la COCOPA¹⁰, la autonomía indígena. También la CONAMI ha trabajado para abrir espacios para la difusión y comercialización del arte elaborado por las compañeras en la diversidad de cada región.

Pero la CONAMI aún tiene mucho que discutir, analizar y decidir para la ampliación de los objetivos que le dieron origen. Es necesario que lleguemos a evaluar el Decenio internacional de los Pueblos Indígenas que está concluyendo, así como los diez años de la aparición del EZLN y más concretamente lo que ha pasado desde la Ley revolucionaria de las mujeres¹¹ a la fecha. También debemos evaluar la participación política en cargos de elección popular y de gobierno que hemos tenido en los distintos niveles, que si bien han sido decisiones más de carácter personal o propuestas regionales, son mujeres con liderazgos que han dejado huella en el proceso de lucha de las mujeres indígenas en el caminar por el respeto y reconocimiento

⁸ Que afirma que México es una nación pluriétnica y multicultural.

⁹ Los Acuerdos de San Andrés fueron firmados en febrero 1996 por el gobierno y el EZLN, como el resultado del primer diálogo sobre derechos y culturas indígenas (ver nota 3). Afirmaban en especial el respeto a los derechos colectivos a la tierra y sus recursos naturales, y para ser efectivos, implicaban una reforma constitucional. Ésta nunca se dio y los dichos acuerdos nunca fueron aplicados. Al contrario, se intensificó la estrategia de guerra en Chiapas y 5 años después, el Congreso vota una Ley Indígena calificada por las organizaciones indígenas y el movimiento zapatista de verdadera contra-reforma al espíritu de los Acuerdos de San Andrés. Esta ley

traiciona integralmente los acuerdos, porque no define el concepto de autodeterminación, no incluye una mención del territorio en su definición de la autonomía, elemento clave para definir los derechos de un pueblo originario, no habla de los derechos colectivos al usufructo de los recursos naturales, ni reconoce los pueblos indígenas como sujetos políticos. Es más, es regresiva porque ni siquiera retoma las exigencias de la convención 169 de la OIT, ratificada por México y que garantiza los derechos de los pueblos autóctonos.

¹⁰ Comisión para la Concordia y Pacificación, que se constituyó para que el poder legislativo participara en los diálogos de paz de San Andrés, junto con el Ejecutivo, el EZLN y la Iglesia católica.

pleno de nuestros derechos, muchas de ellas parte de esta CONAMI. Es necesario, también, analizar la participación en espacios como la ONU, la OEA (Organización de los Estados Americanos) el Foro Permanente para Pueblos Indígenas en la ONU, y definir qué papel tomaremos en la próxima sesión específica de mujeres indígenas el próximo año en este foro permanente. Nos proponemos definir políticas de alianzas con organizaciones no gubernamentales, reconstruir la relación fraternal pero también formal con organizaciones indígenas como el Congreso Nacional Indígena y la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía y con otras organizaciones de mujeres que se asumen como campesinas como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

A nivel de las organizaciones estatales y regionales hay que seguir definiendo la interlocución con los distintos niveles de gobierno en nuestro país, fortalecer lazos con mujeres de la región norte, profesionalizar en derechos indígenas y derecho internacional a las mujeres integrantes que han logrado concluir su carrera profesional y están aportando en los procesos internos comunitarios, regionales, estatales y nacionales, y definir la relación con el poder legislativo. Hay incluso voces que creen necesario evaluar qué papel jugamos las mujeres indígenas en el proceso electoral en México, en nuestros pueblos, comunidades, en fin, evaluar también el papel desempeñado dentro de las autonomías de hecho y las desarrolladas en teoría. Se hace necesario dialogar sobre lo que ha sido nuestra relación con las mujeres del movimiento amplio o las feministas, incluso quizás es hora de desmitificar la connotación que se ha dado al feminismo, porque hoy día muchas mujeres indígenas asumimos fuerte nuestra identidad, nuestro corazón convincente en la lucha de nuestros pueblos indígenas, en la lucha por nuestros derechos como mujeres, pero construimos una identidad como feministas indígenas que sabemos cómo, cuándo y dónde accionar en nuestro campo comunitario, colectivo y personal. Hay mucho que seguir potenciando para lograr avanzar en temas que son de suma importancia para una vida realmente digna de las mujeres indígenas. Es hora pues de asumirnos y luchar por ser reconocidas y respetadas como seres humanos capaces de conducir procesos, de tomar decisiones, de no satanizar a las mujeres no indígenas que contribuyen al proceso de crecimiento y fortaleza. Nosotras somos quienes decidimos cómo vivir y crecer espiritual, física, intelectual, en nuestro liderazgo, siempre firmes en

¹¹ La Ley revolucionaria de mujeres ha sido dada a conocer el 1ro de enero de 1994. Dice así : 1ro: Las mujeres, sin importar su raza, credo, color o filiación política, tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determine. 2do: Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo. 3ro: Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar. 4to: Las mujeres tienen derecho a participar en los asuntos de las comunidades y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente. 5to: Las mujeres y sus hijos tienen derecho a atención primaria en su salud y alimentación. 6to: Las mujeres tienen derecho a la educación. 7mo: Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio. 8vo: Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación o violación serán castigados severamente. 9no: Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias. 10mo: Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señalan las leyes y reglamentos revolucionarios.

el compromiso de que la lucha nuestra en la de nuestros pueblos pasa inevitablemente por la reconstrucción de roles, tradiciones, costumbres, normas y parte de la cultura.

Y como siempre, sigue siendo una constante para nosotras el reto de diseñar e implementar mecanismos de trabajo basado en el respeto mutuo que nos permita arribar al análisis, a la educación, a cuestionamientos profundos, con los hombres parte de nuestra comunidad, organizaciones, familias, pero también con quienes desde el ámbito gubernamental carecen de la sensibilización sobre perspectiva y equidad de género. Y también, la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas seguirá construyendo lazos de coordinación con mujeres indígenas alzadas y que vinculadas a los pueblos indígenas, pondremos nuestras fuerzas en un proceso indudablemente polémico que trastoca poderes, intereses y concepciones de vida que de manera histórica nos han dado como una cultura homogénea.

Las mujeres indígenas y los feminismos en México

En los avances importantes que se tienen de diálogos, encuentros, fortalecimiento de los espacios colectivos para debatir entre mujeres indígenas de varias lenguas, de edades diversas, de niveles educativos diferentes, de ideas, pensamientos y palabras coloridas, ha habido distintas formas de concebir el feminismo. Muchas tenemos cercanía y trabajo coordinado con feministas, otras prefieren no saber de ellas como tales o simplemente no abordar el tema ligado a nuestras actividades. No falta quien crea que ser feminista es no tolerar a los hombres o ser lesbiana.

Lo que ha pasado también es que las propias mujeres indígenas organizadas diferimos en cuanto a cómo abordar las problemáticas de género al interior de nuestros pueblos, frente a la sociedad, de cara al Estado mexicano. Algunas piensan que primero debemos ganar el reconocimiento y respeto a la autonomía de los pueblos indígenas, a sus derechos humanos y libertades fundamentales y que luego implícitamente vendrán los nuestros.

Otras más creemos que no hay que bajar la guardia en la lucha que el movimiento indígena a nivel nacional ha venido impulsando. Desde hace más de una década, otras mujeres hermanas abrieron camino en esta discusión y decisión de organizarnos para avanzar también, no sólo por los derechos de nuestros pueblos, sino también por nuestros propios derechos, lo cual pasa por la necesidad de reestructurar varios espacios: privado, comunitario y público, así como la Constitución política del país. Hoy día el artículo 2 en una de sus fracciones considera que el desarrollo de las mujeres indígenas se propiciará mediante proyectos productivos, así como con nuestra participación en los espacios de toma de decisión a nivel comunitario. Pero ¿cuándo nos preguntaron si sólo queremos nuestra participación directa en ese nivel? Por supuesto que no ha sido así de limitada nuestra demanda en este caminar: hemos dicho que queremos lograr la participación, el reconocimiento y el respeto en la vida privada y pública, en lo político, cultural, social, económico, basado en la igualdad de oportunidades. Nuestra voz es sólo el comienzo de una real democracia y justicia para los pueblos indígenas de todo México. Pero, por el contrario, venimos recibiendo persecuciones, hostigamiento, encarcelamientos y la falta de reconocimiento a la interlocución femenina indígena frente al Estado mexicano.

Es claro que decir que existe un feminismo indígena puede ser hoy un análisis desde las miradas externas: al interior de nuestros procesos de lucha, aún no es tema de interés común, sin embargo será necesario poner la discusión en la mesa de debate de las que coincidimos en espacios como la CONAMI; siento que el tema como tal en espacios mixtos como la ANIPA es algo que requiere una metodología diferente, sin claudicaciones.

No hay que dejar de lado que escuchamos a muchas mujeres con gran trayectoria en el trabajo permanente por visibilizar las problemáticas y propuestas o procesos de mujeres de diversos sectores: campesinas, negras, indígenas, jóvenes, pero que no se autodefinen como feministas, entonces las ubicamos como mujeres del movimiento amplio, de ONGs, académicas, investigadoras, asesoras, acompañantes, y en nuestra experiencia hay que expresar que si bien venimos de un mundo diverso, eso nos permite ver que en una comunidad, el feminismo dista aún de lo que significa en una ciudad, mucho más en otro país. Me atrevería a decir que las diferencias de preferencias sexuales son algo que para muchas compañeras no es bien visto, “no es aceptado”, aunque veamos en las comunidades que año con año hay más presencia de homosexuales y lesbianas, que se asumen desde muy temprana edad, incluso algunas lesbianas indígenas viven en pareja desde hace un tiempo.

Muchos hombres indígenas de espacios organizativos y de comunidades aceptan la presencia de las mujeres indígenas siempre y cuando no desestabilicen las voces de ellos. Cuando empezamos a poner fin a nuestro silencio, no solamente frente a ellos sino con los agentes externos, es cuando algunos inician actitudes de resistencia a la aceptación de nosotras como sujetas de derecho.

Si bien son pocos los aliados en este proceso organizativo en sus diversas expresiones, ha sido de suma importancia contar con su acompañamiento a nuestro camino sin regreso, pero queremos empujar al reconocimiento teórico y al cumplimiento y respeto práctico, que al interior de las organizaciones sobre todo las mixtas, es todavía una meta por cumplir.

Entonces sigo considerando que nuestra lucha tiene un ritmo propio, aunque para algunas o algunos parezca incipiente o lenta, surge desde las montañas donde los ecos van generando voces que rompen barreras, que se encuentran también con otras voces tan diversas. Ahí el reto ha sido escuchar el cúmulo de expresiones que no ha significado que entre las mismas mujeres deba ser homogéneo, sino precisamente plural y diverso, esto es la expresión misma de las culturas diversas de las que venimos.

Así pues para fortalecer el proceso emprendido, para formar a nuevas mujeres en nosotras mismas, aprender de la sabiduría de las mujeres mayores, fortalecer la identidad indígena y de género en las jóvenes en nuestras comunidades, lograr procesos organizativos en todos los niveles, y colocar el tema en lo privado y en lo público; ha sido necesario dialogar, analizar, divergir, cuestionar, reconocer, comprometernos con el proceso a corto, mediano y largo plazo. Porque he visto que las mujeres indígenas coincidimos en que los avances en lo colectivo e individual no son sólo para cosechar hoy, sino para heredar a las nuevas generaciones un cimiento firme en lo cultural, social, político, económico, étnico y de género.

Podemos mirar con tristeza que en la cotidianidad vale más la mujer que tiene estudio, que tiene poder político. Nosotras apenas andamos luchando por perder el miedo a dialogar con las otras mujeres luchadoras en este país, entonces llegamos años más tarde al proceso de lucha individual por derechos importantes pero de impacto personal.

Para las que hemos coincidido en un espacio propio de mujeres indígenas, como lo es la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, hemos tenido la experiencia de lo que ha implicado participar en eventos coordinados por instituciones de gobierno que tienen al frente a una mujer como titular -espacios ganados por cierto por la lucha de las feministas y del movimiento amplio de mujeres-. En estas ocasiones, la sensibilidad en cuanto a la relación humana e institucional es variada, desde las que siempre apoyan con firmeza nuestro proceso, hasta las que haciendo uso de su poder en ese momento nos tratan con violencia, con racismo, con desigualdad, como lo pudimos vivir en el mes de septiembre del año pasado en Veracruz, con el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Esto nos deja claro que no es lo mismo ser nosotras objeto de estudio, de cifras, de folclor, a ser mujeres con voz, que buscamos interlocución con dignidad, con respeto, con igualdad, y que queremos no sólo participar en la elaboración de programas con perspectiva de género, sino ser partícipes de la ejecución y de los impactos que tengan en los niveles que sean.

Es verdad que para nosotras ha sido difícil avanzar en nuestro proceso organizativo, pues si bien muchas ejercemos la autonomía como mujeres, también es válido reconocer que aún vivimos sujetas a las decisiones colectivas en muchos momentos, refiriéndonos sobre todo a la necesaria reconstitución de los usos y costumbres, cosa bastante polémica en México. Pareciera que las mujeres de repente por considerarnos muchos sectores como las más “débiles e indefensas”, nos toman, los políticos, legisladores y gobiernos como el punto utilizable para debatir si da o no el reconocimiento constitucional a los derechos indígenas. Enfáticamente decimos que es verdad que somos quienes más efectos de la extrema pobreza padecemos, pero nos queda claro que no es algo propiciado sólo por nuestros usos y costumbres como pueblos indígenas, sino que una guerra de baja intensidad ha sido impulsada desde el Estado mexicano, con políticas estructuralmente racistas, que generan violencia, desnutrición, analfabetismo, falta de equidad, y que provocan lentamente la desaparición de nuestra identidad como pueblos y como mujeres.

Entonces, seguiremos tendiendo puentes para potenciar las alianzas con las feministas en México, que en buena medida se han dado de forma natural, mas aspiramos a que sean formales y permanentes. También queremos construir alianzas estratégicas con las mujeres campesinas, entre las cuales por cierto una parte importante también se autodefinen como indígenas. Debemos seguir propiciando espacios de construcción de agenda política de las mujeres indígenas.

Podemos decir que en su mayoría no solamente hay una lejanía de las mujeres indígenas con las no indígenas, yo creo que también hay una gran mayoría de mujeres académicas, de ONG's, de redes de mujeres rurales, de los propios centros de derechos humanos, que no retoman con un interés igual nuestra problemática. Por ejemplo, los casos de mujeres indígenas que han sido objeto de violaciones sexuales por militares

y que han emprendido un proceso fuerte de denuncia y exigencia de justicia, o las violaciones de derechos humanos sistemáticas que son cometidas por caciques (incluso algunas son mujeres en el poder municipal), por grupos policíacos, por programas asistenciales de gobierno. Digamos que no usan los medios más modernos que tienen al alcance para solidarizarse con estas situaciones. Todo se queda en la receptividad, pero no hay contribución masiva para unificar voces en cuanto a un punto en común: la violencia.

Para nosotras ha sido, por ejemplo, lamentable que en el presente siglo, no hayamos logrado aún abrirnos paso en las agendas de las Comisiones de Equidad y Género del Congreso de la Unión, de los Congresos estatales, con diputadas de las distintas fracciones de los partidos políticos. Son pocas las que han dado un apoyo incondicional al proceso organizativo nacional de las mujeres indígenas, por afinidades distintas, por compromisos a largo plazo, e incluso hasta por relaciones personales. En cuanto esa famosa nueva relación mujeres indígenas-Estado mexicano, ha sido invisible lo que se ha logrado, habría que decirlo muy firmemente, siempre la iniciativa de búsqueda de ese diálogo ha sido de nuestra parte.

Es ahí cuando seguimos diciendo que no podemos ir a la par de las demandas de las mujeres feministas, que son de avanzada en su campo, cuando nosotras primero tenemos que luchar para que una gran mayoría de esas propias mujeres nos vean como iguales, reconozcan la necesaria alianza con nuestro espacio organizativo que ya tiene un reconocimiento ganado en el escenario indígena en el país, buscar la vinculación necesaria para que puedan entender realmente cómo somos las diversas mujeres indígenas, las diferentes formas de entender que es ser mujer actualmente en las culturas indígenas, retomando nuestros planteamientos en sus agendas propias como funcionarias de gobierno o legisladoras. Porque no olvidemos que todas han tenido que ocupar espacios porque otras mujeres han abierto paso a la “transición democrática”, y que también nuestros votos han valido para que cada día más mujeres integren las legislaturas, y en general los gobiernos compongan su gabinete con perspectiva de género.

Por ello creo que una parte de mujeres indígenas organizadas hemos tenido una alianza natural con algunas mujeres feministas, académicas, legisladoras, pero somos nosotras que hemos tenido que ir analizando qué es el feminismo y no lo entendemos como una lucha contra el hombre. Quizás sea nuestra propia forma de pensar en el feminismo, pues si bien estamos de acuerdo en que el sistema en sí ha sido patriarcal, vemos también que en nuestra cosmovisión y concepción de estos temas polémicos, no ha sido una tarea absorber todo lo que se genera en el mundo mestizo. Nosotras vamos retomando todo lo que nutre nuestra lucha, y vamos dando a las otras mujeres todo lo que pudiera nutrir su propia lucha, en algunos momentos nos unimos en voces, en eventos, en exigencias a quienes corresponde en este país o fuera de él, pero con nuestra propia estrategia para seguir luchando adentro de las comunidades y organizaciones por hacer de nuestra lucha, una historia realmente de hombres y mujeres indígenas.

Definirnos y asumirnos en palabra propia como feministas, creo que en el plano colectivo-organizativo, no hay condiciones aún, tal vez será para el largo plazo, pero a nivel individual pienso que será en menor tiempo.

Quiero compartir que frente a algunos dirigentes de organizaciones mixtas, nuestro trabajo específico como mujeres indígenas ha sido tomado como negativo, porque dicen que ya somos feministas y que distamos de la realidad comunitaria, porque en nuestros pueblos “caminamos parejo” y no es real que los hombres sean más que las mujeres. Ellos aseguran y lo han hecho en eventos públicos que en nuestros pueblos hay armonía, que hay complementariedad. Acerca de nosotras las indígenas que ya manejamos conceptos como “género”, “perspectiva de género”, “advocacy” “empoderamiento”, “las y los”, “equidad”, “derechos sexuales y reproductivos”, dicen que es asunto de feministas, que nos han estado manipulando, que nos llenan la cabeza de muchas cosas malas y que no concuerda con la realidad de las comunidades. Otros más, incluso, –obviaré sus nombres–, creen que lo avanzado en organizaciones mixtas, por ejemplo la Comisión de la Mujer, como parte de la estructura organizativa, debería desaparecer, que ya estamos incluidas en el contexto general de la organización como integrantes. Dicen que las feministas les caen mal porque se imaginan que andan en la calle con la espada desenvainada para captar a los hombres, y que esos conceptos no existen en nuestro mundo.

Algunos más han comentado que les parece que la relación entre mujeres indígenas y feministas debería ser de más respeto y reconocimiento a la identidad y su dinámica propia, y que nosotras debemos definir un rostro propio de nuestra lucha, que deberíamos crear conceptos propios que resuman las definiciones que pueden tener las palabras introducidas muchas veces desde Estados Unidos y que no deberíamos copiar o repetir lo que las feministas dicen.

A raíz de mi nombramiento en la ANIPA como Coordinadora general, hubo una expresión muy fuerte de un dirigente purépecha de Michoacán que al final quedó como Secretario general. Después de una larga discusión en cuanto a la modalidad de nombramientos, y dentro del discurso que tuvo ese día en la asamblea del 30 de noviembre del año pasado, frente a 107 delegados y delegadas, recuerdo mucho que dijo “aquí no cabe el feminismo”. Por supuesto que eso era un claro mensaje para mí, visibilizada ya como una mujer indígena con liderazgo, pero también como “feminista”.

Muchos y muchas creen que las luchas de mujeres son totalmente contrarias o separadas. Por mi parte, estoy convencida que son luchas diversas con puntos comunes, con alianzas estratégicas que tendrían que ser permanentes, que son acompañamientos necesarios, que la unidad puede ser algo que aspiremos a entender como un estado donde no necesariamente tenemos que ser iguales en cuanto a la identidad de cada espacio organizativo o movimiento, pero que lógicamente esta alianza natural hasta ahora ha visibilizado más a las mujeres indígenas en el contexto nacional. Para mí si ha sido necesario escuchar las voces de académicas, de campesinas, de migrantes, de abogadas, y por supuesto de los medios de comunicación. De ahí, retomo para enriquecer mis conocimientos, para desmitificar el concepto negativo que se le ha dado al feminismo. Ha sido interesante aplicarlo con mis propias compañeras de la CONAMI: ellas tienen un liderazgo importante, pero aún se sienten lejos de ser feministas.

Estuve en el Noveno Encuentro Feminista de América latina y el Caribe celebrado en Costa Rica en diciembre del 2002. Fue un evento totalmente distinto a los que

nosotras realizamos o en los que participamos en el espacio indígena, era otro mundo orgánicamente hablando, pero con muchos problemas comunes, aunque con demandas ajenas a nuestros planteamientos, como el tema la diversidad sexual. Nosotras hablamos en nuestros talleres de una sexualidad responsable, pero pocas veces de una sexualidad libre. El tema de lesbianismo, es algo que no es de nuestro interés ahora discutir, incluso muchas llegan al extremo de decir que homosexuales sólo hay en algunas regiones indígenas, no en todas. Para mí ha sido importante abrir el tema, pero en grupos pequeños, donde nos comentamos que no es algo ajeno a la cotidianidad de nuestras comunidades o de nuestras familias, sólo que para nosotras no es ahora prioridad profundizar en ello. Por supuesto que lo tocamos en los talleres de derechos humanos, pero de forma muy general, aunque conozcamos a mujeres indígenas -muy pocas que se han asumido públicamente- y que incluso algunas viven en pareja. También vemos la expresión de los homosexuales en las comunidades cada día a más temprana edad. En ese mismo evento conocí a unas cuantas mujeres indígenas, jóvenes y mayores, y fue mi primera experiencia en un evento tan grande, tan dinámico, tan diverso. Recuerdo mucho a una mujer indígena de Guatemala, que sí se asumió como joven, indígena y lesbiana, lo cual me pareció resumía las identidades que pueden ser cambiantes o construirse.

Muchos dirigentes hombres dicen que confían en mí para este cargo ahora en ANIPA, porque dicen que soy mujer con temple, comprometida, pero que también saben que yo no estoy planteando el feminismo, que soy una mujer indígena que trabaja por los derechos de la mujer indígena en todos los ámbitos. Sólo los miro y pienso que esto se vuelve más lento porque cuando nosotras nos preparamos, asumimos y defendemos una nueva identidad, que es el primer paso, pues nos hacen problemas. Me preocupa ver frente a mí a grandes dirigentes con estos mensajes, y no es por mi pasión por fortalecer el proceso organizativo de las mujeres donde yo esté en posibilidad de aportar, tampoco es porque esté convencida de que el lenguaje romántico de que todo es armonía en nuestros pueblos está alejado de nuestra realidad; es por lo que dicen reuniones, mesas, talleres, foros, pláticas, documentos emanados de las propias mujeres, es porque en lo cotidiano vemos y vivimos permanentemente otra realidad.

Nuestra lucha no está pensando aplastar la otra lucha colectiva como pueblos indígenas, sino todo lo contrario, pero no queremos abandonar nuestra autonomía como mujeres indígenas frente a nuestro pueblo, a la sociedad, a la nación, al Estado mexicano. Queremos seguir construyendo el futuro, como dice el lema del Cuarto Encuentro Continental Indígena realizado en Perú a principios de abril de este año: para que un día nosotras mismas podamos romper las barreras que hoy tenemos, para que podamos discutir temas como el aborto, que ya se intentó hablar y fue una experiencia interesante pero aún no hay terreno para ello, o el tema electoral, que tampoco se ha podido hablar bien todavía porque muchas creen que eso divide, aunque otras asumimos que es importante la presencia de mujeres indígenas en los distintos ámbitos de toma de decisión, no solo comunitario, organizacional, sino precisamente en las estructuras de los poderes de esta nación.

Finalmente, creo que enlazarnos para contribuir a un mundo con condiciones dignas para las mujeres es un compromiso legítimo, un derecho irrenunciable, permanente y con estrategias de mutuo cambio. Por tanto, mutua debe ser nuestra disponibilidad de

escuchar y de que nos escuchen, y debemos saber siempre que vamos en la búsqueda de un reconocimiento pleno y de un respeto y aplicación de esos derechos ya ganados en los instrumentos internacionales y nacionales.

Termino estas reflexiones compartiendo una intervención de Doña Josefina Flores Romualdo a quien de cariño de decimos Doña Jose, mazahua del Estado de México, radicada en el Distrito Federal, donde ha dado una gran lucha por el acceso a la vivienda, a un trato digno y para apoyar a sus compañeras que son violentadas en sus derechos humanos tanto en las escuelas, como en oficinas de gobierno: “Yo no sé leer ni escribir, pero no necesito saberlo para sentir que me discriminan”.

México, 21 de abril 2004.

Los complejos caminos de la autonomía

Amalia E. Fischer P.

Este artículo no pretende ser la verdad sobre la autonomía, está compuesto de esbozos e ideas que están sujetas a revisión y enriquecidas por otras personas si así lo desean y por mí misma, posiblemente en este artículo no estén citadas o nombradas todas las feministas que contribuyeron a la discusión y el debate sobre la autonomía, la exclusión es involuntaria, se debió a la falta de documentos donde aparecen sus textos. Aquí será analizado el concepto de autonomía dentro del movimiento feminista en América Latina y en algunos países de habla castellana del Caribe de los setenta hasta 1996.

I. De miedos e incertidumbres

Pienso que miedo e incertidumbre están íntimamente ligados, diría que son hasta promiscuos. Tal vez, lo que nos provoca tanto miedo es la incertidumbre de saber que todo está en movimiento, en constante transformación, nada se detiene y nada dura eternamente. En lo más profundo de nosotras y nosotros mismos estamos concientes, que todo es impermanente y que el tiempo no es más que un continuum. Presente, rápidamente deviene pasado y del futuro nada se sabe. También se tiene conocimiento que todo es interdependiente, todo está interconectado, lo que sucede a nivel micro-físico, va a repercutir a nivel macro-físico y viceversa y en todos los ámbitos de la vida en este planeta, especialmente en estos tiempos de instantaneidad y globalización.

Vivimos en la Tierra, que es un planeta, planeta significa viajero, lo que nos remite de nuevo a movimiento, estamos todas y todos en una tierra viajera. Entonces ¿Cómo podríamos obedecer aquel dicho de “poner los pies en la tierra”, si ésta es una viajera? Esa frase es un no sentido, en ella el buen sentido ha sido destruido, como también se destruye el sentido común. La tierra que identificamos como nuestro

refugio de quietud, de no movimiento y de seguridad, ha perdido su identidad, hemos entrado, pues, en el ámbito de la paradoja¹ (Deleuze, 1994) Cuando entramos en el mundo de la paradoja, estamos también en el ámbito de la complejidad.

¿A qué nos referimos con complejidad? Nos estamos refiriendo a que tanto en la vida humana como en la no humana, y en el Cosmos, se hace presente la dificultad de explicación, misma que nos lleva a desarrollar un pensamiento fuera de la simplicidad de lo verdadero o falso, del ser o no ser, del blanco o negro, del hombre o de la mujer, es decir, fuera de la lógica binaria. Ese pensamiento va a ser complejo, no escapará a la dificultad y tal vez no tendrá respuestas o soluciones a todo. La vida, nuestras sociedades, nuestros cuerpos son complejos y el hecho de ellos estar en constante movimiento nos muestran que están al mismo tiempo sometidos a aspectos de orden y desorden.

Complejidad existe en todas las relaciones, interacciones y acciones que se establecen en cualquier cuerpo, sistema o subsistema, tanto a nivel de las moléculas y átomos como a nivel de los seres humanos. Esas relaciones, interacciones y acciones están en constante movimiento, son dinámicas, sufren mutaciones, están sometidas a turbulencias. Y estas mutaciones o cambios son irreversibles.

Cuando un factor extraño entra en un sistema, produce un desorden que modifica las condiciones iniciales en las que ese se encontraba, esto va a provocar un desequilibrio, un caos que buscará como auto-organizarse. Una modificación a nivel de una parte del sistema, dará un resultado imprevisible e irreversible. Este factor ajeno al sistema, se llama atractor extraño, que en otras palabras sería: "lo imprevisto", "la casualidad".

Lo aparentemente imprevisto, lo que sucede por casualidad, lo inesperado, nos provoca mucho miedo, porque nos remite de alguna manera a la indefinición. Y es evidente que nuestra primera reacción será siempre buscar sentirnos seguros y seguros, lo que nos lleva siempre a buscar certeza a través de definiciones, categorías e identidades.

Nuestras categorizaciones tienen que ver con nuestras proyecciones e identificaciones. Categorizamos todo, a partir de lo que hemos aprendido y de nuestros conocimientos, sean estos científicos o no, en esas categorizaciones se encuentran nuestros prejuicios, moralismos, creencias, etc. Afirmamos y negamos constantemente con gran facilidad y de manera simple, olvidándonos de la complejidad.

II. De dicotomías, paradojas y complejidades

Nuestra cotidianidad gira alrededor de lo que nos gusta o disgusta; lo que nos agrada lo aceptamos, lo que nos desagrada lo rechazamos; esto es blanco, lo otro

¹ Según Deleuze en la *Lógica del Sentido*, la paradoja "Se caracteriza por ir en dos sentidos a la vez y por hacer imposible una identificación, poniendo el acento unas veces sobre uno y otras

sobre otro" (...) "La paradoja es primeramente lo que destruye al buen sentido, como sentido único, pero luego es lo que destruye al sentido común como asignación de identidades fijas".

negro; buenos son nuestros amigos, malos nuestros enemigos; buenos son los que piensan como yo, malos los otros, las otras. Aunque sabemos que la vida es compleja preferimos vivir en el mundo del pensamiento binario, dicotómico, dualista.

En las últimas dos décadas del siglo pasado, la teoría feminista ha intentado salirse de la lógica binaria que se caracteriza por valorizar el 0 ó el 1, dejando fuera cualquier valor que se establezca entre los dos. Dentro de esa lógica funciona el mundo occidental y en general el patriarcado en el que vivimos, salirse de lógica binaria implica dejar de pensar linealmente y aceptar la posibilidad de la no existencia de universales, ni trascendencias, ni identidades fijas. Intentar no pensar dicotómicamente, es un reto cotidiano.

La *fuzzy logic* o “lógica difusa”, es una lógica que propone que la lógica clásica de “lo verdadero o falso”, no refleja la complejidad de la realidad. Y también afirma la necesidad de una propuesta de pensamiento, a partir de “lo verdadero y lo falso”. Las premisas de la lógica difusa, nos llevan a replantearnos el uso y significado de ambivalencia como concepto inclusivo, ya que aún dando igual valor a dos cuestiones opuestas, continuamos dentro de la lógica de la dicotomía, pues la ambivalencia incluye dos valores y no considera las multiplicidades, por lo que también reducimos la visión del mundo a un pensamiento simple.

A partir de la teoría de la física del caos, sabemos que los sistemas, lejos de estar en un equilibrio, en un orden, están más bien en desequilibrio, un desorden que contiene, su propio orden. No se trata más de la dicotomía orden o desorden, sino de un proceso, tomando proceso aquí como una serie de hechos, que llevan a otra serie de hechos y así sucesivamente. Es como si no existiera ni comienzo, ni fin y sí un continuum. Pero la lógica difusa no es la única que se ha planteado los multi-valores y la complejidad como punto de partida para estudiar fenómenos y hacer una lectura del mundo o analizarlo.

A partir de la filosofía de Deleuze, Guattari y de mi propia lectura sobre ésta, usaré algunos conceptos como rizoma, rizomático, segmentaridades molar y molecular, para aplicarlos al análisis del feminismo y sus corrientes en América Latina y algunos países del Caribe de habla española.

Ahora bien, los rizomas carecen de unidad, en él se establecen relaciones, conexiones transversales. No existen puntos en el rizoma y sí líneas interconectadas en procesos continuos y cambiantes, no acaba ni empieza. El rizoma no es la media aritmética, ni la ambivalencia. En el rizoma y en lo rizomático, la conjunción “y” juega un papel importante en el intento de dejar de pensar binariamente o dicotómicamente (Deleuze y Guattari, 1994).

Para Deleuze y Guattari, todas las sociedades y los individuos están atravesados al mismo tiempo por dos segmentaridades. Estas segmentaridades son molares y moleculares. Pueden ser distinguidas porque no son de la misma naturaleza y no poseen similares términos, relaciones y multiplicidades. Sin embargo, son inseparables, conviven y transitan una en la otra. Estas segmentaridades forman parte de la política, de lo social, cultural, económico, etc. Lo molar es macro-político, las estratificaciones

y lo molecular es micro-político, lo molecular son los flujos, devenires, transiciones, intensidades donde se producen agenciamientos y operan transversalidades (Ídem).

Procesalmente puede producirse lo molecular en lo macro y lo molar en lo micro y viceversa. La cuestión micro-política esta ligada también al cómo reproducimos o no la subjetividad patriarcal. Los conceptos molar y molecular no pueden ser usados maniqueamente, o sea no se puede establecer lo molar como lo bueno y lo molecular como lo malo o viceversa, ni subestimarlos, estigmatizarlos o sobreestimarlos. Lo molecular puede devenir molar y lo molar molecular. En lo molar pueden aparecer procesos de singularización y territorios existenciales, como también ha sido aprovechado y utilizado en beneficio de totalitarismos, fascismos y fundamentalismos, con sorprendentes resultados, penetrando con eficiencia en las cabezas de las personas. Un ejemplo de esto es como el nazismo se valió de las micro-organizaciones y de un trabajo molecular para llegar al poder del Estado alemán y las masas.

Guattari, en *Microfísica do Desejo*, habla también del “star-system” o sistema de estrellato, que está relacionado con el vedetismo, egocentrismo e ideal del ego; forma parte de lo molar, pertenece a la lógica de las representaciones. Sin embargo, esto no impide que en el orden molecular y micro-político también pueda manifestarse el sistema de estrellato (Ídem).

Lo molar y lo molecular, así como lo macro-político y lo micro político, van a estar atravesados por líneas de fuga, las líneas de fuga son rupturas, no son evasiones o abandono de lo social. Las líneas de fuga pueden estar en un grupo o en un individuo, las líneas de fuga son realidades, no son utópicas, ni ideológicas, son parte de lo social.

Pienso que, aunque tengamos racionalmente conciencia de que todo es complejo y de la urgencia de salir de la lógica dicotómica, del pensamiento dualista, de alguna manera éste persiste, porque está enraizado, territorializado, se manifiesta en nosotras(os), a través de hábitos mentales de manera interiorizada, sobre todo cuando discriminamos, sin ni siquiera percibirlo, cuando creemos en algunas verdades sin cuestionarlas, cuando hacemos análisis simplistas, no tomando en cuenta la interrelación entre todos los datos, fenómenos, etc. Cuando colocamos todo en términos morales bueno o malo, amiga o enemiga.

II. Los trazos y esbozos

El movimiento feminista latinoamericano y caribeño puede ser explicado a partir de la complejidad y de la teoría del caos. En el movimiento feminista latinoamericano y caribeño se producen turbulencias o desórdenes y conflictos que vienen del afuera y del adentro del feminismo. Hay una estrecha relación entre el afuera y el adentro, lo que acontece en el afuera, puede modificar el adentro y viceversa, provocando líneas de fuga en el adentro y en el afuera del movimiento. Estas rupturas no siempre y no necesariamente van a producir subjetividades diferentes a las capitalistas y patriarcales. A veces se cristalizarán micro-fascismos y otras veces se desterritorializarán subjetividades, creando territorios, espacios, teorías desde una lógica distinta, no dicotómica.

Desde sus comienzos en los setenta, el feminismo latinoamericano se planteó, a sí mismo, como acentrado, sin un pivote central y sin dirigentes. En términos deleuzianos, el feminismo latinoamericano era rizomático, pero esto no significaba que no se produjeran al interior del mismo, arborescencias, ni que en los procesos arborescentes en el feminismo latinoamericano, no se produzcan también procesos rizomáticos. Desde su inicio, el movimiento feminista latinoamericano se trazó la necesidad de transformar el poder, esta necesidad de transformación, no se produjo exclusivamente de una elaboración filosófica separada de la acción.

Las feministas italianas y norteamericanas de la segunda ola feminista, desarrollaron una metodología que fue retomada en Latinoamérica y que posteriormente permitió producir teoría y explicar la situación de opresión en la que las mujeres se encontraban. Esta metodología se llamó del pequeño grupo o grupo de autoconciencia, en el cual se cuestionaba la concepción tradicional de hacer política, dándole una nueva dimensión a lo personal, evidenciando que en ello se encontraba lo colectivo, lo social, lo cultural, sobre todo que lo privado, no estaba separado de lo público.

Las feministas de diferentes países y regiones del mundo retomaron como forma micro-organizativa, los pequeños grupos de autoconciencia y de reflexión, como un dispositivo de lucha y de hacer política de una forma diferente. El hecho de hablar en primera persona de lo que le sucedía a cada una de las integrantes del grupo, las llevaba forzosamente a reflexionar sobre su subjetividad y a cuestionar la subordinación a la que estaban sometidas. Esta práctica, aparentemente individual, conducía a lo colectivo, a lo social, a lo político, es decir, nos hacía cuestionar el poder y a quienes lo estaban ejerciendo. En el proceso de escuchar y descubrirse en la otra, nos veíamos reflejadas como en un espejo, tomábamos conciencia de que los problemas considerados individuales,

-violencia, trabajo doméstico, sexualidad, salario inferior al de los hombres, etc.- eran comunes a todas las mujeres.

La autoconciencia permitió descubrir, analizar y reflexionar sobre el significado oculto de la práctica del poder y de la política. La crítica a estas prácticas produjo también una forma diferente de querer y que-hacer político, basado en la autonomía y el a-centramiento del movimiento, la búsqueda del consenso en la toma de decisiones, respeto a la palabra de cada una, la no-delegación de la representación y del poder y la exigencia del respeto a la diferencia. El movimiento feminista comenzó en forma rizomática, ya que no existía un centro, una dirigente. Las feministas se interrelacionaban a través de redes informales de grupos de reflexión y auto-conciencia y poco a poco fueron molecularmente permeando a las sociedades - sobre todo en algunas áreas urbanas- con el discurso feminista contra la opresión a las mujeres, la necesidad de reconocimiento de derechos humanos específicos para las mujeres y de cambiarlo todo.

Las feministas se organizaron molecular y micro-políticamente. La crítica que las feministas latinoamericanas hicieron, en esos primeros años, a la sociedad patriarcal fue profunda y radical. Era imprescindible transformar la vida, trastocándolo todo.

En su artículo *Movimientos Feministas*, acerca de los primeros años del feminismo Teresita de Barbieri², dice lo siguiente:

“La consigna de cambiar la vida, por lo tanto, abarca varias dimensiones: la material, de las condiciones y calidad de la vida de las mujeres, tanto en lo que desde entonces se distinguió como la esfera pública (y que hace referencia al trabajo extra-doméstico y el ejercicio de los derechos de ciudadanía) como en la esfera privada: familia, matrimonio, crianza de los niños y las niñas, sexualidad, afectos. En lo político nuevas formas de organización como ya hemos señalado y la difusión y la crítica y propuestas feministas”. (Barbieri, 1986: 5-7)

Derivada del pequeño grupo de autoconciencia, posteriormente las feministas latinoamericanas y caribeñas produjeron una metodología propia: los talleres de concientización, capacitación y reflexión sobre feminismo; que posibilitaron la diseminación del feminismo, de una manera sencilla y clara, en las mujeres populares. Esta fue una diferencia con los movimientos feministas de Europa y Estados Unidos, pues en los ochentas pasaron a ser parte del movimiento feminista latinoamericano una gran cantidad de mujeres de los sectores populares provenientes de otros movimientos socio-políticos ligados todos a la izquierda.

Ángela Arruda y Maria Luiza Heilborn³, en su texto *O Legado feminista e ONG's de Mulheres: Notas Preliminares*, analizan valores democráticos y el principio de autonomía del movimiento feminista:

“El feminismo asume como trazos distintivos y carro de batalla de sus actuaciones dos principios: autonomía y democracia radical. La historia de las organizaciones feministas está impregnada por tales valores, que se explicitan por ejemplo en la descentralización del movimiento y en la autonomía política. Tal descentralización se expresa en los debates sobre representación, participación directa y paritaria, el monopolio de la palabra o de la información, en la rotación de eventuales cargos, no especialización de funciones y no delegación del poder”. (Arruda y Heilborn, 1995: 20)

IV. Del comienzo y la Autonomía

Las feministas intentaron reconceptualizar y resignificar lo político, a partir de una crítica profunda a las organizaciones tradicionalmente masculinas, como los partidos políticos, sindicatos, etc. En las décadas de los setenta y ochenta, para el movimiento feminista la autonomía con relación al Estado y a los partidos políticos era un valor ético muy importante, significaba controlar sus propias acciones, capacidad de auto-determinarse conforme a sus propias acciones e independencia de cualquier

² Socióloga e investigadora feminista uruguaya, radicada en México.

institución. Por ejemplo, el grupo mexicano “La Revuelta” definía la autonomía en los ochenta como:

“Crearse un espacio propio, un espacio no sólo físico, sino histórico, social, psicológico. Un espacio en el que no se dependa de la aprobación o desaprobación masculina, en el que no sean sujetas de esa imposición, un espacio en el que los hombres no les digan continuamente qué es lo que tienen que hacer y cómo” [...] “Dentro de los partidos políticos de izquierda que hacen esfuerzos para acercarse a la problemática de las mujeres [...] nunca se llegan a ver en su totalidad las perspectivas de cambio social que proponen las feministas; ese cambio propuesto va más allá del acomodamiento de las leyes burguesas: no es solamente una despenalización del aborto a lo que aspiramos, sino a un reconocimiento real de nuestro derecho a vivir como queramos nuestro cuerpo y nuestra sexualidad. Cuando hablamos de discriminación en las condiciones de trabajo, nuestra visión no se detiene en la igualdad de salarios o en la apertura de las fuentes de trabajo, pensamos más bien en el rompimiento del pensamiento patriarcal de lo femenino que se traduce en actitudes de discriminación: puesta en duda de las capacidades, falta de confianza, etc.” (La Revuelta, 1983)

En el movimiento feminista, a lo largo de sus más de 30 años, se desarrollaron diferentes corrientes políticas. Se dice que no existe un feminismo sino varios, con estrategias diferentes (Barbieri, 1996) Cabe señalar también que en Latinoamérica y el Caribe, el feminismo de la segunda ola fue desarrollándose en épocas y tiempos diferentes, es decir, que aparece en unos países antes que en otros. La causa de esto se debe a las circunstancias políticas en que se encontraban los diferentes países, especialmente a situaciones de guerra, regímenes autoritarios, dictaduras militares, etc.

En la década de los setenta, en los países de América Latina donde el movimiento feminista ya existía, este se encontraba formado básicamente por mujeres blancas, que venían de las clases medias, algunas pertenecían a la élite intelectual, otras estaban o habían estado ligadas a la izquierda - partidos políticos o lucha armada-. En ese entonces, el movimiento feminista se componía por feministas de grupos autónomos, feministas independientes y de la doble militancia.

Algunas feministas independientes - sin pertenencia a ningún grupo- y las de los grupos autónomos nunca habían militado en partidos políticos; y otras lo habían hecho, pero se habían cansado de las prácticas patriarcales de los mismos y procuraron un espacio de mujeres donde las decisiones no eran tomadas por un comité central o por la dirección nacional.

En los partidos y movimientos políticos de izquierda, algunas feministas buscaban abrir un espacio autónomo de mujeres y una reflexión en el seno del mismo sobre la opresión de las mujeres, sin embargo habían interiorizado las formas molares y masculinas de hacer política y cuando estaban en reuniones feministas querían

³ Académicas e investigadoras feministas
brasileñas

imponerla. Esta situación provocaba turbulencias y tensiones dentro del feminismo, pues coexistían dos maneras de hacer política, diametralmente opuestas. Se podría decir a grandes rasgos que éstas son las primeras dos posiciones políticas diferentes dentro del feminismo latinoamericano. La divergencia en las formas de hacer política también sucedía en el ámbito de las ideas. Para las feministas latinoamericanas que formaron parte de los grupos autónomos o eran independientes, el feminismo era lo suficientemente político y lo abarcaba todo, por lo que había que tener autonomía total de los partidos políticos y del Estado. Dos ejemplos que sostienen esto son:

- La primera reunión -organizada por el grupo Aquelarre⁴ y otras mujeres como Marisol Izasa, Olga Amparo Sánchez, Luz Helena Sánchez, Ana Victoria Ángel, Diana Castellanos- en Sopó, Colombia, preparatoria del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, había sido pensada para que la participación de todas fuera a título individual, nadie representaba a nadie, sin ninguna jefatura, obedeciendo a la lógica del pequeño grupo y de la autonomía de los partidos y movimientos de izquierda.

- La revista "La Desea", a cargo de Adriana López, Amalia Fischer, Sofos Botero y Virginia Sánchez Navarro:

"Consideramos que las consignas "lo personal es político y "mi cuerpo es mío", resumen dos momentos de un salto cualitativo en la conciencia de las mujeres. La primera expresa la desmitificación del concepto política de la izquierda que ejerce la injusticia sobre la cual todas las demás se articulan: la explotación invisible de todas las mujeres al reproducir acríticamente la división patriarcal del trabajo, encubierta por la ideología de lo llamado privado. Es en la dimensión interpersonal que está en juego nuestra constante negación, véase la relación marido-mujer, padre-hija, patrón-obrera, médico-paciente, etc., por un lado; y la rivalidad entre mujeres por el otro". (La Desea, 1983).

Para las feministas de la "doble militancia", activismo en el partido político y en el movimiento feminista, la lucha principal era la lucha de clases y era el partido quien podría llevar a la sociedad a una transformación total. Para ellas, el movimiento feminista era incipiente, estaba compuesto por "pequeños grupos de autoconciencia", habría que "darle trascendencia", para eso tendría que volverse masivo, la participación no debería ser únicamente "individual", las decisiones se tendrían que tomar por votaciones, debería haber representación de "otros sectores de la sociedad" como por ejemplo, de "grupos u organizaciones gremiales, populares que fueran realmente políticas". Estas feministas, por un lado, dieron una dura disputa con los hombres de sus partidos, para que sus demandas fueran escuchadas y atendidas. Y por otro, dentro del movimiento feminista se enfrentaban constantemente, a las otras feministas, para tener su propio espacio. Las feministas de la doble militancia, muchas veces seguían más a los lineamientos e intereses políticos de sus partidos que a los de ellas mismas, que lógicamente estaban más ligados a los de las otras feministas. Los partidos políticos usaron a estas feministas e intentaron apropiarse innumerables veces del movimiento feminista. Esto llevaba constantemente al enfrentamiento entre

feministas, por la defensa de la autonomía de su movimiento, con partidos políticos, sindicatos y movimientos de izquierda.

La autonomía en el feminismo abarcaba también la relación entre feministas heterosexuales y lesbianas, feministas blancas y afrodescendientes. Es decir que además de la autonomía de las de los partidos y de los gobiernos, defendida por las feministas de los grupos e independientes, surgió otro concepto de autonomía que tenía que ver con la reivindicación de espacios propios, dentro del movimiento, con respecto a la toma de decisiones sobre cuestiones relativas a derechos y demandas de lesbianas y afrodescendientes, sin interferencia o participación de heterosexuales y blancas. Esta necesidad de espacios propios ha exigido del feminismo blanco y heterosexual -y continúa haciéndolo hasta hoy- un compromiso más serio, concreto y efectivo con la lucha y reivindicaciones de la diferencia en el movimiento feminista. Esta reivindicación de autonomía está estrechamente relacionada al racismo y a la lesbofobia latente, manifiesta e interiorizada, que ha existido dentro del feminismo latinoamericano y caribeño. El prejuicio racial, la lesbofobia y la discriminación a la diferencia en el feminismo, es un hecho concreto, una realidad con la que se vienen deparando lesbianas, afro descendientes e indígenas desde el surgimiento del nuevo feminismo. Muchas veces esta cristalización es difícil de ser reconocida como tal. Para la mayoría de las feministas blancas, la lucha antirracista es indiscutiblemente parte importante de la lucha feminista, sin embargo, cuesta mucho trabajar el racismo interiorizado, darse cuenta de que se tienen privilegios por el hecho de ser blancas y aun más difícil, compartirlos; lo mismo se aplica a las heterosexuales con relación al lesbianismo. La diferencia en el movimiento feminista muchas veces tiene que dar en el adentro del propio movimiento, la misma lucha que cotidianamente da en el afuera.

Aunque el movimiento feminista latinoamericano y caribeño era por un lado descentrado, no jerárquico, evitaba al máximo la formación de grupos de poder y funcionaba rizomaticamente; por otro, desde los setenta al interior de los grupos feministas hasta la actualidad en las ONG's ya se estaba produciendo una molarización, una cristalización arborescente y una especie de fascinación por ser centro político "vedette". En México a esto se le llama "estrellita marinera". Esta molarización que reproducía y reproduce subjetividad patriarcal era aprobada por las otras integrantes del grupo, otorgando poder, de manera informal, a las que se habían dejado seducir por el Star-system, por su necesidad de ser celebridades, de afán protagónico. Paralelamente a ese proceso arborizante y de molarización, se produjo y continúa produciéndose otro que es lo que Guattari llamaba "*virus burocrático superativo* donde, con la complicidad "inconsciente" de las otras integrantes del grupo o de los grupos, se entierra la inversión de transformación de lo político, de lo colectivo en nombre de particularismos, verdades absolutas y ego. Ejemplo de ese virus serían las siguientes actitudes: "yo tengo la razón", "mi grupo, mi tendencia es la que tiene la línea política correcta, la mejor", "yo tengo más experiencia como activista, tengo más años en el

⁴ Pertenecían al Aquelarre: Maria Cristina Suaza, Main Suaza, Martha Cecilia Herrera,

Luz Helena Restrepo. Ver revista, Fem año 11 # 55, México, julio de 1987.

feminismo, por lo tanto sé y valgo más que otras”, “este es mi proyecto, mi sueño”, etc..

A partir de los años ochenta del siglo pasado, en el movimiento feminista se han producido, segmentaridades y procesos de molarización como institucionalización, financiamiento, negociación con gobiernos, representaciones y liderazgos no consensuados por el movimiento en su conjunto.

El movimiento feminista en América Latina y el Caribe, en la actualidad no está compuesto en su totalidad por grupos autónomos de mujeres, de la doble militancia haciendo activismo político, sino que es prácticamente un movimiento de Organizaciones No Gubernamentales de Mujeres⁵, donde las personas son asalariadas y la institución recibe un financiamiento de la cooperación internacional o de fundaciones privadas. Además de institucionalizarse en ONG's, el feminismo latinoamericano lo ha hecho de maneras diferentes: en el Estado, en los gobiernos, en la academia, en el sistema parlamentario y judicial, etc...

Este proceso molar de institucionalización y de financiamiento en sí mismo no ha sido ni bueno ni malo. Son muchos los factores que intervienen para su análisis, sin embargo, creo que es importante resaltar dos, que a mi juicio son significativos. Por un lado, se debe tomar en cuenta que este proceso se dio de una manera muy rápida -si se compara con el tiempo que se tomó el feminismo para resurgir- el movimiento feminista era joven, diferente a los anteriores, pues tenía una propuesta de modificarlo todo y sin partido político, era un movimiento de transformación política. Y por otro lado, las mujeres como grupo social, por razones históricas de subordinación y opresión habían estado, por muchos años, desligadas del derecho a la propiedad y al de manejar dinero.

Fue recientemente, en el siglo XX, que comienzan a lidiar con ambas cuestiones, por lo que se podría decir que las feministas no estaban preparadas para las consecuencias que trajo este proceso de institucionalización y financiamiento. La institucionalización permitió visibilizar y denunciar de una manera sistemática, la relación de dominación existente entre hombres y mujeres, investigar y producir conocimiento sobre las mujeres, recuperar la historia de las mismas y a ellas en la historia. También produjo análisis y conceptualizaciones sobre la subordinación de las mujeres; así como también la negociación de políticas públicas que tienen como objetivo mejorar su vida, lo que no implica necesariamente que éstas políticas públicas sean aplicadas por los gobiernos o que cuando son aplicadas la situación de subordinación de las mujeres realmente pase por una transformación radical, ya que el cambio de mentalidades en una comunidad o en la sociedad es usualmente un proceso lento. El financiamiento y la institucionalidad produjeron que el feminismo sea difundido en diferentes sectores de la sociedad, que algunas mujeres en algunos países de América Latina y del Caribe, estén mejor informadas sobre su salud, cuerpo, derechos. Que sean, por ley, mejor atendidas y acompañadas en procesos judiciales cuando han sufrido algún tipo de violencia, agresiones, maltrato, abuso y/o asedio sexual.

El financiamiento, en general, también permitió que diferentes corrientes del feminismo latinoamericano y caribeño tengan acceso y/ o hayan fundado, elaborado,

producido medios de comunicación alternativos como revistas, periódicos, radios, programas de radio, equipos de grabación de video, obtengan computadores y tengan acceso a internet. Ha posibilitado la interrelación de las ONG's de mujeres y feministas a través de redes formales, a nivel local y regional. El financiamiento ha hecho posible que se realicen reuniones como los encuentros feministas latinoamericanos y del caribe, las conferencias preparatorias a las conferencias mundiales (pre-com) y las Conferencia Mundiales del Cairo, Derechos Humanos y Beijing; y, permite que algunas corrientes del feminismo se encuentren periódicamente. Cabe señalar que el financiamiento que proviene de las grandes agencias, en general ha favorecido más a algunas corrientes feministas que a otras.

Pero la institucionalización, el financiamiento, el virus burocrático superativo, el Star-system, la falta de mecanismos claros y objetivos sobre representación y liderazgos, el tráfico de influencia que practican algunas feministas con las agencias financiadoras o de la cooperación internacional también han contribuido a la producción de arborescencias, cristalizaciones, tensiones y turbulencias en el movimiento feminista.

Habría que resaltar que las agencias de financiamiento no son todas iguales, ni tienen los mismos objetivos, algunas son más flexibles, unas más liberales que otras. Existen una gran diferencia, por ejemplo, entre el financiamiento del Banco Mundial, el BID o un fondo feminista de mujeres como pueden ser Mama Cash, Global Fund for Women, Astraea o Filia o de los fondos de mujeres que existen en América Latina: Semillas, Angela Borba, Fondo Centroamericano y Alquimia.

Los Fondos de Mujeres no son agencias de financiación, nacieron del movimiento feminista norteamericano, holandés, alemán y latinoamericano. Los fondos radicados en el Norte -por existir una cultura de donación- obtienen mayoritariamente sus recursos de donaciones personales, y en un porcentaje menor de fundaciones privadas o gubernamentales. Estos fondos parten del principio de la confianza entre mujeres, nunca han obligado a las organizaciones feministas latinoamericanas a cambiar sus prioridades de trabajo para ser financiadas, exigen de los grupos financiados una mínima rendición de cuentas, que posteriormente les ayudará a demostrar a sus donadores individuales, a los gobiernos y a la sociedad civil que están teniendo un manejo transparente de sus recursos y que estos realmente han sido entregados a sus destinatarias. El objetivo de los fondos de mujeres es fortalecer las iniciativas de las mujeres, diseminar globalmente al feminismo y los derechos de las mujeres. Mama Cash y Global Fund for Women han apoyado durante más de 15 años a América Latina, han donado recursos a proyectos de diferentes grupos y organizaciones de mujeres y feministas, así como a diferentes corrientes feministas y Fondos de Mujeres. Los Fondos de Mujeres son línea de fuga que hacen que el dinero, de cierta forma y tal vez en escala pequeña, sea redistribuido, y proyectos de feministas radicales sean financiados y se vuelvan una realidad.

⁵Algunas ONG's tienen una orientación feminista y otras no cuestionaba la pérdida de autonomía del movimiento y nuestra incapacidad de generar recursos propios".

Sin embargo, en general, el financiamiento también produjo competencia entre las feministas, ocultamiento de información de dónde y cómo obtener recursos financieros; el tráfico de influencias ha tenido, como una entre tantas consecuencias, la negación de recursos a corrientes del feminismo que no comparten y critican las negociaciones con gobiernos y organismos multilaterales y que muchas feministas hacen en nombre del movimiento y de todas las feministas. Algunas de las agencias de financiación y de la cooperación internacional que están en el Norte, muchas veces imponen sus reglas y están cada vez más de acuerdo con las políticas de sus países. El trabajo feminista se ha ido transformando en mercancía, que debe ser producida con eficiencia y entregada en un tiempo establecido, las relaciones entre las integrantes de muchas de las ONG's feministas se transformaron en relaciones de patrona/empleada. Y en estos momentos las agencias de la cooperación están retirándose de América Latina, algunas de ellas de forma irresponsable y obedeciendo a la lógica capitalista de inversión de sus gobiernos o corporaciones empresariales. Irresponsablemente porque, por un lado, nunca apoyaron a las organizaciones de mujeres para ellas pudieran tener un fondo que les permitiera a largo plazo auto-sustentabilidad, y por otro, porque asumen que los empresarios latinoamericanos van a apoyar las iniciativas de las mujeres, esto es una burla o una falta de conocimiento sobre los empresarios de América Latina, la mayoría muy conservadores.

El financiamiento, indirectamente, también provocó que la lógica patrimonialista aún presente en Latinoamérica y que permanecía de alguna manera latente en el movimiento feminista se manifestara. El patrimonialismo convive en la región con el capitalismo aunque esto parezca contradictorio. La manifestación del patrimonialismo es perversa y sigue el siguiente mecanismo:

si eres mi amiga fiel y tienes fe en mí, obtendrás favores, también tendrás una deuda conmigo que después me cobraré, juntas haremos que el conjunto del grupo u ONG's sea preservada, a través de la distribución de bienes. Si no piensas como yo, estas contra mí; si no me eres fiel, te conviertes en mi enemiga, posteriormente te desacreditaré y acabaré contigo. Te destruiré, y lo haré ya sea usando la violencia pasiva, llamándote loca, peligrosa, conflictiva, anti-ética, radical, traidora a la causa o ladrona. O la violencia activa, en el momento que menos esperes intentaré saltar sobre ti para acabarte a golpes. La territorialización y arborización del movimiento feminista en segmentaridades molares produjo que la lógica patriarcal dicotómica de amigo/enemigo se cristalizara en el movimiento feminista, esto será analizado más adelante, con mayor detalle.

V. El debate sobre la autonomía

El debate sobre la institucionalización y pérdida de autonomía comienza en los años ochenta, concretamente se podría decir que en el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Un grupo de feministas descontentas con la forma organizativa de la reunión y sintiendo la necesidad de una reflexión profunda sobre el rumbo del feminismo, decidió convocar a un conversatorio que se llamó De Bogotá a Lima. En ese espacio se discutió sobre la institucionalización del feminismo, las distintas corrientes, el poder de los centros feministas - se les llamaba así a las

ONG's feministas- y fue cuestionada la propia organización del encuentro por estar excesivamente jerarquizada y también porque quienes habíamos participado del I Encuentro en Bogotá, percibíamos que los acuerdos tomados en Bogotá sobre como deberían ser organizados los futuros encuentros, no estaban siendo respetados. Sobre este punto, Martha Cecilia Velez, decía lo siguiente:

“Se dio una discusión amplia sobre la distintas tendencias del feminismo, se evidenció el conflicto entre crear un movimiento masivo y la reflexión hacia dentro [...] Los centros de promoción significan toda una estructura jerárquica, autoritaria, reglamentaria, en fin, y, por el otro lado, la organización, el movimiento feminista significa un trabajo colectivo, de mayor democracia, etc.” (Velez, 1983)

Cuatro años después, en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en México, en 1987, en una entrevista de la memoria de esa reunión, Marta Cecilia Vélez hacía el siguiente comentario:

“Pienso que las feministas nos hemos convertido en las primeras planificadoras a nivel latinoamericano, ¿por qué? porque nos llegó plata para eso, y porque sí era un problema y sí había que pensarlo, pero cuando a nosotras nos pusieron a marchar para cumplir una serie de proyectos; para llegarle a una serie de metas, ya no pensábamos que esos cuatro pilares se articulaban en un elemento fundamental: la transformación de la vida, pero no en abstracto. Una cosa que veíamos venir desde el Perú: nos encontramos con un feminismo institucionalizado, donde ya no hay autoconciencia, donde los planteamientos y reflexiones sobre la sexualidad se abocaron al aborto y la anticoncepción, donde la recuperación de nuestra historia se dejó un poco despectivamente de lado, para las intelectuales, y la transformación de la vida se volvió un proyecto abstracto” (1987)

Otro aporte crítico e interesante a la discusión sobre institucionalización y financiamiento fue el de Lorenia Parada, feminista mexicana y académica, en una conferencia en España en el año 1992, refiriéndose sobre el activismo y la autonomía:

“El activismo que a finales de los años setenta era fundamentalmente político, se torna en un activismo pragmatista y desarrollista que termina por castrar características contestatarias intrínsecas al movimiento feminista. Como resultado de lo anterior parece ser que, por un lado, las ONG's absorben, para tareas inmediatistas, a gran parte de los pocos cuadros políticos del movimiento. Por otro lado, existe una idea de que el movimiento pasa cada vez más por esas organizaciones. Y aún más, al parecer en algunos casos se consolida la dependencia del movimiento frente al financiamiento. No hay movimiento sin financiamiento”. (Parada, 1992)

El debate sobre la molarización, arborescencia, la cristalización del movimiento feminista en ONG's y la pérdida de autonomía fue una constante en el movimiento feminista, por tanto no nace en 1996 en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

VI. De la autonomía en los noventa a los hechos

En 1993 se realizó en El Salvador el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. En esa reunión acontecieron cuatro hechos que serán los primeros pasos para modificar, radicalmente, las relaciones entre algunas líderes feministas latinoamericanas. Primero, el taller de las Feministas Cómplices; segundo la indicación de Virginia Vargas para ser la representante del movimiento feminista a la IV Conferencia Mundial de la Mujer, que se realizaría en 1995, en Beijing; tercero, las reuniones informales entre feministas de diferentes países, que estaban haciendo las mismas o parecidas críticas a la institucionalización, a la aceptación de financiamientos sin discusiones éticas sobre autonomía, a la pérdida de rebeldía y de reflexión crítica del movimiento, a la tecnocracia dentro del mismo. Y por último, la injerencia de la AID en el feminismo latinoamericano y caribeño, a través de un ofrecimiento de financiación para los preparativos de la Conferencia de la Mujer y la asistencia a la misma.

En marzo de 1993, el Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer - CICAM- que era una ONG feminista radical reconocida y respetada en México por las otras feministas, debido a su serio trabajo de sistematización de experiencias dentro del movimiento, realizó el I Foro Nacional sobre *Mujer, Violencia y Derechos Humanos*⁶. Una de las invitadas a este evento fue Margarita Pisano - que aún formaba parte de la ONG chilena La Morada -, con ella, un grupo de feministas comenzó a dialogar y coincidieron en las críticas sobre los problemas del adentro del movimiento feminista concluyendo con que era necesario llevar un documento para el VI Encuentro que iba a realizarse en El Salvador. Las que decidieron hacer ese documento acordaron también en llamarse Cómplices y realizar un taller en El Salvador y se definieron de la siguiente manera:

“Nosotras ‘cómplices’, queremos reconocernos desde una rebeldía filosófica/política que pueda unirnos, no solamente en nuestra condición de mujeres con perspectiva de género, sino como productoras de pensamiento y de propuestas políticas de cambios profundos” [...] “No queremos acceder al poder que esta cultura construye, que supuestamente nos otorga derechos; ‘las cómplices’, no queremos esa complicidad. No creemos ni en su justicia, ni en alguno de sus paradigmas dinámica de dominio, pues ello nos hace cómplices de su perpetuación.” [...] “Nosotras cómplices, creemos que esta cultura no es perfectible y que hay que desconstruirla” (Bedregal, Fisher, Gargallo, Pisano; 1993: 6-7)

Para estas feministas era importante que las diferentes corrientes feministas se explicitaran. Ellas dejaron claro en ese Encuentro que no querían hacer más política para otras, criticaron profundamente a la política de lo posible, propusieron que las diferentes posiciones políticas se explicitaran en primera persona. También criticaron las estrategias basadas únicamente en cabildeos con gobiernos y organismos multilaterales, para la obtención de políticas públicas. Las Cómplices se preguntaban: ¿A quién habían favorecido las leyes que supuestamente defienden a las mujeres y con qué lógica han sido construidas las leyes en general? Fue un taller muy polémico y concurrido.

Se dialogó, se discutió fuertemente, sin violencia verbal o física. A continuación, algunas opiniones de las cómplices a modo de pinceladas:

“Discutir cuándo nos hacemos funcionales al sistema, puede ser muy provechoso para retro-alimentarnos. Lo peor es esconder en un discurso globalizador las diferencias. Es lo que hace el sistema con todas las expresiones que lo perturban: locos, rebeldes, esencialistas, son algunas de las descalificaciones que se usan para acallar las voces opositoras y validar su propia racionalidad” [...]“En una cultura donde el mandato es dominar, la negociación y la tolerancia están condicionadas por los grupos que sustentan el poder. Negociar en condiciones de desigualdad es una transacción en la cual uno se somete a las condiciones de juego que impone el que tiene el poder, ya que sólo negocian aquellos que se reconocen, en un momento dado, con cierta equivalencia de poderes y necesidades. Es una suspensión momentánea del dominio, porque los poderes dominadores buscan cómo avanzar en los resquicios para aumentar y recomponer su poder”. (Ídem: 8-9)

Las Cómplices de México tenían un proyecto editorial y también publicaban *La Correa Feminista*. Por ser el CICAM una ONG, la crítica y auto-crítica que hacían *Las Cómplices de México*, debería haber sido mejor escuchada, recibida y analizada por feministas que formaban parte de ONG's, sin embargo sucedió todo lo contrario, la respuesta fue negativa y sus críticas y posiciones políticas fueron descalificadas y se usaron en su contra, bajo el argumento de la incoherencia e inconsistencia, por pertenecer a una ONG que recibía financiamiento de la fundación *Fraüen* del Partido Verde Alemán.

En ese encuentro, Ximena Bedregal, una de las Cómplices de México, profundizó más en el cuestionamiento a las leyes conquistadas que supuestamente favorecerían a las mujeres, y a las propuestas de proyecto de ley presentadas por las feministas a diferentes gobiernos: “El discurso crítico al que-hacer feminista producido por *Las Cómplices* fue construido con una visión inclusiva de ellas en la construcción del movimiento feminista, es decir que *Las Cómplices* no entraron en la lógica de buscar culpables, sino en el da la búsqueda de la auto-crítica por parte de las feministas. Esto fue de suma importancia para *Las Cómplices*, porque por un lado -aun siendo críticas y radicales- tenían la conciencia de que eran en cierta medida también responsables de los rumbos que el feminismo había tomado, por otro lado, porque estaban claras de que no querían continuar reproduciendo la lógica patriarcal de juicio, culpa, pena, en fin de “Vigilar y Castigar”. (Idem: 23-24)

La indicación y designación de Virginia Vargas, para representar a las ONG's feministas de América Latina y el Caribe, en la IV Conferencia de la ONU, provocó en algunas feministas asistentes al VI Encuentro cierto descontento debido a que no se hizo una consulta amplia al movimiento feminista y de mujeres. Y porque Vargas y las feministas que la apoyaban no quisieron abrir la discusión sobre su designación, ni sobre el ofrecimiento de financiamiento de la AID para los preparativos y asistencia a la Conferencia de Beijing. Este error lo pagaría muy caro tres años después en Chile. La designación de Vargas se debió a un proceso que algunas ONG's feministas

chilenas propiciaron, para que una mujer pinochetista no fuera designada para representar a las ONG's en Beijing. La mayoría de las asistentes al VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, coincidían que era mucho mejor que una feminista fuera representando a las ONG's, pero disentían con el hecho de no haber sido consultadas.

El mayor desentendimiento era provocado por la injerencia de la AID en el movimiento feminista, pues se tenía conocimiento de que esta agencia estadounidense había financiado varios golpes de Estado en América Latina, como el de Brasil y Chile, también financió la desestabilización del gobierno Sandinista y había apoyado programas de esterilización forzada en algunos países de la región, como en Argentina y Brasil.

Algunas feministas, en esa época, no veían ningún problema en que algunos grupos feministas o de mujeres recibieran apoyo financiero de la AID, sin embargo, encontraban que el Movimiento Feminista no debería recibirlo ni aceptarlo, en tanto movimiento social, por principios éticos y de compromiso político.

Con respecto a este asunto, Miriam Bottassi⁷ -feminista brasileña y una de las líderes del movimiento lésbico- y Ann Puntch- feminista norteamericana, radicada en Brasil-, hicieron circular un documento que la AID, a mediados del año 1993, les había hecho llegar a algunas ONG's brasileñas. Sobre la iniciativa de la AID, Vera Soares -feminista brasileña-, en su artículo O contraditório e ambiguo caminho a Beijing, dice lo siguiente:

“Desde mediados de 1993, algunas feministas brasileñas comenzaron a discutir la participación en la IV Conferencia de la Mujer” [...] “Algunas organizaciones feministas de Brasil fueron llamadas por la USAID (Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos) con la propuesta de ser financiadas para evaluar los últimos 10 años de feminismo y del movimiento de mujeres. Conociendo la trayectoria de la USAID como colaboradora en la preparación de golpes militares en América Latina, inclusive en Brasil, y posteriormente financiando programas gubernamentales en apoyo a estas dictaduras, las organizaciones condicionaron su respuesta a una consulta al restante del movimiento”. (Soares, 1995:180-181)

El documento que Bottassi y Puntch hicieron circular en el VI Encuentro, llamado Iniciativa para apoyar la Conferencia sobre la Mujer, comienza informando que la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) promovió la formación de un comité, por un grupo de especialistas en “Cuestiones de Género y Desarrollo”, compuesto por 22 países donantes. Ese grupo apoyaría a países y ONG's

⁶ En esa reunión, presenté una ponencia – con apoyo de Francesca Gargallo- que llamé Feminismo: algo más que Mujeres, donde ya decía que el feminismo no podía seguir reduciéndose a grupos de mujeres y debería ser un proyecto de toda la sociedad,

hacia un balance crítico y me preguntaba a quiénes habían favorecido más los derechos que las feministas habíamos conquistado, si a los hombres o a las mujeres y cuestionaba la pérdida de autonomía del movimiento y nuestra incapacidad de generar recursos propios”.

de los países en desarrollo para participar en la IV Conferencia. La OCDE designaría para cada región del mundo un país donante como coordinador.

Para América Latina toda, “casualmente” ese donador y coordinador sería Estados Unidos, y para América Latina hispano parlante sería también España. Este diseño de iniciativa tenía sin lugar a dudas rasgos colonialistas.

De las reuniones informales entre feministas que defendían la autonomía surgió un grupo de 23 feministas de diferentes países de Latinoamérica, que redactó y firmó un documento mostrándose inconformes con estos acontecimientos, donde se invitaba al movimiento feminista a reflexionar sobre lo que significaba políticamente la aceptación de este financiamiento y la designación de Vargas. Se cuestionaban principalmente dos asuntos que estaban relacionados a la democracia interna del movimiento, y a la autonomía:

1) la falta de circulación de la información o más bien la no circulación de la información completa, con esto se referían a la consulta parcial sobre la propuesta de Virginia Vargas para representar a las ONG’s en la IV Conferencia. En otras palabras, la falta de democracia y de mecanismos de consulta en el feminismo latinoamericano.

2) aceptar el financiamiento de la AID y hacer evaluaciones sobre el movimiento para esa agencia y para los gobiernos, ya que eso implicaba de alguna manera, mantener actualizada información para el Departamento de Estado norteamericano. Este documento no fue muy bien recibido por una gran parte de las feministas latinoamericanas. En la mayoría de los países nunca se discutió el financiamiento, ni la injerencia de la AID en el movimiento feminista latinoamericano. La única excepción fue Brasil, que se negó a aceptar el apoyo de la AID.

VI. Chile, 1996

A partir del Encuentro en El Salvador, algunas feministas que habían firmado el documento contra la USAID, continuaron en contacto, y en septiembre de 1994 se reunieron en Mar del Plata en una reunión llamada la Paralela a la Pre-conferencia de Beijing. Esta reunión fue organizada por:

1. Feministas que eran críticas a la participación del feminismo latinoamericano en las condiciones en que proponía la USAID y que querían profundizar el debate sobre la institucionalización, financiamiento, las nuevas políticas económicas y cómo afectaban a las mujeres, la burocratización y tecnocracia en el feminismo.

2. Feministas argentinas que estaban de acuerdo con las críticas mencionadas en el párrafo anterior, y sobre todo estaban en desacuerdo con la manera autoritaria y anti-democrática de cómo había sido construida la organización de la Pre-com.

El grupo ATEM⁸ de Buenos Aires tuvo un papel muy importante en la organización de esta reunión, ellas venían ya haciendo críticas similares a las de Las Cómplices, sin embargo, en lo referente al neoliberalismo y a las consecuencias de

esa política económica en la vida de las mujeres, las Ateamas habían profundizado e investigado más sobre el tema y era uno de los más sólidos dentro de la corriente feminista que estaba naciendo. En esta reunión participaron, además de las argentinas, por Las Mujeres Creando⁹, Julieta Paredes y Maria Galindo, por Las Cómplices de México, Amalia Fischer, y Miriam Bottassi y Ann Puntch de Brasil.

Durante tres días se discutió sobre la distribución del poder entre las feministas, representación, financiamiento, institucionalización, neoliberalismo y feminismo, sobre la participación de feministas en la organización y participación en la IV Conferencia Mundial de la Mujer. También se tuvo una reunión con otras feministas lesbianas donde se les cuestionó sobre su participación en los preparativos hacia Beijing en nombre de las lesbianas, sin aclarar y especificar a qué corriente estaban representando.

En 1994, Las Cómplices de México se disolvieron, yo me desvinculé de este grupo y del CICAM. Parece ser que entre 1994 y 1995, Las Cómplices chilenas, también se disolvieron, las razones son desconocidas por mí.

En Chile, entre 1994 y 1996 se realizaron reuniones y encuentros nacionales para formar la Comisión Organizadora del VII Encuentro Feminista. Hubo muchos desacuerdos, peleas y un número considerable de feministas ligadas a las ONG's decidieron más bien colocar todas sus energías en la preparación a Beijing, apostando, según ellas, a la incapacidad organizativa de la Comisión Organizadora. Inclusive algunas apoyaron un complot contra la organización del VII Encuentro, cuando a través del tráfico de influencias y desprestigio de las voces disidentes; algunas ONG's chilenas, llegaron al extremo de recomendar a una agencia financiadora holandesa, ICCO, que no apoyara al VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

De 1995 a 1996 se fue tejiendo una alianza entre el CICAM, las Ateamas, el Movimiento Feminista autónomo de Chile y Las Mujeres Creando. Alianza que duró poco tiempo, fue momentánea y espontánea, y que nació de una profunda crítica a las turbulencias, cristalizaciones y arborescencias producidas en el adentro del movimiento feminista. Esta alianza no estaba basada en una construcción sólida, con una visión a futuro, con reglas claras de cómo se trabajaría, qué posiciones políticas compartían y cuáles no- es decir cuántas corrientes albergaba la autonomía-, que principios éticos las regirían, cómo se establecería el respeto a la diferencia entre las integrantes de la autonomía, con qué mecanismos de representación y reconocimiento de liderazgos contarían.

De hecho dos años después de Chile, en el I Encuentro Feminista de la Autonomía, en Bolivia, se produjo entre algunas de la corriente de las autónomas, territorialización del virus burocrático superativo, dicotomización entre generaciones de feministas, cristalización de la lógica patriarcal del vigilar y castigar, acusaciones mutuas y la práctica de la política tradicional masculina de amigo/enemigo.

Margarita Pisano, Marta Fontanel y Magui Belotti, afirmaron que el VII Encuentro Feminista latinoamericano y del Caribe realizado en Chile, ha sido el más político. Y posiblemente tengan razón, fue el más político, pero no necesariamente en el sentido que ellas afirman, sino en el sentido más tradicional de lo político, conceptualizado por Carl Schmitt¹⁰; y porque en este VII Encuentro, independientemente de los métodos

de violencia manifiesta que fueron usados por algunas feministas autónomas, se explicitaron las diferentes posiciones y corrientes políticas. Después de esta reunión las feministas han tenido el cuidado de evitar nombrarse auto-representantes de todas las feministas cuando hacen negociaciones o cabildos con gobiernos, organismos multilaterales, etc. Como dice Pisano en su artículo, El Encuentro del Cambio: “son muchas las que han expresado que están en desacuerdo con:

1. Que al interior del movimiento se nieguen representaciones y que en público se hable en nombre de todas.
2. Que al interior del movimiento se nieguen los liderazgos para después aparecer en lo público como líderes.
3. Que nos representen sin la autorización de las representadas.
4. Que mujeres que se dicen feministas pongan en práctica políticas nunca antes discutidas por el movimiento.
5. Que usen el poder que han conseguido gracias al feminismo y a la lucha de las mujeres para sus intereses y para invisibilizarnos.
6. Que el poder económico externo intervenga en el diseño de las políticas feministas
7. Que mujeres que no son feministas tomen decisiones para el movimiento.

Ahora bien, volviendo a lo político, Schmitt en su libro, *O Conceito Político*, defiende la tesis de lo político ligado al concepto de amigo/enemigo y la importancia de hacer esta distinción. Lo político no actúa en una esfera exclusiva, no designa un ámbito propio, solamente apenas el grado de intensidad de una asociación o disociación entre hombres. Schmitt dice bien hombres, porque cuando él escribe este concepto, pocas o casi ninguna mujer se dedicaba a lo político desde el punto de vista tradicional.

Evidentemente que la violencia no comienza en, ni con el VII Encuentro en Chile, como se ha analizado y descrito en este artículo, antes ya había una violencia recorriendo al movimiento feminista pasiva pero verbalmente soterrada, a veces llena de descalificaciones, de no reconocimiento de liderazgos, de falta de representación abierta y explícita, de invisibilización y ridiculización de otras posiciones y corrientes políticas, de auto-otorgarse la representación de todas las feministas sin autorización, abusos de poder e intercambio de favores.

En Chile, las feministas reprodujeron la lógica de lo político que tanto se había criticado en los setenta y ochenta: la dicotomía amigo/enemigo. Para definir lo que es

7 Muy estimada, querida y respetada, por muchas feministas latinoamericanas, por su honestidad, ética, solidaridad y entrega al feminismo. Murió en agosto del 2000, debido a un cáncer.

amigo y enemigo, Schmitt va a recurrir al significado etimológico de ambas palabras en diferentes lenguas. Amigo desde un comienzo fueron únicamente los parientes, por lo que solamente son amigos los parientes consanguíneos, o los que de alguna manera se volvieron parientes. La definición más diseminada, actualmente es la que considera a la amistad como un asunto privado y de simpatía. Mientras que enemigo por ejemplo, en alemán será definido como aquel con quien se lleva una contienda, en otras lenguas es lo opuesto a amigo, es el no amigo. Este concepto de amigo/enemigo, se complementa perfectamente bien con el de la lógica patrimonialista. Las feministas que habían descubierto la existencia de los matices, caían en la trampa del pensamiento lineal, binario y dicotómico que excluye todo lo que se encuentre en el entre, las feministas que siempre sostenían que los conflictos se resuelven sin exterminar a los otros porque esa es la lógica de guerra patriarcal, se encontraban jugando al juego de los varones.

En el Encuentro de Chile, el respeto entre feministas ya estaba perdido, sólo restaba la intensidad de la asociación o la disociación entre mujeres. Por un lado se encontraba la corriente llamada de Agenda Radical y por otro la Autonomía. Ambas, aparentemente, aparecían como grupos compactos y unidos, en identidades fijas y amorfas. Las autónomas que tanto criticaban el no reconocimiento en el movimiento feminista de la diversidad y de la diferencia, daban la apariencia de un bloque de las idénticas, cuando en realidad existían diferentes posiciones, corrientes políticas, orientaciones sexuales, "razas", etnias, generaciones. Una diferencia básica entre las autónomas fue el hecho de que algunas ex - Cómplices de México y Las Próximas reconocieron siempre el aporte que feministas de la Agenda Radical dieron a la construcción del feminismo en América Latina y el Caribe, feministas autónomas como Francesca Gargallo y Ximena Bedregal y Elizabeth Álvarez¹¹, se opusieron al juicio sumario que Las Mujeres Creando estaban haciendo a Gina Vargas, inclusive Bedregal tomó la palabra y en su discurso se deslindaba y rechazaba métodos patriarcales del vigilar y castigar. Edda Gaviola defendió a Virginia Vargas y otras feministas de la Agenda Radical de un ataque de violencia física.

La discusión sobre la discriminación racial y étnica, como era de esperarse en ese VII Encuentro no tomó un lugar destacado y realmente son pocas las autónomas blancas que actualmente trabajan, de hecho en la desconstrucción del racismo en el adentro y el afuera del movimiento. Podría afirmar que dentro de las autónomas continúan siendo básicamente las afro descendientes o indígenas- me refiero a integrantes de Mujeres Creando-, quienes analizan y están comprometidas con la eliminación del racismo. Particularmente pienso que Ochy Curiel y Yurdekys Espinosa que pertenecían al grupo de Las Chinchetas, han aportado reflexiones importantes sobre racismo e identidad. Ellas por un lado han analizado el papel que juega la identidad en la construcción de movimientos sociales como el lesbico y afrodescendiente; y por otro, el peligro que se puede correr en una política de identidad extrema, pues puede llevar a cristalizaciones y arborizaciones de la diferencia.

Como se ha podido observar a lo largo de este artículo, la conceptualización de autonomía ligada a la crítica de la pérdida de la misma no es propiedad privada de nadie, ni de las Ex Cómplices, ni de las Mujeres Creando, ni de las Ateamas, ni

del Movimiento Feminista del Afuera, ni de las autónomas de Chile, Argentina, México, Dominicana, Uruguay o Centroamérica. No fueron únicamente ellas quienes contribuyeron a la construcción del debate sobre autonomía. Ha sido una producción colectiva, inclusive algunas veces proveniente también de feministas en instituciones. Construcción colectiva del pensamiento feminista no implica que se deban plagiar los aportes individuales, desconociéndolos, como históricamente ha hecho el patriarcado con las mujeres, al contrario, es sumamente político reconocernos entre las feministas y citarnos porque si no estaríamos haciendo lo que Rodin hizo con Camila Claudel: invisibilizar el trabajo, el aporte de las otras, lo que sería una incoherencia política. Urania Ungo señala al respecto “Estoy cada día más convencida que citar es un hecho político. Las feministas latinoamericanas en nuestros escritos no nos citamos entre nosotras.” (Ungo citada por Gargallo, 2004:51)

Aquí tenemos de nuevo una paradoja más en el feminismo, a ser pensada: construcción colectiva y construcción individual ocurriendo al mismo tiempo y ambas debiendo tener reconocimiento político.

⁸ Ellas son las editoras de la revista Brujas de Argentina.

⁹ Es un grupo de feministas bolivianas blancas, indígenas y mestizas que hacen un trabajo de concientización feminista a través de talleres con las mujeres populares e indígenas. Son

grafiteras y poetas, en una sociedad tan conservadora como la boliviana, ellas no solamente han llenado la ciudad de La Paz, de graffiti creativos y radicales sino que han realizado “performances” provocadores en las calles. En los últimos acontecimientos en Bolivia participaron activamente en el

¹⁰ Político y profesor, universitario antes, durante y después del nazismo, que escribió sobre lo político, la guerra y sobre la decadencia de la democracia representativa e inclusive en

la actualidad es ampliamente reconocida en el medio académico.

¹¹ Elizabeth Álvarez en su exposición en ese Encuentro definió a Las Próximas de la siguiente manera: "En un sentido de búsqueda, con otras mujeres de la región centroamericana, fuimos haciendo un grupo en Centroamérica y México; nos acercamos para ir perfilando la vecindad de nuestros feminismos y nos reunimos alrededor de intuiciones y búsquedas en los feminismos próximos. Esta ruta con otras afines es una valiosa e incipiente experiencia en construcción

que no da cuenta de sus haceres en las estadísticas, que transcurre en autonomía, que descreo de las representaciones y pirámides, en su hacer y que coloca al feminismo como forma de vida. Para mí los feminismos próximos están caracterizados entre otros elementos, por la autenticidad de la búsqueda y por la valiosa necesidad ética de casar medios y fines en el aporte a la construcción de un imaginario y un hacer antipatriarcal y en la práctica cotidiana".

Bibliografía

Arruda, Ângela y Maria Luiza Heilborn (1995). "Legado feminista e ONG's de Mujeres: Notas Preliminares". In : *Género e Desenvolvimento Institucional em ONG's*. Editorial Núcleo de Estudos da Mulher e Políticas Públicas/ IBAM/ Instituto de la Mujer. Rio de Janeiro. Brasil.

Barbieri, Teresita (1996). *Los Movimientos Feministas*. Editorial UNAM- Coordinación de Humanidades. México

Barbieri, Teresita. (1996) "Feminismos en América Latina". Suplemento *Doble Jornada* N° 120, Año 10, Periódico, La Jornada, México.

Deleuze, Gilles y Guattari Felix (1994) *Mil Mesetas, Capitalismo e Esquizofrenia* Editorial Pre-Textos. 2a. Edición. Valencia, España.

Gargallo, Francesca. *Las Ideas Feministas Latinoamericanas*. Universidad de la Ciudad de México. 2004. Distrito Federal. México.

La Desea. Revista feminista (1983) #1. Marzo. Distrito Federal, México.

La Revuelta (1983). *Reflexiones, testimonios y reportajes de mujeres en México, 1975-83*. Editorial Martín Casillas. Distrito Federal. México

Soares, Vera. (1995) "O Contraditório e Ambíguo Caminho para Beijing". Revista, *Estudos Feministas* Vo 13 N.1. Rio de Janeiro. Brasil.

Velez, María Cecilia. (1983) Video del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Lima-Perú. Cine-Mujer. Colombia.

Velez, Marta Cecilia (1987). *Memoria IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*. México.

Parcours

Autogalería feminista entrecruces en el tiempo

Elizabeth Álvarez Herrera

mujer feminista, poeta

Este es un compartir reflexiones sobre vivencias-experiencias dibujadas en mi cuerpo. Transito en otredad, acompañada de otras mujeres sin fronteras. Comparto mis huellas, distintas y semejantes a las de tantas luchadoras sociales. Voy con respuestas y más preguntas en el mirar y el hacer. Alojo paradas de acción-reflexión. Eludo intencionadamente el mito sisifiano en las forjas antipatriarcales de mi cotidianidad feminista en el mundo.

En este recuento autobiográfico sin linealidad cronológica voy del presente al pasado, de-liberadamente me observo. Nada de lo vivido es borrrable ni los contextos personales-sociales-históricos-políticos-económicos-ideológicos que me permearon, por los cuales tomé decisiones. La lejanía de las vivencias se hace proximidad reflexiva en la memoria. Una suerte de razón-pasión, deseos-necesidades me alumbran. Todo presente tiene un tiempo atrás y otro adelante.

La certeza de que la vida no se hace en borrador va conmigo. El verme- reverme-entreverme en el atrás y el hoy me permite responsabilizarme contextuadamente de mi estar en el mundo. Soy un yo-mujer cambiante, en algo me parezco a la que fui, en algo no soy la de antes, en algo no seré la que ahora soy.

La utopía de transformar el mundo anda conmigo, la asumí en los años primeros, en las vivencias-experiencias vitales del ayer distante. Transité de la utopía patriarcal a la antipatriarcal, cambio radical y cualitativo que me devino del feminismo: transformar la vida, comenzando por la propia.

Si el estar y el ser se miden por miradas y haceres en sus fijaciones y mutaciones de mujeres que andamos buscando-construyendo en este planeta, estoy-soy en los espejos de tantas y tantas mujeres que desde el ayer remoto y el presente dicen de sus búsquedas, sus logros y derrotas, sus deseos y rebeldías, sus equívocos y desganos, su ignorancia y sabidurías. Si el tiempo vital de mujer transcurrida en el imperio con dominio masculino se determina sin cronologías demarcatorias, mi historia tiene los años de la humanidad femenina subordinada y, en bien, el signo de la insumisión feminista. En este proceso vital no acabado, el feminismo es parte integrante de mi forma de pensar y de vivir. Y, en la revolución de la vida cotidiana, trabajo deliberadamente la despatriarcalización en lo íntimo-privado-público.

Mujer como impostura

El contexto histórico. Nací en Guatemala, en la época primaveral de la democracia de los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz Guzmán. Viví el cierre de la infancia con la intervención-invasión militar de Estados Unidos, en 1954. El campo y la ciudad estaban sitiados por el terror impuesto a la población guatemalteca por el invasor y sus emisarios nacionales. Las reivindicaciones y logros sociales del pueblo en gobiernos democráticos se cercenaron con la intervención del país del norte en nuestra patria, más no su raíz que estaba en la razón, el corazón, la necesidad vital y la rebeldía justa de la gente de mi tierra maya, mestiza y negra.

En mí, las ideas democráticas y de izquierda por su obviedad liberadora y de justicia se crecieron en la comprensión de la lucha de clases contra la explotación y la lucha contra la discriminación étnica. El cuadro geopolítico de las luchas democráticas populares y revolucionarias tuvo un sello antiimperialista. En esa odisea la participación de las mujeres estaba incrustada en las gestas citadas anteriormente. Fueron secundarias o inexistentes, por ignorancia o elección, las luchas femeninas contra la propia condición de opresión-subordinación-discriminación. La incipiente conciencia y comprensión de La Problemática Nacional se me fueron almacenando en el cuerpo sin acción alguna en los años que cerraban la infancia y anunciaban otro ciclo de la vida.

Retrospectivamente me veo en esos años. Y ahí estoy como mujer, impostura del patriarcado. Me llega la pubertad y luego la primera menstruación. Mi madre me informa que voy a ser mujer, que ya no voy a jugar como antes y que todos los meses me va a pasar lo mismo y que me ponga un pedazo de tela para no manchar la ropa. Igual o de manera semejante se lo han de ver dicho a ella cuando menstruó y así a la abuela, y a tantas otras mujeres. No la entendí, ni a qué preguntarle sobre temas soterrados, no se podía. Lo que quería se me iba: la infancia, donde el ser niña-mujer no lo tenía registrado y se me fue la tranquilidad familiar, sustentada en la tranquilidad social.

De mi madre-haceres y de lo que ella contaba de la abuela aprendí a enfrentar la vida en sus desafíos e injusticias, su miedo callado ante el autoritarismo de los hombres. Aprendí a imitarle su fuerza para salir adelante en los nudos de la vida, de ella me bifurqué en el sentido de las búsquedas. Ella seguía el dictamen patriarcal, le importaba para sobrevivir. Yo envidiaba el poder de los hombres y los imitaba. Ella fue y aún lo es muy "femenina". Yo fui y soy lo opuesto. A mi hermana la formó a su semejanza, a mí me permitió no serlo. Me igualé a mi madre en los ímpetus y acciones proteccionistas familiares, dado que el andar en esa temprana formación fue sin la figura paterna tradicional, asumí con ella las funciones de mi padre. El paradigma y los valores del patriarcado lo expresábamos en la práctica las tres mujeres de esa casa. A ellas no les interesó la política, era el sitio de los hombres, yo decidí caminar en ese otro mundo de luchas más allá de las familiares.

La mucha pobreza en casa de infancia no limitó la libertad que en ella sentía, el autoritarismo de mi madre era fuerte, pero yo tenía margen de acción. Ésta que relata era tipificada sin saberlo -sino hasta más tarde- como marimacho, por el carácter y por los juegos-labores que podía hacer con las capacidades designadas a los hombres. Ser mujer me resultaba una mutilación de permisiones. Lo femenino impuesto lo troqué por la insaciabilidad en la poesía, la lectura y la música, por trabajos manuales dedicados a hombres y por el amor a la calle. El carácter fuerte siguió conmigo y lo incrusté en las luchas sociales que no se parecían en nada al paraje de la infancia, pero sí en la socialización, en el estar más allá de la casa y con propósitos nuevos de estar en la tierra.

El tiempo de la infancia está bastante diluido en la memoria, pero el hecho de no ubicarme en el mismo como mujer me es diáfano aún. Mi cuerpo de nacida mujer no sintonizaba con el prototipo construido culturalmente. Me sabía no hombre, no quería ser hombre, ni deseaba el destino de mujer impuesto. Era distinta y quería vivirlo, las mujeres me eran seres lejanos donde la femineidad se hacía evidente, del mismo modo me eran ajenos los distintos roles del ser mujer cuyo estar era signado histórica y culturalmente, en el mundo que me tocó vivir, por la debilidad respecto de ellas mismas y los otros. La madre simbólica, mi madre, me deviene en reconocimiento de acomodados.

La adolescencia en su cierre y el inicio de la juventud y más allá en los años me agarraron en otra época. Los enamoramientos me entraron y me salieron rápido, un novio corrido de mis inquietudes, pues los haceres donde me destacaba apoyando a mi familia, la lectura, la música, el estudio, el trabajo y la poesía me habitaban, lo demás me distraía. No me apasionaba la superioridad que suponía lo masculino, pues se oponía a la conciencia de mi propia superioridad. El contexto histórico de la adolescencia y posteriores años me los cargué de otros intereses cuya continuidad perdura con las respectivas variaciones de la conciencia-acciones.

Así de los sesenta a los noventa se desarrolló con más fuerza en Guatemala la lucha revolucionaria, popular y democrática por múltiples vías. El genocidio, el etnocidio discriminado y selectivo, las masacres, las torturas y desaparecimientos, el refugio, el exilio, las tierras arrasadas azotaban esa porción territorial de Nuestra América. Situaciones semejantes se vivía en otros países del continente. Los gobiernos militares encajaban en los Planes de Seguridad Nacional que para su beneficio imperial dictaba Estados Unidos y ejecutaban ellos y sus ejércitos satelitales en distintos países de América Latina, el Caribe y otros continentes.

Empecé a trabajar a los 14 años en un radioperiódico, seleccionando las noticias internacionales para su difusión. El trabajo asalariado y temprano me daba gusto, seguridad y calle. Estudié la secundaria y me gradué de maestra, al graduarme trabajé dando clases a niñas y niños, a jóvenes más tarde. Paralelo al trabajo magisterial, por las tardes estudiaba en la Universidad de San Carlos -la nacional y autónoma- donde me gradué en Filosofía y Letras. Fui profesora universitaria en la capital y en departamentos (estados) ubicados en la geografía del país: al norte, al sur, al este y al oeste, así conocí más el país y así me vinculé más a los distintos rostros-situaciones de la cultura multiétnica. Para ese tiempo tenía independencia económica, propio departamento y estaba inserta en el movimiento transformador, era por opción una luchadora social.

La injusticia circundaba el espacio y el tiempo como también las rebeldías que terminaban en muertos, presos, torturados. Las luchas en convicción no se agotaban con la represión y se hacían más búsquedas por la justicia en rebelión de mujeres y hombres en las organizaciones poblacionales, estudiantiles, magisteriales, obreras, campesinas, guerrilleras, democráticas. Aprendí, entre otras cosas, que el movimiento era y es energía individual y compartida.

En ese contexto histórico político me incorporo en la década de los setenta a la militancia. Primero de tiempo parcial, combinando el trabajo asalariado y aportando económicamente al sustento familiar y de la organización. Por decisión personal y organizativa dejo el trabajo en la Universidad y asumo durante 15 años la militancia a tiempo completo en gestas sociales y colectivas por forjar otra Guatemala, para erradicar la explotación y la discriminación étnica. Las iniciales reivindicaciones que como mujer empezaba a vislumbrar quedaban postergadas con mi anuencia para los tiempos del mañana promisorio, el del triunfo y poder revolucionario, popular y democrático

La mujer, ese yo de la infancia, de la pubertad, la adolescencia, la juventud y la madurez transita en el movimiento social sin mutaciones personales-colectivas para también abatir la subordinación y la opresión de género de la que no tenía conciencia. Por demás, la triada de luchas Género, Clase y Etnia se me completa en la década de los ochenta con las mujeres de la Guatemala en rebeldía.

En los años del fuego me despliego más allá del huerto de la casa y me constato mujer diferenciada de las otras mujeres. El patio de mis interacciones e interrelaciones lo pondero con los hombres y en los colectivos-organizativos de la participación militante éramos menos mujeres que hombres. En el decurso participativo valoro a mis pares, a las otras mujeres a quienes la femineidad y lo de género no les era prioritaria. Son tiempos de ideales y luchas compartidas, achatadas sin intención por nosotras mismas, porque el eje de lo masculino determinaba todo y lo teníamos introyectado. Tiempos de duelos no acabados mientras haya impunidad.

La militancia era un sentido de vida y una conexión con realidades sociales y económicas a subvertir para desfacer los entuertos de la explotación y la discriminación que daban miseria a las mayorías, riqueza a la minoría y que daban categoría de humanos a los blancos-ladinos, a las indias e indios infrahumanidad, la negritud existiendo era inexistente. Lejos, largo tiempo estuve de reconocermme y ubicarme más allá de la lucha de clases y de la lucha contra el racismo. Y lejos también estuve de saberme otredad. La militancia la viví como una necesidad, como un imponderable, como un medio para el logro del fin revolucionario. La militancia me negaba libertades y deseos personales, la viví en compromiso, en convicción, ajustada a sus adefesios autoritarios.

En este intento de verme en las rutas vitales de una cronología distante, evito de-liberadamente y en complicidad con elegidas genealogías feministas mostrar el plano que dé constatación de la hegemonía y ejercicio patriarcal en las conducciones organizativas de la lucha social. El testimonio, la denuncia, el dolor, alegrías, el claro-oscuro, las victorias y derrotas de mujeres de la trayectoria militante en la esfera de los hombres y masculinizadas en el mundo de ellos, ya están en los pasadillos de folletos, libros, medios de comunicación y no nos son desconocidos. Del mismo modo que por la razón señalada intencionadamente soslayo pasar en detalle innecesario la fotografía personal-colectiva develadora de circunstancias, hechos y personas de la interacción e interrelación intergenéricas con dominio masculino y resistencias de nuestro género, pues no iluminan las experiencias vivenciadas y se convierten en repeticiones cuyo análisis cuantitativo y cualitativo tiene circulación pública al interior del movimiento feminista.

Lo citado en el párrafo anterior, implica valorar esos haceres-decires de otras que como yo y tantas más pasamos y anduvimos similares procesos en las luchas de clase, etnia y género, intentando transformaciones con designios libertarios y de justicia que no tocaban y sí fortalecían lo sistémico del patriarcado.

Mujer “sujeto”

En un contrasentido leve a los planes masculinos empezamos a surgir en audiencia las mujeres, ya no sólo como emisarias de la justeza de la guerra Democrática, Popular y Revolucionaria y necesidad-demandas de solidaridad, sino con la propia voz que emergía de nuestros cuerpos en

guerra, más adelante, en el tiempo, nuestras voces de mujeres revelaban y denunciaban la opresión y subordinación de género. La interrelación con otras mujeres feministas nos da un giro al sentir y al decir. Esto se da en la década del ochenta.

Y si el latido de mujeres llagadas por el oprobio de ser mujeres en el mundo masculino fue apenas un susurro en su inicio, posteriormente se hizo grito compartido en la faz de otras tierras, primero, y en la propia, después. Un nuevo perfil enriquecía la lucha revolucionaria, popular y democrática de Guatemala, a las emancipaciones originales de clase y etnia se incorporó la de género, sin incorporarla plenamente, pero en nuestros cuerpos de mujeres en movimiento se dio un viraje, lo sentí en el mío. El protagonismo por ser mujeres empezaba a florear. Los sectores estudiantiles, sindicales, magisteriales, campesinos, indígenas, del refugio y más teníamos en programas de trabajo, el área de las mujeres. Un alud inevitable de las reivindicaciones de las mujeres y su justeza a contragolpe de los estandartes masculinos se instaló dentro y fuera de la patria. En campos y ciudades se encaminaba, a cuentagotas, la lucha contra la subordinación. Vista en el tiempo era la perspectiva de género, distante aún el feminismo.

En el inicio de los ochenta, en México, constato con ligereza la fuerza del movimiento de mujeres y del movimiento feminista, expresiones de luchas políticas propias de las mujeres y realidades históricas, excluidas de la vivencias-experiencias colectivas de la lucha social en mi país. La lucha de género se filtró en nuestras organizaciones como tema más de moda que de conciencia de la subordinación. Y no es que el movimiento de mujeres y feministas no hubieran tenido alboradas previas en la historia de Guatemala, pero fueron secundarizadas en las revueltas revolucionarias que asumimos. En un principio, sin total independencia, las reivindicaciones de las mujeres las incorporé al umbral de mi cuerpo.

En general, en las Conducciones de las organizaciones revolucionarias, populares y democráticas -todas patriarcales- donde participaban más hombres que mujeres, asumimos con desconfianza y temor la supuesta conjura de género. La problemática femenina, era asunto a tratar en tiempos del triunfo. Sin embargo, las Agencias Financieras que socorrían causas populares y democráticas proporcionaban recursos para favorecer programas de género. Esa posibilidad de ingresos económicos permitió integrar, aunque en remedo, la lucha de las mujeres a las otras causas libertarias. Así, por esos tiempos se me designa para ir a Nairobi a exponer sobre la situación de las mujeres en Guatemala, carecía de discurso y de identidad, para mí era suficiente pregonar que las mujeres estábamos incorporadas en la guerra con objetivos de clase y etnia. Otras prioridades organizativas me destinaron a una gira internacional para gestar solidaridad a nuestras luchas de clase y etnia y me desligaron de ese encuentro en África. Mi cuerpo de mujer-historia agénérica era instrumento para impactar-sensibilizar en las interlocuciones de esa gira, asunto del que me enteré después.

Me veo-me comparto, segundo lustro de los años ochenta. Radicaba en México, era el despertar lento de otra mujer, no la por ellos -patriarcado-

nombrada. Aún militaba en una disidencia revolucionaria organizada, donde el análisis y la crítica del curso social en el país de origen nos colocaron -a mediados de la década- en el intento de cambiar los rumbos para lograr el éxito de la gesta revolucionaria en Guatemala. Los pasos en la disidencia los cursé en militancia, años en ella como la mujer de antes, la del ayer ajena a la subordinación de género, reconociendo la de las otras mujeres y trabajando para revertirla. El trabajo en colectivos de mujeres, con temáticas atinentes a nosotras por ser mujeres, me dio la medida de mi ignorancia histórica y de la enajenación que había y me habían habitado. Dejé de ser objeto y eco de los otros, empecé a ser mujer-sujeto en rebeldía. Cuestionada por mujeres y hombres me enrubé hacia mí misma y las otras, fue un lento caminar sin retorno al allá de ellos.

En el tiempo del presente, las luchas por transformar el mundo, tienen en muchas geografías, rostro de mujer-sujeto, inexistente antes, ello es un logro. Sin embargo, mientras la batuta masculina prevalezca en las luchas contra la subordinación de género, ésta es un conducente para resimbolizar el mundo patriarcal y hacerlo “más habitable” intergenéricamente.

Para que la memoria no se vaya y para que la impunidad no proceda, vale reconocer las insumisiones de las mujeres como aporte a otras mujeres y vale salirse del destino patriarcal donde él aparezca. Vale, y es necesario a las mujeres en erradicación del patriarcado, tener el propio espacio, encontrar las afinidades y diferencias con otros movimientos en acción contra cualquier injusticia.

Sin dejar de valorar la historicidad y las epopeyas de mujeres que han transitado y transitan en la América Nuestra y más allá, eludo premeditadamente convertirme en un innecesario eco. Parto de elegir lo compartible entre y con nosotras y evito ser redundante para deslindarme de presentar como nuevo lo viejo y conocido, extra de que no me constituyo como referente en estas experiencias.

Nada de mi biografía particular en los andares militantes-revolucionarios es novedoso. Soy las otras: matices más, matices menos. El patriarcado nos signó, lo vivimos, lo practicamos, de él muchas nos alejamos, otras se están distanciando. Muchas siguen sitiadas por ese monstruo social, viven como destino la subordinación, o lo viven como posibilidad caritativa de disminuir las cuotas de subordinación de género. La despatriarcalización es un proceso continuo y consciente que tiene muchas fechas en el calendario personal-social-colectivo. La simbólica patriarcal tiene múltiples cabezas en su hegemonía, es camaleónica a veces y nos ronda para el acecho, es vigente en todas las geografías y no dejará con beneplácito sus privilegios. La internalización que del monstruo nos impusieron tiene mucha data en el cuerpo histórico de nosotras y su erradicación de-liberada va más allá de ser un hecho individual. Abatirlo es una tarea personal-colectiva de nosotras, aliadas en las existentes genealogías libertarias de tantas mujeres.

En los encuentros feministas

La búsqueda de otras experiencias en el movimiento social y la necesidad de promocionar el proyecto de la disidencia revolucionaria me encaminó al IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que se realizó en Taxco, México, 1987. La decisión de participar fue oportuna, no tuvo que ver con mi preocupación-ocupación de las luchas de las mujeres, el feminismo me era ajeno, llegué invitada para realizar un análisis de la Coyuntura Regional en el taller: Centroamérica: Violencia y Guerra, propuesto e impulsado por el Comité Feminista de Solidaridad con las Mujeres Centroamericanas. La audiencia en dicho taller era principalmente de centroamericanas del refugio en México, de mujeres venidas de los distintos lados de la región y de feministas que seguían con atención, acción y relaciones el acontecer de las guerras y de las mujeres en ellas, en ese cinturón territorial de Nuestra América. De Nicaragua y de Costa Rica participaron mujeres cuyos decires-haceres tenían historias feministas acuñadas. Las mujeres venidas de Nicaragua eran para muchas una esperanza: revolución antidictatorial triunfante y feminismo en un mismo territorio de la América Latina y el Caribe.

Luego de participar en el taller regional y motivadas por su desarrollo, las guatemaltecas que llegaron de Guatemala y las que radicábamos en otras geografías, hicimos otro taller dentro del Encuentro. Con el cronómetro militante nos juntamos todos los días con el horario de la patria, con agenda de objetivos, temas y metas. Un sueño propio no masculino, por ser mujeres, nos juntaba. Los albores fueron desde nuestro aprendizaje no vernos-no sentirnos, no nos reconocíamos en la propia subordinación, nos conmovía la de las otras, las del allá Maya, negro y ladino. Por primera vez, las que allí estábamos éramos todas mujeres y nos reconocíamos como tales, era para todas el primer encuentro de y entre mujeres en Nuestra América. Y por primera vez yo estaba sola entre mujeres de mi patria y otras patrias; generalmente en los colectivos laborales y organizativos era la única mujer. Si las mañanas de ese aquellarre nos las dimos entre nosotras, el resto del tiempo nos lo dimos con las de otras latitudes en sus talleres e intercambios: sexualidad, lesbianismo, genealogías feministas y más.

Después de Taxco nada volvió a ser lo mismo, otra mujer-yo intencionadamente nacía, me gestaba en aguaceros y primaveras. La energía feminista me-nos imantó. En los inicios de 1988, las guatemaltecas que vivimos Taxco y que radicábamos en México, formamos la colectiva: Convocatoria de Mujeres Guatemaltecas, a ella se unieron otras mujeres. No estaban en nuestras dudas las reivindicaciones frente a la subordinación ni las luchas que ello conllevaba y que queríamos hacer. Al feminismo le poníamos interrogantes. Nos acercamos a feministas que con generosidad nos dieron formación: talleres, autoconciencia, lecturas, genealogías. El primer conversatorio lo tuvimos con Solange Ouelett, feminista de Quebec y de todas partes, el patriarcado fue el tema. Y si en un principio no nos declarábamos feministas, el después en conciencia feminista nos llenó la vida.

La vivencia de Taxco nos daba una prospección adversada al interior de nuestras organizaciones militantes, la lógica masculina dominante temía

con razón nuestros cambios. Hicimos grupalidad sólo de mujeres, sin permitir la intromisión del otro a ningún nivel, era una organización sólo nuestra, al margen de que seguíamos en la disidencia organizada y revolucionaria. Descubrir mi otredad y la otredad genérica me explicaba la vida pasada y me daba más preguntas y sentidos. Conocer y relacionarme en lo individual y grupal con feministas de variados colores fue y sigue siendo significativo en el desaprender-aprender, en desconstruir-reconstruirme. El cuerpo, la autoconciencia, la teoría, la historia, el género, marxismo y feminismo, la autonomía, lesbianismo, racismo, patriarcado, doble militancia y más

Las guatemaltecas del refugio y del exilio que compartimos la vivencia de Taxco, entre otras y con otras realizamos encuentros, talleres, conversatorios, reuniones en las colectivas que nos dimos. Con los iniciales balbuceos del incipiente feminismo que nos transportaba y transportábamos, tropezamos entre nosotras y con otras colectivas y colectivos. La competencia y el cada quien considerar tener la verdad fracturaba la unidad en las diferencias. Era y éramos en nuestro temprano feminismo buscadoras de otras y, a la vez, éramos expresión de diferencias que campeaban en el movimiento feminista: populáricas e intelectuales, las de doble militancia y las de una militancia, las de clase y las policlasistas, las radicales y las reformistas, las autónomas y las dependientes, las feministas y las lesbianas. La lógica de lo masculino aún nos envolvía.

En la colectiva que tejimos con nuestros cuerpos, Convocatoria de Mujeres Guatemaltecas, nos dimos semblante en un tríptico que circulamos en el movimiento de mujeres y feminista, Convocatoria era ubicada como radical por mujeres y hombres de la revolución, calificada como de renegadas de la lucha revolucionaria. A la vez, se decía que recibíamos orientación y línea de la disidencia a la que pertenecíamos. Esto decíamos de nosotras:

“Convocatoria es un grupo de mujeres guatemaltecas residentes en México, indias y ladinas, provenientes de diferentes sectores sociales y distintas experiencias. Nuestro espacio es plural y autónomo y pretendemos, a través de un trabajo colectivo y unitario, aportar a la lucha de liberación de la mujer desde una perspectiva de género. Partimos de una posición de clase en nuestro análisis de la situación en Guatemala, donde la subordinación de la mujer es una realidad. Luchamos como género, clase y etnia contra la subordinación, explotación y discriminación a la mujer, siendo por ende condiciones de participación, la identidad con la lucha de nuestro pueblo y las inquietudes de género. Vemos la necesidad de gestar nuestra autonomía de definición y acción como género en el contexto e interrelación de la lucha global de nuestro pueblo.”

Las anteriores fueron nuestras primeras palabras-acciones. Después nos llegó desde el fondo de cada una de nosotras el asumirnos y declararnos feministas.

En buena hora de mi cronología el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Mi arribo al feminismo hubiera sido más tarde y el tiempo perdido se me hubiera ensanchado por ignorancia aprendida.

Veo atrás y ahí estoy con otras, en la iniciática feminista. Descubrimos juntas y cada quien el yo mujer que nos había constituido y nos autodevelamos. Nos indignamos por nosotras y las otras de la patria, nos rebelamos sin victimizarnos, y queríamos compartir más allá de nuestra colectiva un nunca más para ninguna mujer lo mismo vivido, nunca más objetos. Un NO grande al patriarcado nos despertaba, pero faltaban más estaciones vitales para dejar los resabios patriarcales.

Si Taxco fue una impronta en nuestras vidas, las subsiguientes prácticas y relaciones entre mujeres feministas fueron un corredor de muchas avenidas y aprendizajes, con encuentros y desencuentros. Fue a la vez una mutación entre nuestras propias interrelaciones de mujeres, compartimos el advenimiento feminista mujeres venidas del mismo tronco, la lucha revolucionaria.

Como feminista en conciencia y práctica llegué al V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en San Bernardo, Argentina, en 1990. Todas en mi grupo queríamos ir, algunas de nosotras habíamos estado en el de Taxco. La precariedad económica nos limitaba y como Convocatoria de Mujeres Guatemaltecas nos financiamos haciendo y vendiendo tamales durante un tiempo y recibiendo donativos. Logramos sólo para un boleto y se decidió que fuera yo. De Casa de la Unidad del Pueblo, taller de mujeres y hombres indígenas, fue María Cumes, entrañable amiga Quiché, había participado en Taxco y estaba también en Convocatoria de Mujeres Guatemaltecas. Por causas similares radicábamos en México y éramos, como las otras, sobrevivientes de la guerra y nacidas al feminismo.

De quienes montaron en Taxco el Taller: Centroamérica Violencia y Guerra, nuestro umbral en el feminismo fue Sara Elva Nuño, quien estaba en el Comité Feminista de Solidaridad con las Mujeres Centroamericanas, surgido en 1987 en el entorno del IV Encuentro Feminista, participaban en esa comunidad mujeres de distintas latitudes y radicadas en México. También me incorporé en 1988 a esa colectividad feminista. En ella nos propusimos darle continuidad a la experiencia de Taxco y concretamos en el V Encuentro Feminista un taller al que asistieron principalmente mujeres de la región, algunas feministas, otras no. En dicho taller decidimos todas realizar en la región, al año siguiente, un encuentro feminista de mujeres centroamericanas, cuyos temas serían: sistematización de nuestra historia y el feminismo como práctica política.

Sí, habíamos avanzado de Taxco a Argentina, el feminismo se nos había asentado y tocaba nuestras cotidianidades. Pero hay que decir que tanto en Convocatoria, como en Casa de la Unidad del Pueblo; en el Comité Feminista de Solidaridad con las Mujeres Centroamericanas como en el Taller regional del V Encuentro Feminista, no nos era ajena la lucha por el poder, la aspiración a ser protagonistas en la historia y sus transformaciones.

Los acuerdos del taller que realizamos en Argentina, figuran en la Memoria del encuentro. Entre otras cosas, dijimos: "Nosotras hemos constatado que en la década de los ochenta, por nuestras prácticas como

mujeres, a distintos niveles y en diversos sectores populares y democráticos, hemos transitado de un feminismo espontáneo, que enunciamos en el taller: Mujer centroamericana: violencia y guerra durante el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en 1987, en Taxco, México, a la conciencia de un feminismo transformador que se caracteriza por ser una posición política globalizadora, cuyo propósito es trastocar las relaciones de poder existentes del sistema patriarcal que en complicidad con el sistema capitalista nos colocan en la opresión, discriminación, explotación y marginalidad e inferiorización a nosotras mujeres de la región. El feminismo que estamos practicando asume la lucha de género, clase, etnia y otras reivindicaciones e integralidad y simultaneidad. A través de esto las mujeres estamos aportando en la construcción de una nueva sociedad.”

En un documento de reflexión y análisis entre feministas, realizado en Argentina, llamado El Feminismo de los 90, se da una perspectiva al movimiento, la del feminismo como propuesta política a visibilizar en el espacio público, para incidir en la transformación de la sociedad. A la vez, señala que existe en el feminismo de este continente un desarrollo cuantitativo más que cualitativo, esta constatación propositiva y de balance del movimiento feminista se contraponen al enfatizar en lo público el desarrollo del movimiento, priorizando el avance cuantitativo y la inserción con suma debilidad en el estanco público-masculino. Desde ese enfoque, queda marginada la transformación de la vida cotidiana en todos sus espacios: íntimo-privado-público y los procesos personales y colectivos de despatriarcalización como evidencias de lo cualitativo.

El lustro primero de los noventa fue intenso en mi formación y participación personal y colectiva, el feminismo tocaba más mi vida cotidiana y en todos los espacios e intersticios sentía-deseaba pensar y actuar como feminista, ello fue un logro gradual y todavía no acabado. Amalia Fischer, Francesca Gargallo, Eli Bartra intencionadamente o no, aportaron, desde su feminismo, a ese esfuerzo.

Tatuadas y queridas están en mi cotidianidad feminista: Urania Ungo, Solange Ouellet, Sara Elva Nuño con y entre ellas se me creció en raíz más honda y profunda el feminismo. Ellas compartieron y vivieron conmigo la impronta feminista que me iba calando el cuerpo, entrecruzamos no sin dificultades nuestras subjetividades mutantes. Nuestras relaciones tuvieron luces, oscuridad, opacidades y nos dimos las mediaciones, nos construimos confianzas en críticas y complicidades de-liberadas. Con ellas y entre ellas viví mi retirada de la militancia revolucionaria, esto fue al cerrar el primer lustro de los noventa. Nunca tuve la doble militancia y dejar la revolucionaria no suponía pasar a la militancia feminista, aprendí a deshabitarme de la militancia, bienestar que aún por las colectivas que he trascendido y transcurro anda en mi cuerpo memoriado. A partir de ello, mi yo y los de otras se han juntado en las construcciones La militancia es como experiencia una suerte de uniforme, donde lo personal se borra-posterga en lo colectivo, vivida experiencia cuyo sentido y explicación están en mi pasado.

Al Comité Feminista de Solidaridad con las Mujeres Centroamericanas (COFESMUCA) le llamamos luego, en mayo de 1993, “producto de múltiples síntesis personales y colectivas, regionales e internacionales con los feminismos que nos aportan y han enriquecido, nos encontramos en un nuevo momento de articulaciones regionales, nos sentimos, nos pensamos, nos nombramos: De-Liberadas: Complicidad Feminista.”

Sin dejar de ser lo que hemos sido por nuestra experiencia vivida, desde un feminismo que transitaba de lo vivencial a lo consciente-construido en autonomía, nos llenamos de entendimientos y de risas, de lágrimas, deseos y complicidades, de amistad crítica y profunda, fundada en nuestras diversas identidades, reafirmando nuestros afectos y la complejidad de nuestras biografías, revalorando a la otra, las otras por su ser mujeres y su hacer en la transgresión y transformación de la vida.” Estos andares transitados con Sara Elva Nuño, Solange Ouellet y Urania Ungo en la colectiva que nos dimos siguen vigentes en la práctica de lo enunciado, como palpabilidad de nuestros feminismos en geografías dispersas.

Con las nombradas en los párrafos anteriores para visibilizarlas, y otras feministas de distinta mirada como Itziar Lozano, Marcela Lagarde y más, las guatemaltecas feministas alojadas en el refugio de México nos nutrimos y nutrimos para aportar a la organización del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, donde con Renée de Flores participamos en la comisión organizadora de dicho encuentro, fuimos con otras puente en libertad de las propuestas que desde esta casa geografía de alojamiento tejíamos y donde preservar el carácter feminista del encuentro era un objetivo. La tendencia primaria en la región era realizarlo, obviando el carácter feminista del mismo.

En el VI Encuentro Continental Feminista de Nuestra América, realizado en San Salvador, El Salvador de Centroamérica, en 1993, las puertas se abrieron de nuevo para otros aquelarres del feminismo. Como en los anteriores y posteriores, desde el de Bertioiga en Brasil, la Comisión Organizadora del mismo vivió fracturas. Las diferencias dentro del movimiento feminista se reflejaban en ella, y las distintas historias-expectativas de los feminismos. Para unas era mantener una hegemonía del feminismo que postulaban, para otras-nosotras era dar en pluralidad expresión a los distintos feminismos.

Las feministas llamadas históricas por su trayectoria dentro del movimiento, manifiestan en sus islas-talleres sus respectivas miradas y haceres feministas, dentro del propio encuentro: “autónomas” e “institucionales”, las de la utopía y las de lo posible, cada cual su verdad y cada cual dando validez a sus postulados y análisis, sin mediaciones de escucha entre dichas corrientes-realidades dentro del feminismo, sin un espacio para exponer en conjunto la diferencias que dieran pie a la discusión historizada de las mismas. El documento del V Encuentro: El Feminismo de los noventa era una anunciación de lo que se llamó el feminismo “institucional.” Pero fue en Taxco donde este feminismo de perspectiva de género tuvo su origen. En el VI Encuentro, el manifiesto y taller del feminismo autónomo, expresado por la grupalidad de Las Cómplices fue la contraposición al documento de

los noventa y a sus secuelas en la práctica, el torrente del feminismo quedó escindido. Sin discusión entre dichos feminismos, sin recuentos explicativos y analíticos entre sus protagonistas históricas, las que antes en un similar feminismo habían caminado.

El manifiesto y convocatoria urgente que hacían Las Cómplices fue una llamada y una ubicación para recuperar el feminismo entre todas, para que lo cuantitativo que aparecía en el movimiento se tornara en cualitativo. El otro segmento dentro del movimiento fue calificado como las del feminismo de lo posible, donde lo cuantitativo era el paso para instalarnos en el mundo llamado realmente existente. Eso caracterizó el VI Encuentro, como también la carta que motivó Miriam Bottassi, de rechazo a financiamientos y direcciones de la AID, Agencia Interamericana de Desarrollo, al movimiento feminista. La AID, en la historia de Nuestra América ha sido de imposición y sometimiento dentro de los planes de Seguridad Nacional de Estados Unidos, muy pocas feministas memoriaadas suscribimos la carta. Mi afinidad fue con Las Cómplices, quienes llevaron el manifiesto urgente, y también suscribieron la carta Bottassi. Luego del VI Encuentro me acerqué a la propuesta de Las Cómplices. Sin dejar la propia construidas avenidas de un yo con otras en las colectivas De-Liberadas: Complicidad Feminista y la de los Feminismos Próximos.

Del VI Encuentro regresé a México desgastada, las contradicciones en la Comisión Organizadora y las formas de enfrentarlas, la incapacidad manifiesta para ponerme en la lógica de las organizaciones que transitó antes del feminismo, mis pocos instrumentos para vivir la violencia entre mujeres y buscar-proponer soluciones a ellos, la poca aceptación que di a las diferencias camufladas, asentadas en el empoderamiento que me era y es tan lejano. En fin, salí muy mal de ese Encuentro y sin ganas de un reencuentro después del desencuentro con quienes lo organizamos y nos diferenciamos.

En 1994, en México, forjamos una grupalidad que llamamos Feminismos Próximos, con feministas radicadas en variadas latitudes, sobretodo venidas de Centroamérica y México. La iniciativa surgió en Centroamérica, como producto de afinidades que se trenzaron con algunas feministas en la Organización del VI Encuentro, entre ellas Zoila Madrid, Mercedes Cañas, Renée de Flores y la que esto suscribe. Las De-Liberadas nos incorporamos a este sueño-realidad-deseo. En el inicio nos reuníamos dos veces al año. Le dimos durabilidad al esfuerzo feminista y nos hicimos abrevadero de vivencias y experiencias nutriendo desde ahí muchos de nuestros andares feministas en las diversas latitudes. En 2001 cerramos ese espacio sin aún esbozar formalmente otro Encuentro entre nosotras, no tenemos colectivamente evaluada la experiencia, ni compartidas las causas que nos llevaron a cerrar dicho ciclo. Abrimos una gran compuerta de búsquedas y posicionamientos feministas, nos asumimos próximas y autónomas, para nosotras Las Cómplices fueron una cercanía, La Correa Feminista la hicimos un nutriente personal y colectivo. En México, el intercambio con Las Cómplices fue una travesía feminista valiosa en la práctica del análisis, la crítica y el conocimiento-reconocimiento de propuestas.

A Las Próximas, el feminismo llamado institucional nos era ajeno, del mismo modo que el empoderamiento, como ajena también a todas nos era la militancia, cualquiera que ella fuera, y la ética un indispensable valor en nuestras interrelaciones. Aún están vinculadas nuestras respectivas semillas, pero también están las diferencias no abordadas y una crítica subterránea a las relaciones entre mujeres que al final del ciclo nos dimos. En las Próximas, el paso a la acción y el de visibilizar colectivamente nuestras propuestas fueron una parte de nuestra contradicciones, de cara a mantenernos en el abrevadero feminista como valor del intercambio de individuaciones actuantes que nutrían nuestras miradas y haceres en lo individual y colectivo de las distintas geografías donde radicábamos. El abrevadero era la periódica reflexión del movimiento feminista y sus circunstancias y la de nuestro posicionamiento personal y el de nuestras respectivas grupalidades dentro del movimiento. Las Feministas Próximas nos enriquecimos y enriquecemos con y en el intercambio de nuestras cotidianidades como feministas.

En el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Cartagena, Chile, en 1996, la Comisión Organizadora retomó el llamado urgente que las feministas autónomas habían expresado en el anterior encuentro realizado en El Salvador. En esta ocasión se explicitaron los distintos feminismos en un intercambio sordo, en tonalidad paradigmática cada cual. Más allá del discurso, la atmósfera se enrareció, se había develado violencia antes y durante el Encuentro. Esa violencia entre mujeres de y por paradigmas sólo reflejó el estado de crisis del movimiento feminista, donde las antiguas prácticas en contenidos y métodos para abordar las contradicciones tenían finalmente un signo de la política masculina: vanguardismos, relaciones de fuerza, competencias, maltrato entre nosotras, mediaciones salomónicas y todas en el afán de encausar el movimiento desde los particulares paradigmas.

En el VII Encuentro se visibilizaron con nombres y apellidos los feminismos existentes y sus contradicciones se conceptualizaron, ello era una necesidad dentro del movimiento. La comisión organizadora contribuyó a que se expresaran en sus diferencias los distintos feminismos. Propuso espacio y método, pero las diferencias explicitadas devinieron en antagonismos hasta ahora irreductibles. Esto que las mujeres feministas protagonizamos por acción u omisión evidencian el desarrollo aún insuficiente de las desconstrucciones patriarcales dentro del movimiento.

Luego del VII Encuentro, en México, en 1997, con otras feministas formamos la colectiva, Otras Miradas-Otros haceres, veníamos de participar en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, teníamos nacionalidades-experiencias distintas y semejantes, necesitábamos y deseábamos instalar e instalarnos en otros imaginarios. Las búsquedas desde el estar en la otredad feminista en este mundo y de cuestionar el orden civilizatorio era patente y experiencias-vivencias vitales de búsquedas transformadoras en nosotras mismas y en otras. Hicimos continuidad en el andar y un paro no resuelto en el 2001. Un intermedio de vicisitudes personales-políticas no resueltas me han detenido, a ello incorporo el distanciamiento

con Las Próximas como grupalidad. El semáforo del hacer conjunto lo tengo en rojo, pero las avenidas para transitarnos las buscamos y las encontramos por deseo y necesidad. Aún no hacemos suficiente reflexión de las recientes experiencias. Otras formas de relación nos amparan.

En la experiencia feminista de Otras Miradas-Otros haceres hay en el presente deseos del continuar en junteridad, pero –de nuevo como reiteración vieja- los tiempos del hablar están colgados de las ganas cortas y nuestras diferencias no explicitadas. Devenidas de una negación de método con Las Cómplices y a sabiendas de que método y contenido son unidad, nos diferenciamos, siendo afines en los postulados, de esa revolución de las autónomas-cómplices. En la colectiva Otras Miradas-Otros Haceres, nos acercamos a Las Próximas y algunas se hicieron de esa grupalidad. En lo particular, en la colectiva, Deliberadas-Complicidad Feminista, sin tiempos ni espacios territoriales compartidos somos una conversa feminista necesaria-deseada, llena de imanes entre nosotras y umbilical en mi historia feminista.

En 1999 voy a Dominicana al VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Cierre de un siglo, cierre de ciclos. Un encuentro espacialmente distinto, realizado en una instalación mixta en géneros. Una Comisión Organizadora puesta, luego de las confrontaciones sucedidas en Chile, a reflejar el desarrollo y estado del movimiento feminista, como lo han realizado los encuentros anteriores. El VIII encuentro es por ello de desconcierto y pasmamiento, del dejar correr la crisis. Dicho encuentro no podía ser sino como fue. La Comisión Organizadora refleja y es parte del pulso del movimiento, de la conciencia colectiva histórica del mismo. No fue un encuentro de la violencia en clímax y a ello aportaron con sabiduría sus organizadoras. Desde Chile los feminismos se expusieron con claridad, las diferencias se constataron como fracturas. Polarizar en el movimiento lo que ya estaba polarizado, era transitar un escenario ya caminado, callejones sin salidas.

A Dominicana llegamos y sentimos la expansión de la crisis. Algunas feministas nos visibilizamos con corresponsabilidad en ella, sin que tal situación se exteriorizara en los momentos plenarios. No éramos las enemigas como en Chile y no sabíamos, quizá ni lo intentamos, reconocernos con y en resoluciones a la hecatombe y fractura del movimiento. Pero había conciencia de ello y transcurría en susurros, el miedo propio y tal vez de otras nos bloqueó el reconocernos en las diferencias y el reconocernos los respectivos aportes y desajustes de los feminismos en las distintas búsquedas.

De Chile a Dominicana, el feminismo autónomo se había atomizado, el de lo posible crecía y se desdibujaba a sí mismo. En uno y en otro feminismo, prácticas dicotómicas tenían habitación en nosotras, la conciencia de ello se constata e irrumpe sin rebeldía ni explícita visibilización, lo que no apunta ni hace automática la superación de la crisis. Los paradigmas que expresaban las distintas posiciones feministas dejaron de ser los absolutos expuestos en el Encuentro de Chile, sin que ese hecho se expusiera intencionadamente entre nosotras. Los encuentros arrastran desde el IV, una fractura devenida de las diferencias del sentido y carácter del feminismo. En el noventa no se

perciben los feminismos como antagónicos, en 1993 *Las Cómplices* revelaron los desafíos del feminismo ante su constante decantamiento, en 1996 nos dimos la fractura del movimiento con sus antagonismos, en el 99 nuestros cuerpos-prácticas vivieron el desmovimiento feminista entre feministas. Si en el feminismo de los noventa se hablaba del crecimiento cuantitativo del feminismo, en el del siglo nuevo tendríamos que hablar del decrecimiento de lo cuantitativo y del aislamiento de lo cualitativo.

Distintos contextos históricos nacionales y mundiales no son ajenos a los pasos dentro del movimiento feminista. La oleada de transformación colectiva y personal de la vida cotidiana sería golpeada con la unipolaridad y con la globalización mayoritariamente conquistada por el eje imperialista hegemónico. Este logro dominante, exige: un dominio “masculino-humano” y la ahistoricidad del feminismo, y el cierre de sus genealogías libertarias, o sea el desmovimiento y el aposicionamiento. La depauperación generalizada y más la de las mujeres, como el feminicidio material e intelectual están programados en sus agendas. Convoca la simbólica patriarcal a homologarnos al recambio modernizante de su mundo, no a todas, a las que ellos elijan representarnos. De nuevo, la voluntad de vencer, en el mundo masculino, llena a muchas o a pocas feministas de fantasías paralizantes. El XI Encuentro Feminista de Nuestra América no está en mis registros vitales, pero la orientación diseñada en el feminismo de los noventa, durante el V Encuentro Feminista de nuestro Continente es en los inicios de este nuevo milenio un faro que ilumina sentires y haceres privilegiando los espacios públicos con el empoderamiento de las mujeres. En barcas distintas navegan otros feminismos buscando-construyendo otras simbólicas que re-signifiquen y articulen miradas y haceres en la cotidianeidad. Ninguno de los feminismos que pululan busca mediaciones entre ellos.

Me nombro mujer

Deseo resaltar la resolución a la entrecrucijada vivida de ser mujer impostura. En la experiencia vivida, el feminismo fue la impronta a esa resolución y fue a través de la autoconciencia como metodología individual-colectiva que reconoció al patriarcado externo y al internalizado en mí y en otras. La autoconciencia se hizo un fluir constante en nuestras interrelaciones genéricas. Ella fue subvertiva porque me-nos permitía identificarnos y reconocernos en la opresión impuesta. Nos guió para descubrir que el problema de la subordinación era individual y social, que nos colocaba en relaciones de dependencia con los hombres y/o con miradas-haceres de mujeres masculinizadas. Esos hallazgos venidos de nuestros propios cuerpos historizados me-nos impulsaban para negar el referente masculino, para ya no identificarnos en él que nos había impuesto un ser mujer y un cómo ser mujer. La liberación no ha sido acabada y continuo en el proceso de despatriarcalización, negué ser cuerpo de mujer con cabeza de hombre. Aún en esa gesta tambaleo y tambalearé más aún si el esfuerzo deja de ser intencionado y se queda solitario.

Añoro, por inacabada y olvidada como práctica feminista, la autoconciencia entre nosotras, esa suerte de espejarnos sin mujerismo ni igualitarismo. Considero, por demás, que un nudo de nuestras interrelaciones entre mujeres está sostenido por los resabios patriarcales que aún nos contienen, verbigracia: las luchas de poder, las búsquedas de las relaciones de fuerza, paradigmas que portamos, la exigencia al estar-ser de las otras a imagen y semejanza de mi pensar y actuar, el no transitarnos en subjetividades ni reconocernos mutando, la tolerancia, la acriticidad, la radicalidad radicaloide, la negación de otras búsquedas-procesos, el aislamiento de otras búsquedas-identidades, la prioridad del espacio público masculino para el hacer de nuestra política y el aislamiento.

Y si el feminismo es y sigue siendo la transformación de la vida, empezando por la propia, y si el patriarcado en el mundo por todos sus costados sigue vigente y aún en nosotras mismas hay resabios o toneladas de él, alumbrar sin alumbrarnos, compartir sin compartirnos, vernos sin entrevernos son viejas y conocidas modalidades de las que estoy memoria y busco negar en estas andanzas. Un sí muy grande al internacionalismo feminista se me levanta, pero entre pares con tierras e historias diferenciadas y con el objetivo de la despatriarcalización en la práctica, con el reconocimiento genealógico en sus contextos históricos.

Aprendí que los muchos o pocos caminos recorridos por nuestras antecesoras y nosotras son genealogías a compartir sin polarizaciones ni poderes magistrales que finalmente reproducen el dominio masculino en su religiosidad. Y quizá una veta de encuentros y re-encuentros entre nosotras pueda parirse en los intercambios de nuestras subjetividades mutantes que en reconocimiento y respeto se truequen para darle otra calidad a las interrelaciones entre mujeres para en los caminos abrevarnos.

Epílogo abierto de este itinerario

El pasado no feminista y feminista está cargado de rutas y mutaciones personales y colectivas. Para el hoy cronológico he mutilado el derroche de energías. Soy y estoy aquella en el mundo, la del cierre de la infancia, la de las gestas populares, democráticas y revolucionarias. Los sueños y búsquedas en esas estaciones siguen vigentes, no así las concepciones y sentidos unidireccionales y masculinos de esos sueños. Soy mutando esa feminista en feminismos que deviene mujer en marginalidad biológica, que asume otredad de género como luz para navegar por otros imaginarios en topías y utopías.

He estado en la partitura-canción del movimiento feminista, ella en mucho se parece todavía a los pentagramas de las izquierdas, creo que aún es inacabada nuestra diferenciación con las viejas y abandonadas políticas de lo masculino. Quizá por ello, mucho del movimiento se ha trocado en lo que se llama el feminismo realmente existente, el que asimismo se niega, representándonos e interpretando como vanguardias sensibles nuestras necesidades y deseos, como infiltraciones conscientes y/o inconscientes del patriarcado. Hay un feminismo en movimiento, el que se encuentra en las

historias y cuerpos de tantas mujeres que nos planteamos la necesidad-deseo de transformar la vida, incluida la propia en lo íntimo y lo privado, en la necesaria desconceptualización de lo público, para que no sea una dirección masculina de nuestros haceres y decires. La llamada a integrarnos en calidad de iguales a lo masculino está puesta desde las épocas de la ciudadanización, ese episodio fue y ha sido una marca de nuestro estar, pero es insuficiente e integracionista al mundo de los otros, se mutó en empoderamiento de las mujeres dentro de la casa pública de ellos, con las reglas y concepciones masculinas en sus dicotomías.

En el itinerario vital que describo, veo-reveo de mi andar feminista el acercamiento a otras autónomas que no es lejano a anteriores experiencias ni a las tantas mutaciones por transformarme. Sin embargo, sé que sé mirarme y mirar a las otras, sé que son miradas incompletas. Sé de unidades con diferencias y de diferencias sin unidad dentro del feminismo. Sé que la patriarcalización construida en mi historia se evanece y a ello le apuesto. Los episodios diferenciados de mi estar en el mundo de nueva manera, de manera feminista, marcan mis pasos. Intento desandar en mi propio espejo y mirarme en los espejos de las otras. Introspección crítica, propuestas. Acciones cargadas menos de improntas voluntaristas con fantasías paralizantes ya transcurridas, más de memoria con genealogía crítica, sin teatrales escenarios, me acompañan en la travesía.

Niego este mundo no nuestro, pero en él estamos, en sus orillas. Acabar este mundo, hasta borrarlo de la humanidad construida, supone una gran conspiración en ejercicio de la autonomía. Pero muy poco podemos hacer por la construcción de otro mundo, si quienes lo pregonamos, lo reproducimos al ejercer y adaptarnos a sus lógicas hegemónicas-masculinas-patriarcales. En las transformaciones radicales de nuestras interrelaciones genéricas personales-sociales hay ensayos cualitativos vivenciados, genealógicos a compartir y a construir.

En el hacer personal y con otras, la experiencia me demanda precisiones para no correr los viejos riesgos, sí nuevos desafíos, estar en otros riesgos, cuyos caracteres sean cada vez menos patriarcales. Tengo certidumbre de que en el andar con otras he crecido y que la puesta de límites ha alumbrado la galería vital. Pero sé que en el laberinto de las construcciones, las diferencias como fracturas entre nosotras empobrecen los caminos.

Levanto como feminista en las viejas interrogantes que nos dibujen el hacer, la memoria y los deseos: qué hacer, para qué, por qué, cómo, con quiénes, dónde. Suficiente hilo feminista que cortar para esta odisea de estar con otras de nuevas maneras-ensayos en el mundo. Estar con pensar y acción que apunten a topar en las mismas piedras no me halaga, apunta a la desmemoria. Me niego rotundamente a reciclar los desaciertos en nuestras interrelaciones, a vivir de nuevo las mismas filmaciones. A imaginar sin imaginar otras posibilidades. Me niego a la conducción de la lógica patriarcal, sea ella intencionada o no. Me niego a caminar sin el respeto de nuestras subjetividades mutantes. Me niego a los absolutos y a los paradigmas. Me permito otros ensayos críticos.

La radicalidad me alumbra en la convicción y vivencias de que este mundo nos ha sido impuesto desde lo masculino y estamos como mujeres en una de sus ínfimas casillas donde ningún empoderamiento nos da un mundo a las mujeres. La radicalidad me da para querer, desear, buscar en construcción un otro mundo descargado de hegemonías del color que ellas sean en sus relaciones genéricas e intergenéricas. En la ruta buscante, las alianzas con otras-otros no me son ajenas, pero las diferencias y límites en las interacciones tienen que demarcarse. Aspiro a un mundo agenérico, desidentitario en sus forjas, liberado de las discriminaciones de cualquier naturaleza: raza, nación, edad, historias y liberado de la explotación clasista, donde la interacción con la naturaleza sea de respeto y reconocimientos.

La autonomía ya no es para mí esa fantasmagórica y necesaria categorización que nos dimos para diferenciarnos de otras propuestas que planteaban el mundo nuevo. La autonomía como concepto y método es para mí la despatriarcalización, la erradicación de las relaciones con dominio masculino en todos los ámbitos, incluidos sobre todo los de nosotras, mujeres-feministas. No concibo el feminismo sin autonomía. El feminismo supone a la autonomía, se hacen teoría y práctica, implica no mejorar las relaciones de poder sino erradicarlas de lo personal, colectivo y social. En la medida en que avance conscientemente en esa despatriarcalización, soy más autónoma.

La autonomía dejó de ser el absoluto de nombrarme autónoma a través de obtener esa independencia de lo económico, político e ideológico. Las mutaciones me las fui dando en el caminar. Las esferas de lo ideológico como falsa conciencia e incuestionados paradigmas las dejé en alguno de los barrancos transitados, parto de que el feminismo no es una ideología sino una concepción inacabada de mundo. La política como método de concretar las ideologías a través de la sus partidos, la perdí intencionadamente al rechazar las hegemonías, empoderamientos traductores de lo masculino. Entonces, la despatriarcalización personal y colectiva se me hizo rumbo. Lo económico se me volvió un sentido de la sobrevivencia sin poner mi conciencia en el mercado. Lo que llevo en mi bolsa de viaje-experiencia, es mi rechazo al mundo clasista y discriminador, desde el feminismo me puedo juntar a tantas otras gestas que apuestan a la libertad y a la justicia en toda la faz de la tierra, donde la humanidad y la naturaleza no nos sean ajenas y se nos instalen como proyectos a otra calidad de vida para todas y todos. Y donde mi diferencia, mujer, cuente en concepto y práctica.

Porto en mi maleta de viaje, llena de cachivaches, tesoros y esperanzas, como valor irreductible, la ajenidad a la militancia, cuadratura del unísono que expropia lo personal-político de cada quien. Conmigo en el andar viene la valoración inalienable del hacer colectivo desde las individuaciones, de estar en movimiento y en el movimiento estando.

Otra cosa y muy otra para el propósito de estas reflexiones es el análisis de ese acontecimiento que desembocó, usando la necesidad real de la mujeres en confusiones que gradualmente en forma y contenido premeditado o no condujeron a desterrar el ombligo feminista y sembrar las políticas e identificaciones de género como un absoluto y, por tanto, inequívoca guía

de las mujeres para estar en el mundo contabilizadas a la par de los hombres, integrándonos a sus políticas y desarrollos. En ese contexto el feminismo viviente se redujo, pero sus raíces, sus razones-sentires vivenciados y experiencia forjados están allí con aciertos y desaciertos para levantar desde la crisis, vista como posibilidad de superación, otros momentos donde la despatriarcalización sea la avenida para la gran utopía que nos dimos.

Parece un eternum en el movimiento el que al abordaje de las diferencias, devenga en las subsecuentes fracturas. La confianza que no la incondicionalidad, la ética que no la doble moral, son límites que he puesto para la interacción-interrelación personal-colectiva feminista. En los distintos ensayos de grupalidad que he navegado, donde las individuaciones han estado presentes, portan-portamos autonomía y radicalidad, las junturas las he valorado en su aporte, no tengo total radiografía de ellas. Los altos que me-nos hemos dado en feminismos cercanos, están permeados más allá de las diferencias necesarias, explicitadas o no explicitadas, por el abordaje de las mismas que aún expresan con resabios patriarcales.

Sin dejar de valorar lo que ello supuso en la concreta de mejorar sin cambiar, para muchas mujeres, los avances feministas con tantas genealogías se debilitaron del mismo modo que las forjas por el socialismo y la lucha contra toda discriminación. Descreo del patriarcado humanizante y del capitalismo humano, de la abolición étnica con alas integracionistas. La unipolaridad existente que arrasó pre-fabricada estratégicamente con sus contrapesos, publicita en el mercado sentires mayoritarios acomodados a la enajenación competitiva y al rescate del individualismo como necesidad imperiosa del poder-uno.

Estas palabras de mujer que se lanzan para tocar el propio espejo y el de otras vienen del aquí de Nuestra América y no son ajenas al allá de otros Continentes. Una vertiente subterránea de mujeres contra el patriarcado nos hilvana al margen de las geografías. Historias y culturas diferentes con el eje patriarcal encima de nosotras nos distancian y acercan en el mismo mundo en que vivimos. Los muchos o pocos caminos recorridos por nuestras antecesoras y nosotras son genealogías a compartir sin polarizaciones ni poderes magistrales que finalmente reproducen el dominio masculino en su religiosidad. Y quizá una veta de encuentros y re-encuentros entre nosotras pueda parirse en los intercambios de subjetividades mutantes que en reconocimiento y respeto se truequen para darle otra calidad a las relaciones-interrelaciones entre mujeres para en los caminos abrevarnos.

De este lado de la América, como de otros Continentes, la despatriarcalización es un reto, y planteo que en el desafío colectivo feminista no es suficiente solidarizarnos e internacionalizarnos como pares en las diversas historias y geografías, sin paralelamente transitar las propias-conscientes despatriarcalizaciones. Colocarnos unas como dadoras compasivas-culposas es otra suerte de la materialidad patriarcal, del mismo modo que ser hijas receptoras, esto ha sido frecuente en los intercambios de compartir sabidurías-haceres. En los hombres el patriarcado es una autoridad vitalicia, para ejercerla se dieron mundo y mujeres en cautiverio,

se asientan en todas las latitudes, clases, razas, edades, historias. Para mí la despatriarcalización es el camino para tejer mi-nuestro mundo ajeno a las relaciones de poder y pariente sanguíneo de la autonomía, hechura en movimiento y no desmovimiento.

Collectifs

Bolivia: la lucha de las trabajadoras del hogar **Casimira Rodríguez Romero**

El surgimiento de los sindicatos de las trabajadoras del hogar en Bolivia

En Bolivia, las primeras organizaciones de trabajadoras del hogar de esta generación nacieron entre 1979 y 1990. Poco a poco se fueron fundando sindicatos casi en todas las ciudades del país, hasta que en el año 1993 se fundó la Federación Nacional de las Trabajadoras del Hogar de Bolivia FENATRAHOB. Desde el inicio, ellas han recibido capacitaciones en manualidades, tejidos, trenzados, cursos de costura y alfabetización, porque solo así se pueden concentrar a los grupos. Hace quince años atrás, las trabajadoras del hogar casi no asistían a los colegios nocturnos, entonces estos cursos significaban una gran oportunidad, aunque fueran el domingo, el día de descanso. Actualmente, los cursos han cambiado bastante (junto con la lucha por la ley), la mayoría de las socias del sindicato se están profesionalizando para mejorar la calidad del trabajo.

Ahora las trabajadoras tienen una larga experiencia de lucha, han logrado el voto de una ley que reglamenta el trabajo doméstico y han tenido encuentros entre ellas a nivel nacional e internacional en la Confederación Latinoamericana y del Caribe (CONLACTRAHO). Estos encuentros son una manera de fortalecer la lucha tanto por la ley como por la dignificación del trabajo doméstico. Gracias a estos encuentros

muchas compañeras del continente latinoamericano están convencidas de que el trabajo doméstico es tan digno como cualquier oficio.

Los sindicatos de trabajadoras del hogar de Bolivia están compuestos en su mayoría por mujeres jóvenes migrantes de comunidades campesinas e indígenas de las distintas regiones del país como el Altiplano, el Valle, el Oriente. La migración del campo a las ciudades es interminable, especialmente entre la juventud, y en los últimos años lo es la migración hacia otros países desarrollados, en busca de mejorar las condiciones de vida. Por la preocupación de la situación de los migrantes, el sindicato organiza a esta población que tiene infinidad de dificultades y desprotección frente a lo desconocido lejos de su lugar de origen. La emigrante sufre, tanto en su propio país como en el extranjero, el choque cultural del idioma, la discriminación, la explotación, el racismo, la soledad, la desprotección de sus derechos humanos, y hasta la pérdida de su dignidad.

Además, la situación económica del país es muy negativa, por ello la desocupación es cada día peor. Lamentablemente, los trabajadores y trabajadoras tenemos que cargar todo el peso de esta situación, pero las y los bolivianos no queremos quedarnos en la resignación y queremos vivir con dignidad, por eso los movimientos sociales están fuertes. Esta situación económica de crisis también nos afecta mucho a las trabajadoras del hogar. Por ejemplo, en las ciudades más cotizadas durante la colonia como Oruro, Potosí y Sucre, ahora la industria está en quiebra y el desempleo es muy alto. En estas ciudades, los sueldos o salarios de una trabajadora del hogar por todo el servicio son de 35 dólares mensuales. El sindicato organiza a esta población para reunir esfuerzos entre las desprotegidas y luchar juntas por la dignidad de las trabajadoras domésticas, por el reconocimiento de sus derechos y la visibilización de su trabajo.

Una lucha contra la servidumbre neoliberal

La lucha del sindicato de las trabajadoras del hogar en Bolivia fue partiendo en dos direcciones: una es el crecimiento de las organizaciones de las trabajadoras del hogar una vez fundado los primeros sindicatos en el año 1985. La otra es la lucha por la Ley de las Trabajadoras del hogar, una propuesta elaborada desde las mismas compañeras que se presentó al parlamento boliviano en 1992. Desde entonces pasaron muchos años para hacer aprobar esta ley, lo cual se logró a través de la organización de una infinidad de actividades y campañas: dimos muchas idas y vueltas a la capital, tuvimos muchos momentos de discusiones en eventos nacionales y locales con las autoridades de gobierno y la sociedad civil, hicimos seminarios, marchas los días domingos, audiencias, entrevistas, panfletos, ferias. Todo para intentar convencer sobre la importancia de contar con una ley que proteja al sector. Esta experiencia nos permitió ver claramente que las políticas del sistema neoliberal son cada vez más esclavizantes, comenzando por los parlamentarios de la República quienes

no se preocupan para nada de mejorar o proteger los derechos humanos de la gente obrera o campesina. Por ello, cualquier reivindicación es postergada por años. En la lucha por lograr la ley, nos fuimos visibilizando cada vez más como organización y los miedos de las líderes trabajadoras del hogar se fueron haciendo a un lado, fortaleciendo las exigencias hacia el gobierno para el reconocimiento de nuestros derechos laborales. Once años de lucha colectiva nos permitieron finalmente lograr esta ley de protección a todas las trabajadoras del hogar de Bolivia. A pesar de que no lucharon todas, todas gozan de esta victoria lograda en beneficio de cada compañera.

Por otra parte, el hecho de estar organizadas es importante porque nos permite fortalecer nuestra identidad como sector y la identidad cultural de nuestros pueblos. Es muy interesante también que una organización de mujeres y dirigida por mujeres a nivel nacional e internacional logre cambios significativos para el gremio. Hoy, con la nueva ley, logramos el salario mínimo nacional. Sin embargo, nadie lo paga; siempre los empleadores están tapados bajo los paraguas de la pobreza y el 75% de las trabajadoras del hogar ganan menos del salario mínimo que equivale 45 dólares. Por ello, como organización sindical entramos a una nueva etapa de lucha por la aplicación de la Ley lograda y se está comenzando a enjuiciar aquellos empleadores que no quieren cumplir con los derechos laborales de las trabajadoras del hogar.

Organizarnos o encontrarnos entre las trabajadoras del hogar fue lo mejor que nos pasó porque esto tiene mucha importancia para cada una de nosotras como emigrantes. Nos permitió encontrarnos con la comunidad dentro de la ciudad y ya no estar más solas. Esto es un nuevo día para continuar con vida frente a la explotación y la discriminación. Una vez conformados los sindicatos, costó encaminarlos, porque la mayoría de las líderes éramos trabajadoras del hogar que tenemos trabajo a tiempo completo, o sea jornadas de trabajo de quince o dieciséis horas de lunes a domingo. Sólo se dedicaban unas horas al sindicato los días domingos y las líderes no tenían ninguna protección como representantes legales. El ser dirigente del sindicato de las trabajadoras del hogar se tiene en secreto frente a la empleadora y realmente es una suerte encontrar a un empleador que apoye la lucha de este movimiento. A pesar de estas condiciones del tiempo, el trabajo fue avanzando los domingos, se instalaron las asambleas o reuniones para definir la ley de las trabajadoras del hogar y la importancia de organizarse frente a la problemática que sufre el gremio.

Una doble lucha contra el sexismo y el racismo

Estas orientaciones sirvieron a muchas compañeras de base para denunciar las injusticias. El hecho de ser campesina o indígena es una permanente discriminación. Esto lo hemos vivido cuando comenzamos a reivindicar nuestros derechos laborales: los empleadores, que supuestamente son más instruidos, nos condenaron con acusaciones

negativas hacia nuestra persona, nos trataron como si fuéramos sus peores enemigos. Después de haberse hecho servir por años y meses, llegaron calificaciones como “las peores inútiles” o “salvajes” haciéndonos sentir lo peor. También decían que ellos como empleadores nos hicieron un favor de darnos trabajo. Se consideran superiores culturalmente, estos malos empleadores, y no respetan derechos humanos de las demás personas. Las que denunciábamos la verdad o luchamos por la justicia somos muchas veces castigadas y sancionadas por las leyes que sí sirven para oprimir a la verdad. Pero los poderosos siempre tienen su verdad, ellos se consideran con el derecho de explotar sin pagar lo justo, de imponer sus caprichos, no cumplen con las leyes e ignoran el derecho que protege a las y los trabajadores.

Las trabajadoras del hogar han llevado una doble lucha para lograr sus derechos laborales, como mujeres y como indígenas. La doble lucha no es fácil de organizar en el gremio, porque las mujeres solamente disponen del día domingo para asistir al sindicato. Hay miles y miles de trabajadoras que no han llegado todavía a los sindicatos u organizaciones y muchas de ellas continúan como hace dieciocho años atrás, en las peores condiciones de maltrato. El despertar la conciencia de organizarse en las trabajadoras del hogar sólo se puede avanzar con actividades motivadoras. Existe mucha sumisión en sus fuentes de trabajo, por ello muchas no logran despertar a la realidad que viven.

La otra lucha es contra la sociedad colonialista que todavía no superan los empleadores, a pesar de que los tiempos están cambiando, paso a paso, hacia la construcción de una sociedad más justa que reconoce y respeta los derechos humanos y no discrimina a las mujeres. Los empleadores conservadores resultan los enemigos más perjudiciales, porque no quieren perder los privilegios de tener a las esclavas modernas y mantener la servidumbre. Todo esto me atrevo a afirmarlo por las actitudes que vimos durante la lucha por la aprobación de la ley de las trabajadoras del hogar. El hecho de haber logrado estos derechos mínimos les parece mucho a los empleadores, por ello nos amenazaron con despedirnos de nuestras fuentes de trabajo y según su estrategia preferían no tener empleadas. De esta manera, nos declaran una guerra psicológica para seguir sometiéndonos. Es indignante que como mujeres campesinas o indígenas tengamos que seguir luchando para ganar nuestros espacios, siempre tenemos las desventajas de las oportunidades o la falta de capacitación y muchas veces las mismas empleadoras nos consideran como sus rivales cuando intentamos capacitarnos.

Una lucha contra la globalización capitalista

Al principio nuestra organización fue casi rechazada por algunas organizaciones sociales. Por ser mujeres o por el oficio de ser empleadas o sirvientas, realmente ha costado el hacernos reconocer como un sector que

reivindica sus derechos. Gracias a nuestra resistencia logramos que poco a poco nos tomen en cuenta como mujeres y como sector, que finalmente nos apoyen en nuestras reivindicaciones. Actualmente estamos afiliadas a las Centrales Obreras Departamentales en cada ciudad y nuestra Federación Nacional está afiliada a la Central Obrera Boliviana (COB). Pero también nos relacionamos con las organizaciones sociales campesinas, con la Coordinadora del agua, hoy coordinadora por el gas¹, el Estado Mayor del Pueblo, y con organizaciones internacionales como la Acción Mundial de los Pueblos (AGP)². De estas organizaciones aprendimos muchas experiencias, mucha información, así como estrategias de lucha. Como sector fue muy positivo el participar junto a la AGP, que sin ninguna discriminación nos permitió participar en las conferencias y seminarios, hasta ser organizadoras de la tercera conferencia aquí en Cochabamba. Como sector de trabajadoras del hogar miramos a la globalización como un monstruo que busca por todos los medios seguir afectando a nuestros pueblos y comunidades para hacernos más pobres. Estamos convencidas, como bases, que los que se benefician con la globalización son los grandes ricos junto a sus multinacionales, que nos quieren quitar hasta el derecho a la vida, a la libertad. La globalización es también un asalto a nuestros recursos naturales como en el caso de Bolivia: nos quieren hacer creer que si no vendemos el gas estamos afectando al progreso de nuestro país. Pero lo que no nos dicen es cómo viviremos los pueblos empobrecidos de aquí a cincuenta o cien años, y cuántas ganancias tendrán los que negocian y los que compran. Por ello, los únicos que perjudican son los gobernantes que se prestan al doble juego de las grandes potencias que están empeñadas en aniquilar a los pueblos con menos posibilidades.

1 La Coordinadora del agua surge en 2000 durante la guerra del agua que opone el pueblo de la ciudad de Cochabamba a la transnacional Bechtel y al gobierno boliviano, que había vendido al gigante estadounidense una concesión sobre los pozos y la distribución del agua en esta ciudad para cuarenta años. Después de dos meses de batallas de calle, durante las cuales murió un joven de diecisiete años y más de cien personas fueron heridas, el pueblo ganó, el gobierno tuvo que romper el contrato con Bechtel y el agua se quedó en manos de las cooperativas barriales y de la empresa pública Semapa. Hoy, la coordinadora

del agua se ha vuelto Coordinadora por el gas después de que esta organización se haya involucrado en la reciente insurrección popular en contra de la privatización del gas.

2 El AGP es una red de organizaciones articuladas a nivel mundial en contra de la globalización capitalista, en especial en contra de las políticas de la Organización Mundial del Comercio. La primera conferencia de la AGP tuvo lugar en 1998 en Ginebra, para protestar en contra de la cumbre inaugural de la OMC. La segunda fue realizada en Bangalore, India y la

El movimiento independiente de mujeres de Chiapas y su lucha contra el neoliberalismo

Mercedes Olivera B.

En noviembre de 1999, más de 500 mujeres indígenas y mestizas de Chiapas, representantes de organizaciones de mujeres y mixtas, realizamos el Foro: Reclamo de las Mujeres en contra de la Violencia, la Impunidad y las Guerras¹. Con la presentación de más de 300 denuncias, ese día nuestro reclamo se convirtió en exigencia al estado de Chiapas y al gobierno de México para que pusiera fin a la situación de guerra y de violencia estructural y contrainsurgente que tanto nos ha afectado a las mujeres. Ya entonces teníamos claro nuestro posicionamiento: “Las mujeres de Chiapas no queremos seguir dando hijos ni para alimentar ejércitos, ni para justificar la violencia y las guerras [...] tampoco queremos seguir proporcionando fuerza de trabajo barata para las empresas neoliberales [...] apoyamos las demandas de autonomía de los pueblos indígenas y la lucha zapatista porque queremos paz con justicia y dignidad para todo el

1 El impulso a esta movilización y a la construcción del Movimiento Independiente de Mujeres (MIM) fue dado por el Seminario de San Cristóbal, plataforma feminista integrada por 18 mujeres de diferentes ONGs y organizaciones

de mujeres, que han venido impulsando desde 1992 la igualdad de género, clase y etnia y el respeto a los derechos de las indígenas, así como la construcción de su autodeterminación personal.

mundo” (Memoria del Foro por la Paz en Kosovo. San Cristóbal de Las Casas, 1998)

En esos años, los vientos de guerra llegaban hasta nosotras cargados de amenazas y terror por las guerras de intervención en Kosovo e Irán, pero sobre todo como secuelas de la masacre de Acteal², perpetrada a finales de 1997; terror y temores realimentados con más muertes, desapariciones, hostigamientos y amenazas de militares y paramilitares que volvieron incierto el futuro y penetrante el silencio de los zapatistas. Por eso fue importante hacer oír nuestra palabra a los cuatro vientos alimentando nuestra firme decisión de lucha que caminó y caminó hasta levantarse y tomar, poco a poco, forma en el Movimiento Independiente de Mujeres (MIM) que tiene como uno de sus ejes la lucha contra las políticas neoliberales que han profundizado la explotación, el racismo, la extrema pobreza y las guerras imperialistas y contrainsurgentes en todo el mundo.

El acta constitutiva del MIM dice al respecto:

“Nos pronunciamos en esta Asamblea de Fundación del MIM por un mundo más justo, igualitario, respetuoso de los Derechos Humanos y de las soberanías nacionales; incluyente, seguro y respetuoso para todas las mujeres; sin violencia, sin discriminación, sin guerras, sin racismos, sin hambre y pobreza para los pueblos [...] por eso nos proponemos (entre otros objetivos) Luchar contra el Plan Puebla Panamá, el ALCA, el TLC³ y todas las políticas y programas neoliberales del gobierno mexicano a favor de las empresas trasnacionales y los países ricos...” (San Cristóbal de Las Casas, 22 de noviembre de 2002).

En Chiapas, la guerra contrainsurgente no se ha detenido, ha tomado diferentes formas de expresión: por momentos se ha tratado de una guerra de exterminio, en otras temporadas el ejército mexicano ha implementado la estrategia de terror llamada de “baja intensidad” y, a

2 El 22 de diciembre de 1997, 32 mujeres y 13 hombres indígenas integrantes del grupo pacifista y religioso Las abejas, desplazados del campamento de Los Naranjos, en la comunidad de Acteal, municipio de San Pedro Chenalhó, fueron asesinados por paramilitares priistas (del partido del PRI). Esta masacre ha sido el momento más trágico de una continua guerra de contra insurgencia llevada por el gobierno mexicano en Chiapas hasta la fecha y que agrede de forma sistemática a la sociedad civil indefensa y en particular a las mujeres. El

crimen de Acteal ha quedado impune; si bien se sabe quienes son los autores intelectuales de la masacre, en particular sus responsables políticos y militares, sólo se castigaron a sus ejecutantes, de los cuales varios ya han sido liberados. Desde entonces, aunque los desplazados del grupo Las Abejas han regresado a sus comunidades, el problema de la paramilitarización en el municipio de Chenalhó y en toda la zona de conflicto no ha sido reconocido por el gobierno, al contrario, su estrategia de ofensiva militar ha incrementado

partir del 2000, con la sustitución del gobierno priísta, en el estado de Chiapas el mal llamado “gobierno de la esperanza”⁴ abre la etapa actual de la guerra oculta pues, sin eliminar el control y el hostigamiento militar en la “zona de conflicto” ha aplicado en las comunidades una costosa política desarrollista, bajo los programas de ayuda asistencialista que aplica en las comunidades indígenas ocultando el carácter contrainsurgente del gobierno de Pablo Salazar⁵. El objetivo de las dádivas es atraer a la población en resistencia, disputándole al EZLN sus bases, mediante todo tipo de estrategias clientelares, con lo que ha dividido a las comunidades y ha agudizado los enfrentamientos entre la población indígena de cada lugar. Así, el conflicto ya no aparece como un conflicto entre el gobierno y los zapatistas, sino de las bases de apoyo fieles al zapatismo, con el resto de la población: priístas⁶, perredistas⁷, y aún de organizaciones como Aric Independiente⁸, que antes apoyaban a los insurgentes. Aunque no se puede desconocer que en el divisionismo han incidido otros factores y cierto sectarismo de los zapatistas que expulsan de su organización a todo aquel que recibe cualquier ayuda oficial, el conflicto tiene en su base la histórica

3 EL Plan Puebla Panamá (PPP), el acuerdo de libre comercio de las Américas (ALCA) y el Tratado de libre comercio de América del Norte (TLCAN) constituyen unos de los principales ejes de la política de globalización neoliberal en América Latina, porque favorecen zonas de inversión e industria capitalista aprovechándose de los altos recursos energéticos y de los bajos costos de la mano de obra en la región. El TLC fue un laboratorio para el lanzamiento de estas políticas: en vigor desde 1994, organiza la libre circulación de las transnacionales, sus capitales y mercancías entre México, Estados Unidos y Canadá y permite el desarrollo de una intensiva industria de exportación en zonas francas, libres de todo tipo de proteccionismo, sean aranceles, derechos laborales o normas ecológicas. El PPP lo concretiza el presidente mexicano Vicente Fox desde el año 2000 y consiste en la creación de una zona de libre comercio entre el sur de México y América Central. El Plan afecta 9 estados mexicanos - Puebla, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Guerrero, Oaxaca, Chiapas - y 7 países de América Central - Guatemala, Belice, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá. Sus principales objetivos son la privatización y la transnacionalización de los recursos energéticos, servicios públicos e infraestructuras, así como la extensión de

la industria transnacional de exportación. El ALCA tiene los mismos objetivos pero a nivel continental. Planea la creación de una gigantesca zona de libre comercio en todo el continente. Tiene como fines centrales la privatización de los servicios públicos, de los recursos energéticos y de la biodiversidad, la creación de un inmenso mercado de consumidores de productos importados de Estados Unidos y la injerencia de fuerzas armadas norte-americanas. Es un proyecto de tipo ultraliberal que propone una dereglementación de la economía – en particular de los servicios – que supera las ambiciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

4 Se refiere a la elección de Vicente Fox, del partido de la acción nacional (PAN), que pone fin a más de 70 años de dominio de partido único (por el PRI, ver nota siguiente) y llega al poder con un discurso esperanzador sobre la transición democrática. Este “cambio” se ha expresado desde entonces con la intensificación de las políticas neoliberales y la continuación de la guerra en Chiapas.

5 Candidato independiente que ganó el puesto de gobernador en Chiapas en 2000 y simbolizó en esa entidad la misma expectativa democrática que se dio a nivel nacional con la elección de Fox. Sin embargo, varios operativos

discriminación racista del Estado mexicano hacia los indígenas, que en el presente se evidencia en la negativa del gobierno a reconocer el derecho de autodeterminación de los pueblos, contenido en los Acuerdos de San Andrés⁹ que en 1996 firmaron tanto los insurgentes como el gobierno, pero que éste se niega a cumplir. Las mujeres concebimos la guerra y las políticas desarrollistas gubernamentales como parte de las estrategias neoliberales para eliminar los obstáculos que se opongan o no garanticen el libre comercio y la apropiación de los recursos naturales de los países pobres; así la rebeldía indígena desde los parámetros globalizadores del neocapitalismo debe liquidarse de cualquier manera, sin importar los costos humanos que esto conlleve. A las mujeres de Chiapas nos preocupa enormemente que estos programas desarrollistas del gobierno del estado cuenten, a partir de este año, con un aporte millonario de la Unión Europea que se entregará directamente a las organizaciones corporativizadas y a las asociaciones civiles que antes fueron no gubernamentales y que han sido cooptadas con estos fondos para fortalecer la contraingurgencia desarrollista. Por ello:

“Ante las políticas neoliberales del gobierno de Chiapas, las asistentes a esta asamblea del MIM exigimos que [...] se detengan los proyectos desarrollistas y se dé una moratoria a las inversiones de la Unión Europea, hasta que (como define el Acuerdo 169 de la OIT) las comunidades indígenas decidan sobre el destino de esa inversión; [...] se detenga la privatización de los servicios y los recursos en Chiapas y que se derogue la ley mordaza que viola

6 Del Partido de la Revolución Institucional (PRI), un partido que ha gobernado en México durante más de 70 años (hasta el 2000) bajo un régimen de partido único, corrupción, clientelismo, fraude electoral y represión en contra de movimientos sociales y oponentes políticos.

7 Del Partido de la Revolución Democrática (PRD), un partido que surge durante los años 80, de la movilización social por la democracia y en contra de la represión. Se posiciona inicialmente en la oposición del centro-izquierda para desviarse luego hacia un acomodo con el neoliberalismo.

8 Organización campesina creada por el gobierno priista y de la cual luego una parte se ha autonomizado.

9 Los Acuerdos de San Andrés, firmados por el gobierno y el EZLN en 1996, eran el resultado

de la primera de las cuatro mesas de diálogo inicialmente previstas. Afirmaban el respeto a los “Derechos y culturas indígenas”, en especial, los derechos colectivos a la tierra y sus recursos naturales, y para ser efectivos, implicaban una reforma constitucional. Ésta nunca se dio, y los acuerdos nunca fueron aplicados. Al contrario, se intensificó la estrategia de guerra en Chiapas y 5 años después, el Congreso votó una Ley Indígena calificada por las organizaciones indígenas y el movimiento zapatista de verdadera contra-reforma al espíritu de los Acuerdos de San Andrés. Esta ley traiciona integralmente estos acuerdos, porque no define el concepto de autodeterminación, no incluye una mención del territorio en su definición de la autonomía, elemento clave para definir los derechos de un pueblo originario, no habla de los derechos colectivos al usufructo de los recursos naturales, ni reconoce a los pueblos indígenas como sujetos políticos. Es más: es regresiva porque ni siquiera retoma las exigencias de la

nuestro derecho de libertad de expresión". (Asamblea del 19 de junio de 2004)

Para la inmensa mayoría de las mujeres lo significativo de la guerra y de las políticas neoliberales, es que a pesar de que no hemos tomado parte en la decisión de hacer las guerras ni hemos diseñado las políticas y estrategias neoliberales, hemos sido y somos las más afectadas en todas las etapas y en todas las formas que han tomado sus agresiones a los pueblos. Las mujeres indígenas han sido, especialmente, blanco de las agresiones y violencia, sus cuerpos guardan los duelos que les han causado la pérdida de sus seres queridos en la guerra, las violaciones y hostigamientos sexuales de militares y paramilitares, el terror y los desplazamientos que han obligado a muchas a dejar sus hogares, sus fogones, sus lugares sagrados, sus animales y sus muertos. La doble cara de diálogo y muerte de la contrainsurgencia tiene ocultos sus objetivos neoliberales: no se trata sólo de someter a los insurgentes, sino de acabar, eliminar o al menos reducir a su mínima expresión a todos los que no somos consumidores/as y trabajadores/as modernas y eficientes a la medida que necesita el mercado capitalista: los indígenas, los campesinos pobres y consecuentemente a las mujeres que reproducimos indígenas y pobres.

Las mujeres de Chiapas vamos teniendo cada vez mayor claridad de que la presencia de militares y paramilitares, el terror que generan sus acciones, la destrucción de casas, cosechas y personas, el robo de animales y dinero, las desapariciones, las violaciones a indígenas y no indígenas, la prostitución, la drogadicción, la destrucción de nuestros lugares sagrados, la contaminación de lagos y ríos, la muerte y el genocidio como el de Acteal, nos han convertido en objetos y objetivos de guerra. Son acciones que se enmarcan en la política global del neoliberalismo imperial que necesita eliminar las insurgencias y todo lo que sea un obstáculo al libre mercado y al sometimiento de nuestros pueblos al dios dinero en beneficio de las empresas trasnacionales. Es una guerra mundial comandada por el imperialismo empresarial de los países poderosos que han creado los llamados organismos multilaterales para dominar a los gobiernos, someter a sus designios a los pueblos pobres e invalidar las instancias que regulaban las relaciones entre los países, como la ONU, y los tribunales internacionales de justicia.

Rechazamos las causas de la reducción de los presupuestos al gasto social (educación, medicinas, servicios públicos, etc.) que ha incrementado el trabajo de las mujeres y su situación vulnerable al no contar con los servicios médicos, seguridad, escuelas etc. mientras se aumentan los gastos militares que, en Chiapas, incluyen un rubro especial llamado "galletas de los soldados" con el que sostienen la red de prostitución internacional, para satisfacer las "necesidades" sexuales de los soldados, beneficiando a los empresarios y funcionarios corruptos que manejan el negocio, sin importarles los problemas de desintegración familiar ni la proliferación de enfermedades de transmisión sexual y sida en las comunidades, que

afectan a tantas mujeres. Rechazamos las políticas neoliberales que son causa del aumento de la pobreza y extrema pobreza colocando a nuestro estado en el primer lugar nacional al alcanzar en el 2000 a más del 90 % de las mujeres indígenas de Chiapas. Sabemos que ese crecimiento no está desligado del inusitado aumento de la violencia sexual y familiar que se cuadruplicó en menos de cinco años, incluyendo la generalización del abuso a menores y el crecimiento en las ciudades de la prostitución infantil.

No ignoramos que la pobreza y la violencia, que tanto han afectado nuestras condiciones de vida y nuestra dignidad de mujeres y de nuestras familias, se relaciona estrechamente con la desestructuración de la economía campesina que prevalece en las zonas rurales de Chiapas especialmente en las comunidades indígenas. El quiebre de la producción cafetalera y las importaciones del maíz norteamericano transgénico y subsidiado, así como de otros productos básicos han dejado fuera de competencia la producción campesina, lo que junto con la privatización de las tierras ejidales acordada por el gobierno salinista en 1992¹⁰ e implementada por el PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales) han propiciado la venta de las parcelas, han beneficiado expansión de las agroindustrias neoliberales con la protección del gobierno estatal y han convertido a los campesinos e indígenas cada vez más en emigrantes hacia el norte del país, Estados Unidos y Canadá. Los 260 millones de emigrantes de los países pobres hacia los países ricos juegan un doble papel: se ubican en centros neurálgicos del proceso productivo en las megalópolis y con el envío de remesas favorecen el consumo de mercancías reproduciendo y alimentando el sistema imperial y sus políticas neoliberales. En países como México la incorporación de trabajadores indígenas (con una gran proporción de mujeres) a los grandes centros maquiladores¹¹ son un ejemplo.

Para las mujeres, las consecuencias de la migración han sido graves, pues además del aumento de la pobreza, muchas se han quedado con la responsabilidad absoluta de sostener a la familia, cuya desintegración camina unida al aumento de la desocupación y de violencia social, incluyendo una fuerte conflictividad intergeneracional. El número de familias encabezadas por mujeres ha aumentado casi un 35% en los últimos cuatro años. Consecuentemente, la cantidad de mujeres ocupadas

10 Se refiere en particular a la reforma del Art. 27 de la Constitución que garantizaba la propiedad ejidal de la tierra en las comunidades indígenas, o sea una propiedad colectiva atribuida a cada comunidad y luego distribuida por sus miembros entre los padres de familia de esta misma comunidad. El gobierno de Salinas de Gortari, en desmantelar este principio

heredado de la Revolución y de las sucesivas agrarias, marcó la aceleración de la ofensiva neoliberal de México.

11 Zonas donde se concentran la industria maquiladora, o sea una industria de exportación de capital y tecnología transnacional, pero de mano de obra local, desprotegida y barata,

en los servicios y en el mercado informal, sobre todo de artesanías, se ha incrementado casi en la misma proporción.

Así mismo, el creciente apoyo del gobierno a las inversiones extranjeras en la agroindustria, en la bioprospección, el turismo ecológico, la industria petrolera y de producción de energía eléctrica ha dañado a las mujeres aumentando la inseguridad y el temor de ver afectada su existencia y la vida de sus familias por desalojos, expropiaciones, ventas forzadas y agotamiento del agua.

Respuestas de las mujeres organizadas

La situación límite que padecemos las mujeres de Chiapas no se ha quedado en la victimización; sobre todo a partir de 1994, los cambios en las conciencias, en la participación y en la organización han resultado significativos. De la tristeza y el miedo provocados por la contrainsurgencia muchas mujeres han sacado creatividad innovadora, fuerzas y valentía como la que demostraron las mujeres zapatistas en el sexenio anterior para impedir la entrada del ejército a sus comunidades.

A pesar de que la subordinación de las mujeres, como sabemos, está estructural e históricamente ligada a los hábitos culturales de indígenas y no indígenas, determinando formas de relación desiguales y actitudes serviles, con fuertes dosis de impotencia, dependencia y minusvalía interiorizadas en sus identidades como producto de los golpes sistemáticos de racismo, prepotencia, discriminación, marginación y exclusión del sistema, la participación femenina en las luchas populares tiene una larga tradición, primero como acompañantes en las luchas de esposos e hijos, pero paulatinamente nos hemos ido construyendo, con la práctica política, en sujetos con autodeterminación en los procesos que nos afectan. Este camino, que no ha sido homogéneo, ni total, pues muchas mujeres de Chiapas siguen cautivas de las prescripciones normativas y trascendentes que las ubican como hijas, esposas y madres tradicionales, empezó con las luchas campesinas a fines de la década de los setenta, se aceleró con la acción concientizadora de la Teología de la liberación practicada por la Diócesis de San Cristóbal, llegó a legitimizarse y generalizarse en los Altos, Norte y Selva de Chiapas con la presencia zapatista y, en nuestro caso, toma un carácter independiente con la constitución del MIM.

Actualmente, la lucha contra el neoliberalismo trasciende el localismo regional y asume una expresión amplia al ligarse a las crecientes luchas continentales y mundiales en contra del neoimperialismo tanto norteamericano como europeo. Por las experiencias recientes podemos distinguir dos líneas estratégicas en la lucha política popular de las mujeres chiapanecas en contra del neoliberalismo: por un lado podemos ubicar a las mujeres y organizaciones que integramos el MIM, y por el otro a las combatientes, milicianas, bases y sociedad civil de la línea zapatista. En este artículo nos referimos fundamentalmente a las primeras: de las segundas, cuya posición y práctica contra el neoliberalismo han sido ejemplares,

apuntamos solamente algunas características como el claro contenido antiimperialista de su resistencia y de sus luchas consecuentes con la posición del EZLN, que con su convocatoria a encuentros continentales contra el neoliberalismo y la realización en Chiapas del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo en 1997, marca el inicio de la continuada lucha mundial antiglobalización. El llamado zapatista que llegó a todos los continentes exhorta a que:

“Contra la internacional del terror que representa el neoliberalismo, debemos levantar la internacional de la esperanza. La unidad por encima de fronteras, idiomas, colores, culturas, sexos, estrategias y pensamientos de todas aquellos que prefieren que la humanidad viva” (Primera Declaración de la Realidad contra el Neoliberalismo y por la Humanidad. 30 de enero de 1996.)

Esta posición del EZLN ha sido reiterada constantemente como lo hizo el comandante Tacho en la apertura de sus Caracoles y la instalación de las Juntas de Buen Gobierno¹². Así mismo en ocasión de las Mesa Mujer y Zapatismo que organizó el FZLN (Frente Zapatista de Liberación Nacional) para celebrar los diez años de lucha zapatista, las comandantas Esther y Fidelia hicieron un llamado a todas las mujeres a organizarse y participar en las luchas de liberación de los pueblos. “Para lograr todo esto (la liberación y la emancipación) se necesita más organización, participación, cumplir nuestra obligación [...] Sólo así vamos a lograr lo que merecemos [...] luchemos juntas, unamos nuestra fuerza...”

Por su parte la Coordinadora de los Grupos de la Sociedad Civil¹³ que apoya las demandas y lucha zapatista, además de organizar los bloqueos de carreteras y otras acciones de resistencia ha tenido en muchas ocasiones presencia en las actividades internacionales en contra de la globalización neoliberal, como la que se realizó en Cancún en el 2003 para bloquear la reunión de la OMC así como la de Guadalajara, en el 2004, en ocasión de la reunión de la Comunidad Europea. Es oportuno recordar que las mujeres zapatistas y de los grupos que se han creado en su apoyo, no están organizadas en función de sus demandas específicas de mujeres, sino que integran sus demandas específicas a las acciones en las plataformas mixtas de sus organizaciones.

En la otra vertiente de las luchas contra el neoliberalismo podemos ubicar a las mujeres y organizaciones indígenas y mestizas que conforman el Movimiento Independiente de Mujeres, en la que, como su nombre lo indica, no participan hombres y tiene expresamente entre sus objetivos la lucha contra el neoliberalismo en tanto que la difícil situación en que vivimos las mujeres, especialmente las indígenas, se ha agravado notoriamente con las políticas de los organismos multilaterales y de los gobiernos estatal y federal de nuestro país, al servicio de las transnacionales, del gobierno de Estados Unidos y de la Unión Europea. Algunas de las organizaciones que integran el MIM tienen origen o filiación y práctica ligadas a las estructuras eclesiales como la Coordinadora Diocesana de Mujeres (Codimuj), Lunatik y Amanecer de la Sierra. Otras organizaciones son grupos de artesanas que buscan mejores precios y mercados para sus productos, como las de Jolom de

la región de los Altos, las Bordadoras de semillas de Chilón y las cooperativas de artesanas de Tenejapa, Zinacantán y Chenalhó. Otras mujeres del MIM pertenecen a organizaciones mixtas, como las de Yomblej en Chilón, y las de Amatlán. También integran el MIM mujeres mestizas de las organizaciones no gubernamentales¹⁴.

La posición antiimperialista del MIM es reiterada permanentemente en nuestras asambleas y comunicados y se ha concretado en la práctica en las movilizaciones que se han realizado en diversos lugares del Estado convocadas por la coordinación estatal de la COMPA (Convergencia de Organizaciones Populares de América) en contra de la militarización, en contra del Plan Puebla Panamá, en contra del ALCA y del TLCAN. En el Foro Internacional Contra la Militarización que las integrantes del MIM organizamos, con la participación de delegadas de más de 10 países a la mesa de mujeres, denunciamos la actual ofensiva imperialista del gobierno norteamericano, en particular en Medio Oriente y en América Latina, y su afán de despojo a los pueblos del Tercer Mundo de sus territorios, recursos naturales y soberanía. Se calificó esta ofensiva de expresión máxima de la violencia imperialista y patriarcal, que lleva al triunfo la impunidad ante el genocidio y la violación de los derechos humanos, en especial los de las mujeres. Las mujeres hemos proclamado por años que lo personal es político, ahora proclamamos que lo político es personal, que las guerras nos atañen directamente y que nos pronunciamos por un NO a la militarización y las guerras:

“Todas las guerras, como parte de las estrategias de los agresores, nos han convertido a las mujeres en objeto y objetivo, utilizando nuestra condición de madres y esposas para generar control y terror en la población. En Centroamérica, por ejemplo, muchas mujeres fueron desaparecidas, obligadas por el ejército a denunciar a sus maridos e hijos, a castrarlos, a ver morir a sus

12 Los Caracoles (centros de educación, salud, cultura, economía y política zapatista) y las juntas de Buen Gobierno (centros de decisión zapatista) inaugurados en agosto 2003 constituyen una formalización de la construcción de la autonomía zapatista.

13 La coordinadora de la sociedad civil nace en 1999 durante la movilización social por la consulta zapatista en todo el país. Se forman en toda la República coordinadoras que asumen el trabajo de logística y de movilización para la organización de los votos y la llegada de los representantes de las bases de apoyo

del EZLN para el evento. Después de esta movilización, las coordinadoras han seguido su trabajo político principalmente en contra de la represión y de las privatizaciones en Chiapas. Hasta la fecha están organizando redes de organizaciones campesinas de la sociedad civil que luchan en contra de la globalización no solamente en Chiapas sino también en Centro-América.

14 Como el colectivo de mujeres de San Cristóbal (COLEM); el colectivo feminista Mercedes Olivera (COFEMO), la FOCA y el centro de investigación y acción de la mujer

pequeños de golpes contra las piedras. Muchas, como terrorífico escarmiento, fueron ahorcadas en los árboles del camino, mutilados sus cuerpos y abiertos los vientres embarazados, entre otras atrocidades que se han repetido en Perú, Bolivia, Colombia, Chiapas y otros lugares. (Comunicado del Foro Internacional Contra la Militarización, San Cristóbal, mayo 2003).”

Buscando incidir más concretamente en los efectos del neoliberalismo, el MIM, desde su Centro de Derechos de las Mujeres, realiza una investigación sobre la forma y dimensión del acceso que tienen las mujeres a la propiedad. Nuestro objetivo con esta investigación es hacer propuestas de leyes, políticas y estrategias que garanticen la propiedad y el usufructo de la tierra y todos los bienes familiares a las mujeres abriendo la posibilidad de oponerse a las ventas que origina el PROCEDE y con ello paliar los efectos neoliberales de concentración de la propiedad y la dependencia alimentaria. Para lograrlo conjuntamente a la investigación, el MIM realiza desde hace dos años, una campaña amplia de información, concientización y reflexión sobre la naturaleza de las políticas neoliberales y los efectos en nuestra situación económica y condición de género, pues consideramos fundamental la participación de las mujeres en la lucha contra el neoliberalismo.

Como una última acotación queremos advertir que nuestra firme decisión y compromiso de luchar contra el neoliberalismo evidentemente no han sido suficientes para detener la acción de la globalización y las políticas neoliberales, pero lejos de agobiarnos por la impotencia seguimos llamando con voces de urgencia a la conciencia y unidad de todas las mujeres de los pueblos a fin de evitar que nuestros cuerpos y nuestras maternidades sean puestos al servicio del mercado y de los países poderosos.

BIOGRAFÍAS

melissa cardoza

Escritora, activista feminista lesbiana. Nació en Honduras y vive en la ciudad de México.

Sueli Carneiro

Afrodescendiente brasileña. De larga data en el movimiento de mujeres afrodescendientes y feminista. Es doctorante en filósofa y directora de Geledés -Instituto de la Mujer Negra- en Sao Paulo, Brasil.

Jurema Werneck

Afrodescendiente brasileña. Médica y doctorante en Comunicación y Cultura en la Universidad Federal de Río de Janeiro. Es una de las fundadoras y coordinadora de Criola -Organización de Mujeres Negras de Río de Janeiro-, Brasil. Es también Secretaria Ejecutiva de la Articulación Nacional de Mujeres Negras Brasileñas

Martha Sánchez

Mujer indígena amuzga, originaria del estado de Guerrero, México. Especialista en el tema de los derechos indígenas con enfoque de género. Desde hace 10 años se dedica al activismo por la autonomía y la cultura de los pueblos indígenas y por los derechos de las mujeres indígenas a nivel nacional, regional e internacional. Entre otras iniciativas, ha fundado el Consejo de la Nación Amuzga, Asociación Civil (CONAAC) y la Cooperativa de Artesanas "Flores de la Tierra Amuzga". Es integrante del Consejo Directivo del Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena (CG500ARI) y de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI).

Amalia E. Fischer

Feminista nicaragüense-mexicana, radicada en Brasil, doctora en Comunicación y Cultura, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, por 20 años. Practicante budista, apasionada por sus gatas, becaria de Ashoka y actualmente Coordinadora Ejecutiva del Fondo Angela Borba- Recursos para Mujeres-.

Elizabeth Álvarez Herrera

Guatemalteca radicada en México. Feminista y poeta

Casimira Rodríguez Romero

Mujer indígena quechuay trabajadora del hogar que vive en Cochabamba, Bolivia. Es Secretaria General de la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar (CONLACTRAHO).

Mercedes Olivera

Feminista mexicana. Doctora en Antropología. Tiene una experiencia de más de cincuenta años construyendo grupos e investigando las realidades de las mujeres, en especial las indígenas. Actualmente es investigadora del Centro de Estudios Superiores de México y Centro América de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMCA), coordina el trabajo del Centro de Derechos de las Mujeres y participa en el Movimiento Independiente de Mujeres de Chiapas (MIM). Ha escrito numerosos artículos y el libro "Cambios, Subordinaciones y Rebeldías entre las Indígenas de Chiapas", publicado por UNACH-CONACYT- UNICACH en México, 2004.

fem-e-libros

La realización, impresión y difusión electrónica de este volumen en castellano de *NQF* estuvo a cargo de **fem-e-libros**, editorial feminista latinoamericana, que, sin fines de lucro, busca difundir las producciones de las mujeres. El armado y cuidado de la edición fué realizado por Ximena Bedregal

Ximena Bedregal

Reflexionante y actuante feminista, fundadora y realizadora de la revista *La Correa feminista*, fue integrante de Feministas Cómplices, ambas mencionadas en este tomo de *NQF*, hoy se dedica a la reflexión feminista desde la radicalidad autónoma y a la comunicación y difusión multimedia del pensamiento feminista crítico, es también editora, diseñadora y realizadora del sitio www.creatividadfeminista.org y editora del suplemento *Triple Jornada* del diario mexicano *La Jornada*.

Dado que para este número de *NQF*, fue invitada a participar en lo que se refiere a diseño y difusión, aprovecha este pequeño espacio de biografías y currículos para informar que sus reflexiones sobre autonomía en el feminismo latinoamericano y sus puntos de vista sobre otros aquí vertidos los podrá encontrar, como siempre, en el sitio www.creatividadfeminista.org.

**Este número de *NQF* Vol. 24, No 2,
versión especial en castellano, fue
realizado por la editorial fem-e-libros.**

www.creatividadfeminista.org

**El cuidado de los textos estuvo a cargo
de las coordinadoras del volumen**

**Se terminó de imprimir en el mes de julio
del 2005, en México D.F.**